

RIO HUMADEA
Jairo Ruiz Churión

● NUESTRA SEÑORA O LA FRAGUA
(Enero 1537)

CAÑO CAMOITA

CAÑO CAMOIA

SAN MARTÍN
DEL PUERTO
DEL ARIARI
1641

● SAN AGUSTÍN
DE CACERES
1562

● MEDINA DE LAS
TORRES
1585

CAÑO CHUNAIPÓ

Mexa Grameta Metacuyá El Meta

CAÑO URUÍ

CAÑO LA CAL

YAMANE

RIO YAMNES

CAÑO IRIQUE

RIO ARIARI

RIO GUAPE

LAS TRES FUNDACIONES Y LOCALIZACIONES
DE SAN MARTIN DEL PUERTO DEL ARIARI
Escala 1:166,000
Dibujo: Jairo Ruiz Churión

SAN JUAN DE LOS LLANOS

Última localización Siglo XVII

CAÑO MACHÓN

*Recopilación
Cronistas e
Historiadores
1530 - 1830*

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM
OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND
ANATOMY
OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND
ANATOMY
OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND
ANATOMY

Alexa
Grameta
Metacuyá
El Meta



Recopilación
Cronistas e
Historiadores
1530 - 1830

#R 8956

Ugo Nov / 1992

Donación



Portada: Mapa: San Juan de los Llanos

Mapas: Jairo Ruiz Churión

Derechos Reservados: Jairo Ruiz Churión, 1992 ©

Impreso: Editorial Juan XXIII Ltda. Villavicencio - Colombia.

AGRADECIMIENTOS

*La verdadera amistad
no es egoísta
ni interesada
ni pretenciosa.*

De esta manera, rindo homenaje de agradecimiento a los amigos que, de alguna u otra forma, alentaron mis ánimos para que este trabajo de investigación no quedara archivado. A ellos debo todos estos años de esfuerzos, recopilando lecturas de cronistas e historiadores del siglo XVI al siglo XIX, que versan acerca de esta tierra prometedora: El Meta.

Un verdadero amigo no es egoísta; entrega lo que sabe y tiene, porque entiende que su aporte fortalece los lazos de la amistad, y sabe, sin que lo exija, que recibirá otro tanto o más en el momento requerido: Nancy Espinel Riveros, de ancestro andino pero nacida en Villavicencio, más llanera que cualquier otro llanero, su corazón rebosa de tonadas matinales en el corral del hato histórico. Antropóloga de la Universidad de los Andes, su aporte, donación a mi trabajo, ha sido la nobleza, altura, sinceridad y cultura. Así es ella. Largas jornadas investigativas pasamos los dos, intercambiando impresiones y conocimientos sobre la geografía e historia del Meta. Autora del libro "Villavicencio: Dos siglos de Historia Comunera", que la eleva a la altura de la mejor investigadora sobre los orígenes de la capital del Meta. Ella ama lo que hacemos los demás y aportamos sin mezquindad a esta tierra.

Un verdadero amigo no es interesado, porque no basa su interés en adquirir prestancia económica, política o social bajo la sombra de la amistad. Su interés es compartir, así no le retribuyan de igual manera: Oscar Alfonso Pabón Monroy, villavicense con todas sus fuerzas, el joropo nos ha brindado ese amor mutuo por la Provincia de los Llanos. Todo su interés, como amigo, se ha basado en compartir los mismos sentimientos

por lo que nos rodea, relacionado con la llanura. Noble, generoso, desprendido de lo material y dádivo de todo su saber, no vacila en apartarse de lo suyo, por muy importante que sea, con tal de brindar su apoyo sin esperar compensación alguna. A él le debo aportes bibliográficos importantes para la recopilación de esta historia, más el aliento para alimentar mis esfuerzos en la culminación de este libro.

Un verdadero amigo no es pretencioso consigo mismo ni con los demás. Su amistad coloca todo su saber al servicio de quienes lo necesitamos sin jactarse de sus conocimientos ni humillando al neófito: Arturo Arango Mutis escribió este libro conmigo, y lo digo sin pretensión alguna. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, tres veces consecutivas me colaboró corrigiendo las formas castellanas de esta recopilación. Paciente en las lecturas, inquisidor en la gramática, juez imparcial en el contenido del trabajo, es el maestro y amigo inigualable. Me enseñó cómo armar esta investigación dispendiosa, pues su interés por el llano lo lleva a indagar y a trabajar con quienes nos honramos echando pala para revolver la historia escondida en el conuco de esta región, hacerla renacer y florecer con el abono de nuestro pobre saber.

Una verdadera amistad no tiene contraprestaciones de ninguna índole; solo exige lealtad. De esto estoy plenamente seguro con Rafael Mojica García; por nuestras venas corre sangre de la misma estirpe casanareña. Economista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, es en la actualidad Rector de la Corporación Universitaria del Meta y Presidente de la Sociedad Bolivariana del Meta y los Llanos Orientales, me enalteció su aceptación cuando le solicité, por su profesionalismo, por su bolivarismo y por su llanerismo, que me honrara este trabajo con el prólogo. Profesional de fina cultura, también llanero de fina amistad, me lleno de orgullo al compartir con él las largas horas de tertulias bolivarianas, matizadas del llano, que solo con una verdadera lealtad se pueden apreciar.

A todos ellos, mis amigos, y en especial a la Cámara de Comercio de Villavicencio, a cuya cabeza está el doctor Luis Francisco Rojas Fernández, que nos brinda la oportunidad de ver publicados nuestros esfuerzos, aunque como una pizca de arena, pero que de todo corazón aportamos a nuestra cultura llanera.

MUCHAS GRACIAS

DEDICATORIA

A mis padres,
Al Meta,
A mi Llano.
A ellos les pertenezco.

CONTENIDO

	Pág.
PROLOGO	11
INTRODUCCION	
La Conquista.....	15
La Colonia.....	16
Independencia y República.....	17
PRIMERA PARTE	
LA CONQUISTA DEL META	
CAPITULO I	
LAS INTRIGAS POR LA CORONA IMPERIAL.....	19
La Gobernación de la Isla de Trinidad.....	20
CAPITULO II	
DIEGO DE ORDAZ	
La Navegación por el Uriapari-Huyapari.....	22
CAPITULO III	
ALONSO DE HERRERA	
El Codiciado Meta.....	26
CAPITULO IV	
LOS WELSER	
La Jornada de Jorge Espira.....	32
CAPITULO V	
NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION	
Prosigue la Jornada de Jorge Espira.....	39
CAPITULO VI	
COMIENZA LA EXPEDICION DE NICOLAS FEDERMAN	
Nuestra Señora de la Fragua.....	44
CAPITULO VII	
LOS DERECHOS DE LOS WELSER Y SU ULTIMA JORNADA	
Hernán Pérez de Quesada y Felipe von Hütten.....	49
SEGUNDA PARTE	
LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS EUROPEOS	
CAPITULO I	
SAN JUAN DE LOS LLANOS.....	58
CAPITULO II	
LAS ULTIMAS EXPEDICIONES	
Chachapoyas y El Dorado.....	63
CAPITULO III	
SAN MARTIN DEL PUERTO DEL ARIARI.....	67

CAPITULO V	
PRIMERAS REDUCCIONES	
Las Ordenes Religiosas.....	71
CAPITULO V	
NUEVAS FUNDACIONES	
Los Conflictos entre Colonos e Indigenas.....	74
CAPITULO VI	
EL GRAN AIRICO	
Achaguas, Salivas y Amarizanes.....	79
CAPITULO VII	
LOS JESUITAS (PRIMERA PARTE)	
La Hacienda Ganadera de Apiay.....	87
CAPITULO VIII	
LOS JESUITAS (SEGUNDA PARTE)	
El Camino al Meta: El Virrey Solís Folch de Cardona y Eugenio de Alvarado.....	93
CAPITULO IX	
REORGANIZACION DE LAS MISIONES	
Nuevas Fundaciones.....	100
La Sublevación Indígena.....	102
Las Misiones Agustiniánas.....	104
CAPITULO X	
RELOCALIZACION DE LOS PUEBLOS	
El Final de San Juan.....	108
Los Traslados de los Pueblos por Fray Joaquín Zubieta.....	109
Los Conflictos Ganaderos.....	112
TERCERA PARTE	
CAPITULO I	
LA INDEPENDENCIA DE LA PROVINCIA LLANERA	
El Centauro Llanero.....	114
El General Santander en los Llanos.....	116
CAPITULO II	
AIRES DE LIBERTAD	
La Victoria Llanera.....	119
La Nueva Organización Política.....	121
Se Abren Mil y un Caminos.....	123
CAPITULO III	
UN ESTADO LLANERO INDEPENDIENTE	
La Anxión a Venezuela.....	127
El Congreso de Venezuela.....	128
Un Alto a la Violencia.....	131
CAPITULO IV	
EL SUENO QUEDA EN RECESO	
El desprecio al Llano.....	132
La Nueva Fisonomía Política.....	133
Corneo del Futuro.....	137
BIBLIOGRAFIA	139

PROLOGO

Un pensador decía que "la verdadera Universidad es el libro" y cuanto de razón hay en esta frase. De nada vale concurrir a la educación superior, permanecer algunos años en ella, y una vez titulado lanzar los libros a un rincón. No continuar educándose o dicho con más énfasis, no permanecer en el nivel adquirido es un crimen de lesa profesionalismo. Hay gente, pues, que pasa por la Universidad pero la universidad nunca pasa por ella.

Existen otros que si bien no concurren a las aulas, en las paredes de su casa, lo primero que hacen es sobre unos ladrillos atravesar unas cuantas tablas y formar su biblioteca. Colocan cada libro con parsimonia, con orgullo, volviendo a leer el título y el autor y evocando su contenido, porque cuanto libro poseen casi siempre lo han leído. Estas personas, merecen nuestra admiración. Admiración que se agranda si nos entregan como obra de su vida, un libro escrito por su propia mano. Tal es el caso de Jairo Ruiz Churión con la presente obra. Gente que tiene verdadero sentido de la academia.

Recopilar la historia del Meta desde sus conquistadores hasta el año de 1830, deja una sensación de vacío, pues lo primero que salta a la vista es, y qué pasó antes de los conquistadores? Quiénes habitaban antes de que se aventuraran Alonso de Herrera, Jorge Spira, Nicolás de Federmán o los hermanos Jiménez de Quesada? cómo eran sus costumbres, su lengua, su religión, y todas esas cosas que conforman una nación?

Poco, muy poco sabemos de ellos, y lo poco que sabemos se lo debemos, que ironía, a los que los destruyeron, bien por abominables matanzas o bien por enfermedades contagiosas, que como la gripe causaban innumerables bajas en un pueblo carente de defensas orgánicas ante ella. Y por otra parte a los bajísimos niveles de cultura y técnica de estas sociedades aborígenes.

De lo recogido, el idioma es musical, grato a los oídos, es una cascada

de nombres que superan el exotismo, como Manacacias, Guayuriba, Iteviare, Quirasiveni, Macurrubá, Uruime, Iriqué, Macuco, Caviuna y Surimena. Nombres que obligan a los conquistadores, en su permanencia poética, a colocar, La Fragua, San Martín del Puerto del Ariari, San Agustín de Cáceres, Medina de las Torres o el majísimo de Santiago de las Atalayas.

Las descripciones de las jornadas de conquista conmueven a la epopeya de la gesta por parte de españoles y alemanes y a la conmiseración de un pueblo radicalmente inferior que es sacrificado vandálicamente, a un pueblo que se arrasa, que se le niega su condición, y se busca imponerle religión, costumbres y lengua.

Pero, naturalmente, no es igual. Es igual ante Dios y hermano de Cristo pero esclavo de su correligionario. Se le destruyen sus santuarios y sobre sus ruinas se levantan los templos, traslapándole al dios que acaba de morir con el Dios de la cristiandad. Todos eran dueños de la tierra que se les quitaba por no conocer la propiedad privada individual. Y se las quita quien conoce la propiedad privada de la tierra pero nunca ha sido dueño de ella.

Un pueblo del que se puede disponer de sus mujeres, como amantes o para refocilarse en ellas; pero cuyos frutos, cuyos hijos, ni se aman ni se quieren, son simplemente "un polvo". Desprecio que permanece y que llega en el transcurso de los días hasta a los hijos del propio pueblo español, de padre y madre, por "el delito" de nacer en tierra americana.

Al indio que no es tampoco una pera en dulce, el extranjero le muestra repudio tan pronto lo conoce. Solo Colón se atreve a describirlos "Yo, dize él, porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscei que era gente que mejor se libraria y convertiria a nuestra sancta fe con amor que no por fuerza, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro que se ponian al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plazer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venian a las barcas de los navios a donde nos estávamos, nadando, y nos traian papagayos y hilo de algodón en ovillos y otras cosas que nos les dávamos, como cuentezillas de vidro y cascadeles. En fin, todo tomavan y daban de aquello que tenian de buen voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una farto moça, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos, de muy fermosos

cuerpos y muy buenas caras los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de cavallos e cortos".

Aún así, contrariando las pragmáticas de la reina Isabel, los somete a la esclavitud, los envía a Sevilla, al mercado de esclavos para su venta. Y allí se les adquiere como un objeto, como algo para adornar la casa y mostrar a las amistades.

Para los demás conquistadores, es ladrón, hostil, vengativo, tramposo, desconfiado. Y de qué otra forma podría serlo?. Más aún, tienen cola prensil, o condiciones de monstruo. Se explota muy bien el corral de los canibales. Mismo que encontró Colón en su primer viaje, en donde estos antropófagos encerraban a los niños y les engordaban, como a cerdos, pero además podían hacerles engendrar. Engendrar su propia comida. Aportaron el nombre de la tribu a la larga lista de nombres propios que hacen cosas impropias.

Para poder someterlo, sin veto moral, adelantaron largas discusiones sobre la probabilidad de que estos salvajes tuvieran alma, pero mientras se dictaminaba, no se sentía cometer pecado, faltarle a la ley de Dios en el "No matarás". Tolerancia jurídica que mantenemos hasta nuestros días. Se puede matar de la manera más abyecta, pero al homicida no lo podemos matar con la ley. Sería incivilizado. Afianzada en la posición clerical que tiene la facilidad de salvarle el alma al hombre por el bautismo y proceder a destruirle el cuerpo por el fuego. Siendo las dos cosas igual de lícitas ante la justicia divina. Naturalmente, interpretada por los hombres.

Y para que la duda no cupiera ni por la menor rendija, acusaron a los indios de homosexuales. El mayor comportamiento que la humanidad ha castigado en toda su historia y que en España no era la excepción. Los reyes católicos habían producido un documento sobre el problema gay de la época, prohibiéndolo y ordenando la horca para lo que practicarán contra natura. De esto no se escapó ni la familia real. Y se prohíbe que vengan a América, junto con los abogados. Vaya mezcla!

Así pues que si no mataban a los indios por herejes los mataban por maricas...!

Maleficencia que se ha mantenido en la tradición de estos pueblos, que demuestran su hombría asesinando al hermano, y hablando a espaldas hasta de la madre de Cristo.

Difícil precisar la participación del actual territorio del Meta, en las epopeyas de la independencia. Como es difícil precisar cambio alguno en el folclore y en las costumbres. Naturalmente hablo del joropo y la mamona y no del Rock y el Hot dog, pero no cabe duda que muchos de sus hijos debieron servir en las tropas de Casanare.

Los pasajes sobre la anexión de los llanos de San Martín y Casanare a Venezuela, es un tema que demanda mayor exploración, pues no comparto que por algunas frases o expresiones, provengan de quien provengan, sirvan de base para sostener que ese "sueño queda en receso".

Fobia, odio? No, no creo que exista hoy ni fobia, ni odio hacia el llanero, por el contrario, son frecuentes las muestras de aprecio y respeto, de otros pueblos hacia el llanero. - Aunque no faltará, quien no guste de nosotros, porque lo que decía don José Eusebio Caro: "no tenemos partidos políticos sino odios heredados", se aplica en parte entre las regiones. Odios que se van disminuyendo a medida que nos vamos conociendo.

Tan sólo en 1957, llegaron dos jóvenes costeños a estudiar en el Colegio Carlos Arturo Torres en Santa Rosa de Viterbo. Y causaron conmoción entre otras cosas, por su acento, pero en especial uno de ellos Salazar, porque era negro. Así que los más pequeños, en los recreos, pegaban veloz carrera, y al pasar por el lado de Salazar, se humedecían el índice en saliva y lo pasaban por la cara de éste. No lo hacían por fastidiarle, simplemente querían saber si desteñía!.

Inconciente colectivo que se va superando. Vea como el autor de la obra, suprime dentro del uso que de la palabra Meta, daban los aborígenes, está el Templo del sol en Suamox (Boyacá). Tal vez por aquella recóndita fobia al "guate".

La obra de Jairo Ruiz Churión, es aportante e importante. Cabe destacar la laboriosidad del autor de recopilar con sus propios cálculos, por los mapas actuales y los de la época y por sus propios viajes, lo andado por los conquistadores. Es un libro que ayudará a formar una historia que está en gran parte por escribirse, la del Meta.

RAFAEL MOJICA GARCIA

Villavicencio, octubre de 1992

INTRODUCCION

LA CONQUISTA

Hace cuatrocientos cincuenta y ocho años el Río Meta fue descubierto por Diego de Ordáz. Desde el delta Amacuro (bocas del río Orinoco en el Atlántico) hasta la entrada del Meta en el Huyapari (Orinoco), Ordáz solamente escuchaba hablar sobre las riquezas de Mexa, nombre que los caquetios le daban al cacique que dominaba una provincia bañada por el río del mismo nombre. A medida que subía surcando las aguas del Orinoco, bien por boca de los caribes o de otras tribus de las márgenes del río, no era de Mexa de quien hablaban, ahora era de Grameta, un cacique tuerto supremamente rico que vivía en las estribaciones de la sierra que se encontraba al poniente.

Cuando Alonso de Herrera entró por las bocas del Meta, supo por los Jaguas (achaguas?) que en la provincia de Metacuyá se encontraba oro en abundancia. En todo caso la fama de Mexa, Grameta, Metacuyá o el Meta corría por boca de todos los habitantes de la llanura. Esto originó que los primeros conquistadores europeos se avalanzaran sobre el territorio que baña el río Meta, ávidos del oro que guardaba el cacique dueño de esta provincia.

El primer europeo en pisar tierra del territorio del Meta fue el alemán Jorge Espira, que entró por el paso de las barrancas del río Opia (Upia) en diciembre de 1536. Y la leyenda del Dorado comenzó a correr. Las ricas vetas de oro en las playas del río Ariari, que eran explotadas por la nación guayupe, fueron el punto de partida para la colonización europea en el territorio del Meta. Esta colonización se puede dividir en dos partes: Una, devastadora y sangrienta ejecutada por migraciones españolas del altiplano cundiboyacense que, al no encontrar los fabulosos tesoros que buscaban, para mediados del siglo XVII habían acabado con todos los vestigios de los guayupes; la otra, por las comunidades religiosas de

agustinos, franciscanos y jesuitas que fundaron la mayoría de pueblos, resguardos y misiones que existieron a lo largo de los ríos Ariari y Meta.

Aunque la Corona Española se preocupó por los indígenas para que no fueran esclavizados, ninguno de sus reales decretos prohibiendo hacer más entradas al Dorado o tierra del Meta, fueron escuchados.

Esta recopilación que se logró de cronistas e historiadores de los siglos XVII al XIX, tuvo un gran inconveniente; ninguno de los cronistas de la época de la conquista y primeras décadas de la colonia en la Nueva Granada, estuvo en los llanos del Meta. Sus relatos se basaron en las narraciones recogidas a las tropas que acompañaron a los conquistadores y en las Actas del Cabildo de Santafé. Por esta razón, para ubicar geográficamente las primeras poblaciones, hubo que hacer matemáticamente traslado de la medida de una legua, a la escala de 1:750.000 y de esta manera dar una aproximación lo menos errada de sus localizaciones en la cartografía que acompaña este trabajo.

Para hablar de la conquista del Meta es imprescindible consultar el diario de Felipe von Hütten, compañero de Jorge Espira en la primera jornada de los europeos a los llanos. Federika de Richter ha logrado una gran traducción de dicho documento.

LA COLONIA

A principios del siglo XVII entran esporádicamente las comunidades religiosas de agustinos y franciscanos que, acompañando a los colonizadores, dejan en sus cartas los primeros relatos sobre las vías abiertas por ellos y las poblaciones fundadas. Las narraciones del cronista español Fray Pedro Simón, detallan meticulosamente el paisaje geográfico y el diario acontecer de los conquistadores en sus primeras jornadas por el Meta, aunque no es de fiar cuando se refieren a fechas, pues como digo anteriormente, los cronistas recogieron las narraciones de las tropas y es muy factible que hayan tenido equivocaciones al hacer las recopilaciones orales.

Pedro de Aguado, Juan de Castellanos, Pedro Simón y Lucas Fernández de Piedrahita, los principales cronistas de la conquista del Meta, son la fuente primordial para cualquier investigador que pretenda realizar un trabajo a partir de la conquista. Sin ellos, no existen bases fundamentales en que se apoyen las investigaciones.

Los cuatro cronistas coinciden al afirmar, que toda la primera parte de la colonización en el Meta nació en la región del Ariari: allí se formó el primer mestizaje llanero del territorio de San Martín y San Juan.

En plena época colonial existieron aventureros que se internaron en las selvas del Guaviare, del Vichada, y hasta del Orinoco en busca del Dorado, regresando a San Martín y San Juan más pobres que cuando llegaron a América.

San Juan de los Llanos y San Martín del Puerto del Ariari, las poblaciones más importantes del territorio del Meta durante los siglos XVII y XVIII, fueron el centro de operaciones de los buscadores de oro, y más tarde, el lugar de expansión de la ganadería en los llanos de San Juan y San Martín, como se llamó primeramente al Meta.

La rivalidad existente entre los habitantes de ambos lados del Ariari, nunca dejó que progresaran sus pueblos, como si lo hicieron los localizados en el piedemonte casanareño. Un cronista franciscano del siglo XVIII, refiriéndose irónicamente a la rivalidad de las dos poblaciones, dijo: "San Juan y San Martín rivalizan en cuál de las dos tiene más casuchas de palma y bahareque".

INDEPENDENCIA Y REPUBLICA

Cuando se entra en la etapa de la guerra de independencia de la Nueva Granada, y lo que posteriormente ocurrió en la organización de la República, no hay que confundirse si varias veces al leer se encuentran títulos como: Provincia de los Llanos; Provincia del Casanare; Gobierno Independiente o Estado Independiente del Casanare, y estamos refiriéndonos al Meta. Recordemos que la Provincia de los Llanos estaba conformada por los llanos del Casanare, los llanos del sur del Meta y los llanos de San Martín. Cuando esta Provincia se emancipó de la Nueva Granada y quiso anexarse a la recién creada República de Venezuela, toda la Provincia tomó el nombre de Estado Independiente del Casanare (Meta, Vichada, Casanare y Arauca).

Esta recopilación de cronistas e historiadores de tres siglos, nos dará una imagen de lo dura y cruel que fue la conquista, colonización e independencia, en el actual territorio del Departamento del Meta.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

PRIMERA PARTE

LA CONQUISTA DEL META

CAPITULO I

LAS INTRIGAS POR LA CORONA IMPERIAL

Isabel de Castilla, que había prestado todo su apoyo a Cristóbal Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo, aseguró la boda de sus hijos de manera favorable, para sostener la presencia de España en toda Europa. Casó a su hija Juana con el príncipe Felipe de Austria, hijo mayor del emperador Maximiliano de la Casa Absburgo. En el año de 1504 murió Isabel y su yerno llegó a ser rey, con un séquito de cortesanos flamencos y una guardia germana. Felipe murió doce años más tarde a consecuencia de los excesos en la comida seguidos de un partido de pelota. La Reina Juana, excéntrica de por sí, se volvió loca. Subió al trono su hijo Carlos I de España, pese a que había sido educado en Flandes (Países Bajos) y no hablaba castellano. En una visita que le hacía a las cortes de su reino en 1519, recibió la noticia de la muerte de su abuelo, el emperador Maximiliano. Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra eran también serios aspirantes a la corona imperial. Carlos tuvo que buscar las sumas de dinero necesarias para sobornar a los electores alemanes. En España no logró el suficiente capital y recurrió a las famosas casas banqueras de Alemania; la casa de los Fűegger le proporcionó 300.000 ducados y la de los Welser 140.000. Comprometió como aval casi todas

las propiedades reales de Castilla, pero ganó la elección de emperador con el nombre de Carlos V. La ceremonia de coronación se hizo en la catedral carolingia de Aquisgrán ¹.

Nuevamente el emperador Carlos V solicitó préstamos de dinero en efectivo a la casa comercial de los Welser y éstos recibieron como prenda de garantía una gobernación en tierra firme del nuevo continente: Venezuela, que significa Pequeña Venecia. Esta gobernación fue ratificada en Madrid por el rey, el 27 de marzo de 1528 y se les otorgaban todos los descubrimientos que hubiere que hacer en dichos territorios, que se creía, debían de llegar hasta el mar del sur.

Como primer gobernador, los Welser eligieron a Ambrosio Dalfinger, nacido en la ciudad de Ulm, en el Danubio.

*Dalfinger llegó a la ciudad de Coro en febrero de 1529 con tres barcos de aventureros españoles de elegantes ropajes. Al ver la capital de Venezuela, Coro, quedaron consternados: la ciudad era un pequeño y polvoriento lugar con unas docenas de casas de paja; una de ellas era la iglesia y otra parecida, el ayuntamiento. Coro estaba regada por el pequeño río del mismo nombre, pero los alrededores eran áridos: dunas de arena, vegetación baja y escasa, cactus y arbustos.*²

LA GOBERNACION DE LA ISLA DE TRINIDAD

Diego de Ordaz nació en Castroverde de Campos en el año de 1480, en la España campesina. Por sus valerosos servicios y generoso comportamiento prestados a la corona durante la conquista de México al lado de Hernán Cortés, el emperador Carlos V le entregó para que descubriera y conquistara la costa nororiental de Suramérica. Por el 20 de mayo de 1530 firmó su capitulación ante el rey en la cual éste estipulaba:

*... primeramente vos doy licencia e facultad para que por nos y en nuestro nombre y de la Corona Real de Castilla podays conquistar y poblar las dichas tierras e provincias que ay desde el dicho Río del Marañón hasta el cabo de la Vela de la gouernación de los dichos alemanes en que puede auer dozientas leguas de costa poco más o menos con tanto que no toqueys en cosa alguna que sea dentro de la demarcación del Serenísimo Rey de Portugal nuestro hermano.*³

¹ HEMMING, John. En busca de Eldorado. Del Cerbaí. pp.25-26

² *Ibid.* p. 27.

³ GOMEZ, Rafael. Orinoco, Río de Libertad. Bogotá. Banco de la República. 1978. p. 161.

El 20 de octubre de 1530, partió de Sanlúcar de Barrameda en dos galeones y una carabela, más o menos con unos quinientos hombres. En Santa Cruz de Tenerife hizo escala de dos meses para proveerse de lo necesario y donde lo esperaba Alonso de Herrera, su maese de campo, quien atrajo a un centenar más de personas entusiasmadas con la expedición y aumentó el número de caballos y yeguas, teniendo que comprar una carabela más.

Ordaz tomó rumbo hacia las Indias Occidentales, llegando a la isla de San Vicente, de las de Cabo Verde y propiedad de la corona portuguesa, donde una de las carabelas tuvo que quedarse. Después de casi treinta días de navegación llegó a las bocas del río Marañón donde le fue imposible desembarcar, pues era zona de grandes pantanos. Siguió costeando hacia el norte reconociendo la tierra hasta llegar a la Punta de Gallo, extremo suroeste de la isla de Trinidad. Según calculaba Ordaz, había explorado ciento sesenta leguas desde la desembocadura del Amazonas⁴.

Luego que pasó a tierra firme, encontró un pequeño fuerte construido por don Antonio Cedeño, gobernador de la isla de Trinidad, al cual lo llamaban de Paría y que en esos momentos se encontraba sitiado por los indígenas del lugar desde hacía tres meses. Ordaz libertó a los esqueléticos españoles, pero fuera de esto los despojó del lugar por encontrarse dentro de su capitulación. "En un momento dado nadie sabía en qué jurisdicción se encontraba según era lo perdida que desde España estaba la noción geográfica con respecto al Nuevo Mundo"⁵.

En Paría se informó por los habitantes de la región que se encontraba en las bocas del gran río Uriapariá o Huyapari. Hizo amistad con los naturales del lugar para proveerse de comida, que bastante escaseaba, y de madera para construir los barcos y bergantines que le servirían para remontar el famoso Uriapariá, donde, según los nativos, encontraría grandes cantidades de oro en las tierras del cacique Grameta. La nación caribe, la más populosa en la región del Orinoco, con la cual acababa de hacer contacto Ordaz, decía que el Huyapari nacía hacia el poniente donde habitaba Mexa, un señor tuerto que dominaba muchas naciones. En sus dominios, el gran río se llamaba Ariari, más tarde Graviari y luego Urinoco para llegar al nombre de Huyapari, pues el sabor de estos ríos era todo igual desde su nacimiento y por esta razón se conocía todo su cauce.

⁴ *Ibid.*, p. 171.

⁵ *Ibid.*, p. 175.

CAPITULO II

DIEGO DE ORDAZ

LA NAVEGACION POR EL URIAPARIA-HUYAPARI

Mexa, Grameta, Metacuyá o el Meta: estas palabras mágicas se escuchan por primera vez en los oídos de los europeos en el año 1531, cerca de la desembocadura del Huyapari en el pueblo del cacique Uriaparia.

Contaba unos cuantos centenares de ranchos y sus habitantes eran tan belicosos y crueles que aún las demás tribus les tenían (...); pero los indios querían probar si estos hombres tan raros gustaban de la guerra o de las guazábaras, como ellos, y si en llegando el caso podrían resistir un ataque. Principiaron por matarles los cerdos e incendiaron el poblado después de haberse llevado los abundantes alimentos que allí tenían, puesto que buena parte de su tiempo lo dedicaban a la agricultura. También mataron algunos soldados.⁶

Ordaz se dedicó a explorar las riberas de los brazos que el río tiene al entrar en el mar; la región era denominada por los indígenas Amacuro.

Ordaz quiere que los nativos le digan la verdad acerca de las riquezas existentes río arriba, en una provincia que denominan Guayana. Una vez

⁶ *Ibid.*, p. 175.

enterado de lo que quería escuchar resolvió remontar el río; iba en un galeón de doscientas toneladas, bergantines y barcas, todas a punta de vela y en la ribera del gran río escuchaba lo que le iban informando los naturales sobre el rico territorio de Guayana.

*Fue siguiendo su viaje el gobernador Ordaz entrándose con toda su armada por el río, que aunque iba manso y de sosegadas corrientes y con sobrada onduza para poder nadar la mayor nave, la navegación era trabajosísima por marcarles el viento a cada paso, y cuando alguno corría, era lo más ordinario por punta de bolina. Y así les era forzoso suplir con remos la falta de viento para subir la capitana dándole caña sujetándolo desde los bergantines y barcas, desde donde la más de la gente iba remando con incomparable trabajo. Pues aunque se repartía entre todos los soldados el remar, no eran bastantes para ir reventando, por ser el vaso tan grande y ser cosa cierta que la navegación por aguas dulces es más pesada que por las saladas (...). Añádanse a estos trabajos los de la hambre que les comenzó luego al principio de la navegación, a causa de tener por allí el río, a su margen, anegada la tierra y cubierta de lama; de manera que no les era posible a los bergantines ir a buscar comidas por ninguna parte (...).*⁷

Llegaron a los raudales de Caribén y Carichama; una vez que lograron pasarlos miraron una cinta de agua que entraba en el río por la mano derecha subiendo. Fue cuando se enteraron que ese río lo llamaban el Meta y que el Uriapari o Huyapari perdía su nombre y tomaba el de Urinoco. Cien leguas más arriba encontraron otro estrecho mucho más raudaloso por donde era imposible remontarlo en los barcos y mucho menos a pie. Desalentados, resolvieron arrimar a uno de los barrancos del río cuando de repente fueron atacados por arqueros caribes "a vueltas con presteza de valientes voces y grandes instrumentos de tambores, fotutos y caracoles, a su usanza"⁸. Alonso de Herrera, maese de campo, desembarcó los caballos para que pastaran. Los indígenas que estaban espionando todos sus movimientos, cuando vieron que las gentes extrañas bajaban de los barcos, nuevamente resolvieron atacar, pero cual no sería su sorpresa cuando se encontraron con los caballos: asustados, fueron derrotados y dos de los caribes tomados como prisioneros. Se les interrogó por medio de intérpretes y dijeron que eran "itotos", que en su lengua quiere decir esclavos; esto lo decían para que la gente blanca les tuviese lástima. Uno de ellos, que parecía más interesado y curioso, les preguntó a los españoles por medio de señas que quiénes eran, pues jamás habían

⁷ SIMON, Pedro. Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Bogotá, Banco de la República, 1981. Tomo I, p.p. 67-68

⁸ *Ibid.*, p. 175.

tenido noticias de gente tan extraña. Ordaz aprovechó la ocasión y le mostró un pedazo de hierro, dándole a entender que si lo conocía y sabía dónde encontrar ese metal. El caribe lo refregó con las manos y lo olió, luego le respondió que no conocía eso; mostrole el español luego una paila de cobre y el indígena haciendo nuevamente lo mismo que había hecho con el hierro, le dio a entender que había en su tierra más pequeños; nuevamente Ordaz le mostró los caballos, pero moviendo la cabeza en sentido negativo, le dijo que en su tierra había más pequeños pero que no sabían andar en ellos; se refería a las dantas, como más tarde se comprobó. Los soldados le mostraron el anillo del gobernador que era de oro, a lo cual dijo...

... que había mucho de ese metal tras una línea de montañas en la margen izquierda del río. Había muchos indios y su jefe era un indio tuerto muy valiente. Si lo buscaban, podían llenar sus barcos con ese metal.⁹

A aquellos caribes se les mostró oro y plata. Dijeron que no había plata, pero que encontrarían mucho oro y que se hallaba en la provincia del Meta... Tanto si se les entendía bien o mal, los indios alababan el territorio del Meta.¹⁰

Diego de Ordaz se encontraba en los raudales de Atures y según Fernández de Oviedo

... esta sierra no la pudo pasar Ordaz, por el fuerte y disposición del agua, e se tornó por el mismo río abaxo a la mar desde aquesta montaña (...) avia del volver el río abaxo obra de doze o quinze leguas e avia de entrar por un brazo río que quedaba de la parte de la mano derecha del río, por que él avia ydo por la mano izquierda.¹¹

Diego de Ordaz había abandonado la búsqueda del nacimiento del río Urinoco y, por ende, el oro de la provincia de la Guayana. Ahora quería capturar al cacique Mexa o Meta, el de las fabulosas riquezas, más allá del poniente. Un intento por entrar al río Meta fracasó, pues era diciembre y sus aguas bajaban rápidamente.

Como la tripulación se rebeló porque no quería continuar descubriendo territorios en los cuales no habían encontrado oro ni riquezas,

⁹ AGUADO, Pedro. Recopilación Histórica. Vol. 4. Bogotá. 1957. p. 436.

¹⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme de la Mar Océano. Madrid. 1959. p. 218.

¹¹ *Ibid.* p. 218.

regresaron al puerto de Paria, en el delta Amacuro, de donde habían salido, pero con las intenciones de volver mejor equipados. Corría el año de 1532.

De regreso al Caribe, Ordaz se vio envuelto en litigios. Los propietarios de la industria perlífera de Cubagua se resistían a los deseos de Ordaz de construir la base occidental para sus tentativas de llegar al Meta. Decidió regresar a España para ampliar su concesión. Partió cargado de declaraciones, testimonios (...) y enfermó. El único logro de esta expedición fue la pérdida de la mayoría de sus seguidores y los que habían escapado con vida fueron abandonados pobres y enfermos, sin posesiones en aquellas salvajes tierras. Ordaz fue muy impopular entre su hueste, ya que su empresa tuvo un resultado tan nefasto. Diego de Ordaz no llegó a España; sucumbió en alta mar a causa de su enfermedad. Pero su aventura en el corazón del continente abrió un capítulo de exploraciones: la búsqueda del Meta y su polifémico cacique.¹²

¹² HEMMING, *Op. cit.* pp. 23 - 24.

CAPITULO III

ALONSO DE HERRERA

EL CODICIADO META

El nuevo gobernador de Paria, Jerónimo Dortal (tesorero real en la expedición de Diego de Ordaz), llegó en 1534 muy bien pertrechado de armas y material para construcción de bergantines. Sólo tenía en la mira la Provincia del Meta y se jactaba, escribiéndole al Rey de España, que nunca antes una expedición tan buena y bien armada había sido organizada para este propósito.

Estoy seguro que cuando subimos el río con el difunto Diego de Ordaz no nos encontrábamos a más de 150 leguas de donde el capitán Pizarro encontró a Atahualpa. Le digo que los mismos indios dieron informe de (Atahualpa), que habían oído de otros indios, y de sus hermanos a los que mató para usurpar el trono y gobernar sobre ellos. Entre los indios que Su Majestad me ordenó reunir en esta isla (Cubagua) como intérpretes hay dos caribe que declaran todo esto y más, ya que son de la provincia de Meta, hacia donde me guiarán. Estos caribe dan grandes informes acerca del oro y de lo que hacen con él después de extraerlo de la montaña. Parecería, sin duda, que todo el oro del Perú proviene de esta región. Creo que gran parte del oro está bajo el ecuador.¹³

Alonso de Herrera, quien fuera lugarteniente de Ordaz, recibió la orden por parte de Jerónimo Dortal, de comenzar la jornada por el Uriaparia, mientras él esperaba el grueso de la expedición para, más tarde, alcanzar-

^{13.} *Ibid.* p. 58.

los en algún lugar del río. Herrera dejó en la fortaleza de Parí veinte hombres de los menos dispuestos para seguir la jornada, llevándose el grueso de la tropa en los bergantines que había hecho construir para la ocasión. En la carabela que había traído Dortal, Herrera se embarcó al mando, dando principio al viaje entrándose por el brazo principal del río.

En que no fue desde luego de menor trabajo el subir la nave que lo había sido las dos que hemos dicho había porfiado a llevar a Ordaz. Pues ni con los barcos remolcándola a fuerza de remos, ni con las velas, la podían hacer ganar camino por venir el río algo más bravo que la otra vez que subieron. Y así, tomaron por último remedio de poner en un bergatín un ancla que llevaba y orrojándola a la parte de arriba todo lo que alcanzaba el cable, virando el cabestrante, la llegaban hasta el sitio del ancla, y mudándola con intolerable flemá y trabajo, la pudieron llegar hasta el pueblo de Uriaparia, después de haber consumido en esta distancia más tiempo y mantenimientos que quisieran, pues le faltaron muy antes que llegaran al pueblo. Con que se refrescaban las memorias de los trabajos que habían padecido en la jornada de Ordaz, a que se acrecentaban el no poder encender lumbre en muchos días, por faltantes la leña para aderezar eso poco que llevaban de comidas -y- por estar toda la tierra anegada a causa de estar el tiempo muy metido en aguas y tan crecidas las del río, que anegaban muchas distancias de ambas márgenes. Alguna vez se socorrian en esta necesidad, llegando los bergantines a algunos troncos viejos que estaban eminentes del agua, de donde sacaban algunas rajás de leña y aún solían hacer lumbre algunos y aderezar la comida.¹⁴

Corría el año de 1534 y después de muchos percances, llegaron a los raudales de Carichama y con la ayuda de un fuerte viento, lograron pasarlos situándose a la entrada del Meta. "Cuanta alegría despertó este suceso que fue tomado como buen augurio de lo bien que les iría de ahora en adelante. Estaban en la boca del soñado Meta, allí donde el Uriaparia o Huyapari se llama Urinoco y luego Guavyari"¹⁵.

Celebraron la misa en acción de gracias y después festejaron con actos de puro infantilismo, como el de escribir unas cartas, metiéndolas en pequeños calabazos y tapándolas con cera para luego colocarlas en una cruz que habían enterrado en unas peñas que estaban en la orilla del río. Ahí se las dejaron a Dortal en epístolas de tan incierto destino donde le contaban el éxito rotundo de la empresa y el camino que seguirían de

¹⁴ SIMON, *Op. cit.*, pp. 396 - 397.

¹⁵ GÓMEZ, *Op. cit.*, p. 238.

resto se metió en la sabana por donde los guiaba el indígena. Como el invierno no había terminado, las sabanas estaban totalmente inundadas y en algunas partes, el terreno anegadizo, haciendo muy dificultosa la travesía. "... después de haber andado muchos días con mucho cansancio de una vuelta y otra, trastomando cerros, barrancas, montes, quebradas y otras malezas, hallaron sólo un bohío despoblado, sin rastro de gente ni comida"¹⁸.

Según hipótesis, parece que se encontraron en tierras del Vichada (Barragua) cerca del actual bajo de la Culebra, donde los terrenos son anegadizos y los caños van tan encajonados que parecen barrancos confundiendo con los médanos (serranía baja) de los alrededores. Nuevamente, Alonso de Herrera cruzó el Meta, a la margen izquierda, donde antes de proseguir sabana adentro, ahorcó al indígena que los había hecho perder tiempo, no sin antes bautizarlo, sin tener idea el pobre nativo de la extraña ceremonia que antecedió a su muerte.

En este corto lapso, los expedicionarios hicieron algunos desplazamientos en tierra cuyas direcciones desafortunadamente, no han podido precisarse. Con bastante aproximación calculamos que navegaron poco más de 100 Kilómetros del bajo Meta (Fernández de Oviedo, op. cit., pp. 135-136), al cabo de los cuales acamparon. Desde este punto trasegaron las sabanas ya inundadas por el invierno ("Con un trabajo iban, / no sencillo, / por ciénagas y pantanos muy varios, / ... El invierno sembraba sus rigores / ajenos de la seca del estío". Castellanos op.cit., 52-53 y Fernández op. cit., 136; Aguado, op. cit., 618-619), hasta que hicieron muchas balsas" para atravesar un río.¹⁹

Estaban en las llanuras del bajo Casanare. Allí encontraron tribus que hacían labranzas y tenían pueblos organizados. Todo da a entender que eran achaguas (jaguas carniceros, dice Juan de Castellanos) pero es muy difícil de precisar, pues ninguno de los cronistas nos habla de puntos, lugares y naciones exactas.

Herrera y su gente se internaron por las sabanas donde encontraron un poblado bien provisto de comida y en el cual se demoraron dos meses, enviando alimentos a los que se habían quedado en los barcos. Disfrutaron a sus anchas este descanso; casas relativamente cómodas, los indígenas como si fueran sus esclavos sirviéndoles a la primera señal,

¹⁸ SIMON. Op. cit. p. 421

¹⁹ USECHE, Mariano. El proceso colonial en el Alto Orinoco - Río Negro. Siglos XVI y XVIII. Bogotá, Banco de la República, 1987, p. 23.

aprovechándose de las mujeres de estos. Los españoles pensaban que era el premio a tantas penalidades. Con tanta gente en el poblado, muy pronto comenzaron a escasear los alimentos, por lo que urgió salir a buscarlos. Un cacique se ofreció a llevarlos donde había abundante comida, para lo cual fue forzoso dividirse en dos bandos: unos se irían por la comida mientras que los otros esperarían en el poblado; era la ocasión que esperaban los nativos.

Observado esto por los indios, que desde el lomo de una pequeña colina hacían la guardia de su invidiada heredad, comprendieron que había llegado el momento de cuales encima tan mermados como había quedado y desapercibidos como estaban: unos, acabando de arrasar las sementeras; otros haciéndole el amor a alguna india que gustaba de farsear con los blancos; aquellos, entregados a la siesta y, en fin, todos confiados en el compañero que vigilaba desde algún empinado y estratégico bohío; sólo que en el instante preciso el centinela también se había ausentado. Así fueron sorpresivamente atacados por unos cien armados expresamente.²⁰

Herrera, que estaba desprevenido haciendo la siesta, salió del rancho en busca de su caballo que se encontraba pastando junto a una cañada, pero recibió una flecha en el rostro y otra en la espalda. Sabiendo que estas púas llevaban el mortífero veneno de curare en las puntas y que el final era inevitable, con rabia las arrancó de su cuerpo, montó en su caballo y arremetió contra el bloque de indígenas que le cerraban el paso. Los soldados que habían salido en busca de comida como no se habían alejado demasiado, pronto se percataron del fuego que los naturales le habían prendido a sus chozas y retornaron lo más rápido que pudieron. La batalla fue encarnizada pero al final salieron vencidos los indígenas. Aunque la derrota de éstos no fue confiable, para los soldados de Herrera el resultado fue desolador: el capitán y seis castellanos fueron heridos.

Era éste apenas un pequeño indicio más en el gran choque racial entre el Viejo y el Nuevo Mundo, que ahora signaba como escenario a las amplias y misteriosas márgenes del Meta; (...) Ese mortal curare no perdonaba. Era la más eficiente de las defensas de que podía hacer uso el desamparado hijo del Nuevo Mundo, en guarda de su libertad y en defensa de la tierra de sus mayores; (...) ¿Por cuántos de aquellos rosos avezados a la lucha, acostumbrados a encararse a diario con la muerte, se deslizaban ahora algunas lágrimas? (...) A los pocos días murieron el capitán (Herrera) y los seis soldados heridos (...); un profundo recogimiento debió imperar en el ambiente al entregar a la tierra los despojos mortales. Allí quedaban sembradas para

siempre la hazaña y la aventura, veladas por la fe y el coraje; (...) Mientras tanto los indios espiaban el instante de apoderarse de los innumerables cadáveres de sus deudos. También los floraban con infinita pesadumbre. ¿por qué habrían llegado tan extrañas gentes hasta el propio corazón de su amado terruño?²¹

La expedición resolvió retornar a Paria. Lo que gastaron en subir treinta días desde las bocas del Meta, lo desandaron en tres hasta el Urinoco. Al poco tiempo llegaron al punto de partida en el delta Amacuro.

Estos fueron los primeros intentos, por parte de los españoles, de ganar las tierras del cacique tuerto al que los naturales de la región llamaban Grameta o Mexa.

²¹ Ibid. pp. 242 - 243.



CAPITULO IV

LOS WELSER

LA JORNADA DE JORGE ESPIRA

Con la muerte de Ambrosio Dalfinger, la compañía bancaria y comercial de los Welser resolvió nombrar como gobernador de Venezuela a George Hohermuth, nacido en una familia de linaje en la ciudad de Speyer, a orillas del río Rhin.

Muy pronto, los Welser lo enviaron a Sevilla (España) para que organizara una expedición al sur de Coro, en Venezuela, y al mismo tiempo, tomara posesión de su gobernación. En las notas escritas que Hieronimus Köler, quien hizo parte de la expedición, llevó durante la organización del viaje, describió de qué manera marcharon los soldados de la expedición hacia los barcos que estaban atracados en el río Guadalquivir. La relación de Köler sobre este viaje, se encuentra en el British Museum Addington, descubierto por Juan Friede.

En primer lugar iban los músicos, tocando trompetas y tambores; a continuación, los franciscanos y otros frailes con velas seguidos por los capitanes de las huestes; se trata de hombres fuertes que montaban caballos apropiados para la guerra, llevaban escudos largos y ovalados e iban armados con imponentes espadas de Toledo. Algunos llevaban masas con pinchos. Todos ellos tenían una barba poblada, negra, roja e incluso gris. Portaban yelmos con penachos o cascos, zahones de fino damasco y botas altas de cuero que en algunos casos les cubrían hasta el muslo. Todos

... utilizaban los estribos largos de los caballeros medievales en lugar de los estribos cortos y la silla que los jinetes españoles utilizaban para enfrentarse a los indios desnudos. Tras los capitanes venían los lanceros con sus armas al hombro, los domadores con perros de caza, los arcabuceros y los especialistas, como por ejemplo, zapateros, herreros, armeros, albañiles y sastres. Era un ejército cosmopolita, pues junto a los españoles y alemanes había flamencos e incluso ingleses, escoceses y albanos.²²

La expedición de Jorge Espira (así se conoció a Georg Hohermuth) llegó a Coro, capital de Venezuela por entonces, en enero de 1535. Parecían más bien cortesanos que soldados y su indumentaria contrastaba notoriamente con las casas de palma y bahareque, hasta que el calor del verano les hizo deshacerse rápidamente de los trajes, cotas, yelmos y penachos. Nicolás Federmán, lugarteniente de Espira, los alcanzó una semana más tarde, con 200 caballos que harían parte de la expedición. También venía con ellos Felipe von Hütten, quien llevó un diario en toda la campaña y es la fuente más fidedigna para esta jornada de Espira, sobre todo en lo relacionado a las fechas.

El gobernador Espira salió de Coro con una gran expedición, el 12 de mayo de 1535. Con ellos también viajó Andreas Gundelfinger, al que los españoles llamaban señor Andreas, por la difícil pronunciación del apellido; era el segundo en el mando.

Nicolás Federmán no acompañó a Espira en este viaje, pues parece que habían acordado más tarde encontrarse "en algún lugar de los llanos".

*Espira partió con 400 hombres y 80 caballos. Le acompañaban Esteban Martín, el veterano explorador que había descrito la expedición de Dalfinger, y "algunos españoles conocedores del territorio y especializados en la guerra contra los indios" que habían estado en el Orinoco en busca del Meta. Esta iba a ser una gran expedición. Un alemán, Tito Neukomm, de Lindau, escribió que había planeado estar fuera durante dos años y medio y añadió apasionadamente: "Todos nosotros creemos en la buena fortuna (de la expedición) y en la gran riqueza de tesoros y oro; pues ya sabemos muy bien que el territorio del interior está lleno de oro". La esperanza de Espira era conquistar el rico imperio que Ordaz y Herrera habían dejado de lado. Estaba impresionado por la fama del Meta, que era el objetivo que perseguían los exploradores en aquellos días.*²³

²² HEMMING, Op. cit. p. 71.

²³ *Ibid.* p. 72.

Al principio, los expedicionarios se dedicaron a conseguir los guías indígenas que los adentrarían en los llanos; los cazaban a sangre y fuego, asaltando sus caneyes y conucos para abastecerse de comida y apresando a los más jóvenes para que les sirvieran de intérpretes y guías.

La expedición llegó al valle del Tocuyo, perteneciente a la nación indígena de los caquetios, de la etnia Arawak, los cuales, por su afinidad lingüística podrían comunicarse con los achaguas que poblaban las inmensas llanuras. Y "para el 20 de julio de 1535, los hombres de Espira llegaron al poblado y río de Acarigua".²⁴ El nombre original de este río era Acaricagua. La tropa en esos momentos se encontraba exactamente en los límites de los Andes y los Llanos; a partir de entonces avanzaron siempre en dirección suroeste, llevando la cordillera a su mano derecha y los llanos a su izquierda. A mediados de septiembre cruzaron el río Guanaguanare o Guanare. "El 3 de noviembre nos pusimos en marcha con más de 80 cristianos enfermos. Era necesario llevar a 30 de ellos en las sillas de los caballos, atados como si fueran sacos, lo que resultaba un espectáculo lamentable".²⁵ En enero de 1536, Espira devolvió 130 enfermos y decidió avanzar solamente con 119 hombres y 49 caballos.

La expedición cruzó el río Apure a finales de febrero y el Arauca el 2 de marzo de 1536. Las tribus indígenas que miraban por primera vez a los europeos, portaban maíz y pescado como presentes. La expedición se encontraba en las llanuras, debajo del extremo norte del territorio Muisca. En un poblado llamado Sarobay, "Todos los indios nos dijeron que las riquezas estaban en la parte posterior de las montañas. (El jefe) Waikiri dijo que sabían eso no solo de oídas, sino que lo habían visto con sus propios ojos. Nos llevamos a este jefe con la intención de cruzar las montañas, pero no encontramos ningún paso por el que pudieran pasar los caballos" (VON HUTTEN, id., p. 359). La imponente Sierra del Cocuy impidió que los conquistadores encontrarán este Eldorado.²⁶

De hecho, la expedición alcanzó el río Upía en abril de 1536 y pasó ocho meses esperando en sus orillas a que cesaran las lluvias. "Durante todo este tiempo, los pobres cristianos padecieron grandes privaciones y escasez de alimentos, por lo que muchos perecieron" (VON HUTTEN, id. p. 359). Muchas tribus de la lengua arauwak de los llanos se habían mostrado amigas de los exploradores; pero otra de lengua distinta, posiblemente guajibo, trató de

²⁴ VON HUTTEN, Felipe. *Zeitung aus Indian*. Traducción de DE RITTER Federica. En: *Descubrimiento y conquista de Venezuela*. Tomo 2. p. 351. Citado por HEMMING, *Op.cit.* p. 73.

²⁵ *Ibid.* p. 355.

²⁶ HEMMING, *Op.cit.* p. 74.

atacar a los españoles cuando estos desmontaron en sus poblados. Durante el combate, los indios "quemaron una gran cabaña en la que había un jefe y más de cien de nuestros esclavos" (VON HÜTTEN. *id.* p. 359). Hütten comentó que "tuvimos que escapar rápidamente por el mal olor de los muertos".²⁷

Hemos visto cómo Felipe von Hütten nos detalla las fechas exactas de la jornada de Espira, hasta llegar al río Upía, momento importante para esta historia. Pero ahora veamos qué nos dice Fray Pedro Simón, pues él nos cuenta más detalladamente los percances que pasaron los expedicionarios al llegar al Upía:

*Ya iban apunado las aguas del invierno cuando se vieron sobre las barrancas del río Opia, en cuya provincia había algunas poblaciones con razonable copia de comidas. Y así les pareció tierra acomodada para pasar el invierno con mediano sustento, haciendo que partieran con ellos del que tenían los naturales, aunque tan tasado que ni hubo para unos ni para otros. Con este acuerdo hicieron ranchos en el más alto sitio y libre de anegadizos que les pareció, en un pueblo cerca de montaña a la margen del río; el cual fue luego cargado de tantas aguas que parecía un mar toda la redonda del pueblo. Con que puso en tan grande aprieto a los españoles de hambre, por no poder con alguna comodidad ir a buscar comida a los pueblos convecinos, que de ella y enfermedades que originó murieron algunos españoles.*²⁸

Varias veces los europeos quisieron pasar el río, pero una nación guerrera que había de la otra banda se los impedía. Por un lado, el hambre los estaba matando junto con el cruel invierno, y por el otro, nada menos que comenzaban a enfrentarse con la gran nación guayupe.

*Fue aflojando el invierno y con esto las aguas del río. Con que abrió paso por un vado apasible a la parte de arriba de los ranchos. Y así, dejándolos y pasando por allí, comenzaron a marchar por entre provincias de gente tan de diferentes naciones y lenguas, que por no llevar en el ejército algunas que les pudiesen servir de intérpretes, no pudieron apercibir los nombres; aunque pienso después los entendieron muchos por haberse hecho por allí paso común, desde la Gobernación de Venezuela para este Nuevo Reino, en especial para pasar ganados, porque este era el paraje de los indios chiscas o laches, llamados chitas y el cocuti.*²⁹

En esos momentos la expedición no tenía el más mínimo conocimiento que se encontraba debajo de Hunza, la laguna de Guatavita y, por demás,

²⁷ *Ibid.* p. 74.

²⁸ SIMÓN, *Op. cit.* p. 339.

²⁹ *Ibid.* p. 342.

la gran nación muisca. El río Upía lo cruzaron el 1º de diciembre de 1536. Para la navidad del mismo año, los españoles encontraron muestras de oro en un pequeño poblado; Espira envió a Esteban Martín para que explorara un paso a través de la cordillera por donde pudieran pasar los caballos, pero resultó infructuoso. El verano facilitó la jornada, cruzando ríos, guerreando con los guayupes o saqueando sus poblados. Parece que en estos lugares armaron cerca de la región de Upin, pues un indígena que capturaron les dijo que en las estribaciones de la Sierra había sal y mantas de algodón. Trataron nuevamente de cruzar la cordillera pero las peñas tan altas y lisas no le dieron paso a los caballos, teniendo que volverse al campamento que estaba en la llanura, solamente con la sal y las mantas que habían tomado de la población que encontraron al pie de la cordillera.

Siguieron adelante avanzando hacia el sur en dirección al ecuador; grave error: se salía de sus manos el camino al imperio de los muisca.

A medida que continuaban, la tierra se encontraba desértica, con grandes sabanas y despoblada, pobre en comida. A pocas jornadas encontraron una meseta baja, bien plana, como si hubiera sido hecha por el hombre, donde estaba ubicado en un gran poblado, con gruesos troncos de palma espinosa que lo rodeaban totalmente y en el cual había por lo menos un centenar de casas; rodeaba la fortaleza un foso hondo, dentro del cual había tal cantidad de puyas cubiertas por una grama falsa. Trataron de tomar la población, pero al cruzar el foso se dieron cuenta de que era imposible, "que aunque estos naturales eran bárbaros en otras cosas, en su comodidad y su defensa no había raposas más arteras que ellos".³⁰ Al lugar lo llamaron Salsillas, en recuerdo de la fortaleza del mismo nombre, inexpugnable, que se encontraba al norte de Cataluña.

A su paso, los expedicionarios iban acabando con la comida que encontraban en las poblaciones indígenas. Estos resolvieron juntarse y darles una guazábara (escarmienta). Una madrugada, en el momento de salir el sol, entraron en el campamento de los europeos y tomando dormido al centinela, un indígena le lanzó una flecha con tal fuerza que le pasó la rodela y después el cuerpo, de manera que al poco tiempo murió. Este incidente despertó a los demás centinelas que de inmediato dieron aviso al grueso del ejército. Los indígenas traían escudos en cuero de danta,

³⁰ Ibid. p. 345.

lanzas con púas trabajadas al fuego, arcos y flechas y gran cantidad de hondas que tiraban con destreza al blanco.

Traían así mismo muy grandes ollas y gruesas sogas para atar a los españoles y después de muertos guisarlos en las ollas y celebrar con sus carnes fiestas de la victoria. Para cuyo ministerio traían consigo sus mujeres con toda aderezo de cocina y lumbré ya encendida, porque traían determinado celebrar la fiesta en los mismos ranchos de los españoles.³¹

Entrado el día, se dio comienzo a la batalla, la cual fue dura de ganar por los españoles, pues los caballos no asustaron a los naturales como era de común y los indígenas con sus hondas hacían estragos en estos animales. Por fin la victoria le sonrió a los europeos, aunque bastante heridos los indígenas yanaconas, que venían al servicio de los expedicionarios desde Coro y quisieron hallarse en la refriega. Como había urgente necesidad de curar a los heridos y el lugar no era seguro para pasar la noche, resolvieron levantar el campamento y continuar la jornada para escampar en un lugar seguro, cerca de donde estaban, parando por quince días.

El 19 de enero de 1537, dieron con una población bien abastecida de maíz, raíces y frutas; los indígenas al verlos desocuparon los ranchos y les dejaron todo a las manos. Felices, organizaron un banquete al que Espira sirvió en una mesa mandada a construir para el efecto; 102 cristianos se sentaron en ella. Después de esto, ordenó que se cantara una misa con la solemnidad que el momento exigía; después "se hizo una procesión. Prometimos quinientos pesos a Nuestra Señora y juramos que a partir de ese momento no avanzaríamos ni en domingos ni en fiestas de guardar, sino que descansaríamos".³²

Allí encontraron una gran construcción muisca, una verdadera factoría donde esta nación comerciaba la sal, mantas y objetos de oro a cambio de algodón, alimentos de tierra caliente e incluso por niños de tribus del llano, que eran llevados al sumo sacerdote de Iraca, en el templo del sol en Suamox o Sogamuxi.

La cabaña muisca era de buen tamaño, con una longitud de más de 200 yardas y con dos puertas grandes en ambos lados. Más tarde supieron que esa cabaña era un templo de aquellos bárbaros, donde realizaban sacrificios

³¹ *Ibid.* p. 360.

³² VON HUTTEN. *Oz.* cil. p. 362.

al sol, al que adoraban como a un dios. Solían tener muchas vírgenes encerradas allí, a las que ofrecían como sacrificio. Había un indio de avanzada edad con aquellas jóvenes: una especie de sacerdote (que supervisaba) los ofrecimientos. Su labor consistía en instruir a aquellas mujeres en la conducta que los preceptos exigían de ellas (...). En esta cabaña guardaban todo tipo de alimentos para mantener a las jóvenes confinadas.³³

Estas mujeres encerradas eran un eco filtrado hasta allí del mamacona peruano, las mujeres sagradas del imperio Inca y que los españoles miraban como a monjas.

³³ AGUADO, *Op. cit.* p. 168 - 169.

CAPITULO V

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION

PROSIGUE LA JORNADA DE JORGE ESPIRA

Varios soldados estuvieron de acuerdo en seguir la ruta comercial hacia las montañas, buscando a los muisca, pero los guayupes del lugar, aconsejando y engañando a Jorge Espira para que saliera de sus tierras, le dijeron que lo que buscaba se encontraba más al sur: grave error, pues nuevamente el imperio de los muisca se salía de sus manos.

Espira trató de animar a sus hombres "fundando" un pueblo español en ese remoto extremo de los llanos. Con un ceremonial descuidado y con los documentos apropiados escritos sobre pieles de venado, la factoría muisca se convirtió en la ciudad de Nuestra Señora.³⁴

Fray Pedro Simón dice que fue el 15 de agosto de 1536, cuando fundaron la población por ser ese día el de Nuestra Señora de la Asunción.³⁵ Pero da más credibilidad el diario de Felipe von Hütten, quien acompañó en esta jornada a Espira, y afirma que fue el 19 de enero de 1537.³⁶

Las tribus que habitaban el lugar eran los guayupes y sacs; según los cronistas, el territorio ocupado por los primeros iba desde el río Upía

³⁴ HEMMING, *Op. cit.* p. 76.

³⁵ SIMON, *Op. cit.* p. 360.

³⁶ VON HUTTEN, *Op. cit.* p. 362.

hasta el río Guayabero al que confundían con el Guaviare (Guaynare-Voayare).

Pasadas las fiestas de la fundación, prosiguieron la marcha y a pocos pasos les salió al encuentro gran cantidad de guayupes con lanzas, arcos y flechas, hondas y macanas, a los cuales tuvieron que hacer frente, no sin antes haber recibido un sinnúmero de heridas. Al final, con la ayuda de los caballos, salieron los europeos victoriosos.

De este lugar siguieron los expedicionarios hasta encontrar un río de nombre Ariare (Ariari), exactamente donde recibe las aguas de otro gran río, el Uguape o Guape. Las costas del Ariari en su margen derecha, concentraban grandes poblaciones de guayupes. Como Espira no pudo vadear el río por estar muy crecido de aguas, pues ya era abril, decidió acampar en la margen izquierda de éste.

Los indios que estaban a la otra parte venían a contratar con los soldados, aunque no con llaneza, por no parecerles podían asegurarse mucho de ellos. Y así pasaban en canoas el río con algunas comidas y diciendo a los españoles se apartasen antes de llegar a la barranca, si querían que les dejasen comida. Haciendo así, y con este seguro llegaban los indios y poniendo en tierra lo que traían, tomaban el rescate o trueque, lo que allí le habían dejado los españoles, como eran algunas casillas de Castilla, en especial cascabeles de que gustaban mucho. Con que se volvían a retirar al agua sin querer más amistad ni conversación con ellos.¹⁷

Los europeos buscaron vado más arriba del punto donde se encontraban en el Ariari y pasándolo, prosiguieron su camino con la ayuda de los indígenas de la región. Siempre llevando la cordillera a mano derecha, Espira se encontró con un río que los naturales llamaban Camicamares o Voayare. Fuera de las guazábaras que les formaron los guayupes de la zona, se demoraron un día y al siguiente levantaron el campamento con rumbo a otro gran río, el Papamene, que en la lengua de los habitantes de la región quería decir "río de la plata". Aquí resolvieron rancharse para descansar y poder hacerse a algunos guías que les informaran sobre el resto del país en el cual se encontraban. Días después levantaron el campamento y pasaron el Papamene, en canoas los soldados y los caballos a nado. Los guías indígenas los condujeron a unas provincias de la nación de los Choque, en una región húmeda, boscosa, pantanosa y bien poblada de estos naturales, "fragosos como la tierra que los criaba, de mala

¹⁷ SIMON, *Op. cit.* p. 364.

digestión, desabridos y de condición intratable, diestra y animosa en la guerra (...)»³⁸. De esta manera pensaban los cronistas de los pobres indígenas que, por naturaleza, tenían que defenderse de los invasores de sus tierras.

Los choques utilizaban para la guerra lanzas de madera de palma, con puntas afiladas de huesos de canilla, bien amarradas con cabuya. Usaban escudos de madera fuerte pero ligera, muy bien decorados con pinturas que representaban al sol y las estrellas y en uno de sus costados iba un hueso de canilla, bien afilado, en forma semicurva, con el cual cortaban de un tajo la cabeza del enemigo. "Luchaban en escuadrones como los soldados. (...) Como en el caso de otras tribus, su táctica militar quedaba fácilmente deshecha por la caballería".³⁹ Los choques vivían en poblados rodeados de empalizadas y fosos, bien adentro de los bosques.

Los españoles prosiguieron por una pequeña sierra que encontraron, pero allí la situación les empeoró; los choques les salían al encuentro haciéndoles la vida imposible. Además, había que agregar el fuerte invierno que caía en la zona, el pésimo clima que los enfermaba con calenturas y frios, agravando la situación la deficiente alimentación que los acompañaba. Hütten escribió:

*Una vez más todos exigieron al gobernador que regresara, pese que la mayoría había perdido la esperanza de volver a Coro. No teníamos suficientes cristianos sanos para que hicieran guardia en el campamento, ni en la vanguardia ni en la retaguardia. Estábamos a 550 leguas (más de 3.000 kilómetros) de Coro, y éramos unos 40 jinetes y 100 infantes; pero entre todos apenas 40 estaban sanos, y la mayoría no tenía espada ni alguna otra arma (...), durante tan larga expedición, todos habían quedado muertos o quedado atrás (...).*⁴⁰

El 13 de agosto de 1537, Jorge Espira impartió la orden de regresar a Coro; la vuelta fue tan rápida como pudieron avanzar, padeciendo de una total falta de alimentos, con plagas que diezmaban a los caballos, muriendo en gran cantidad.

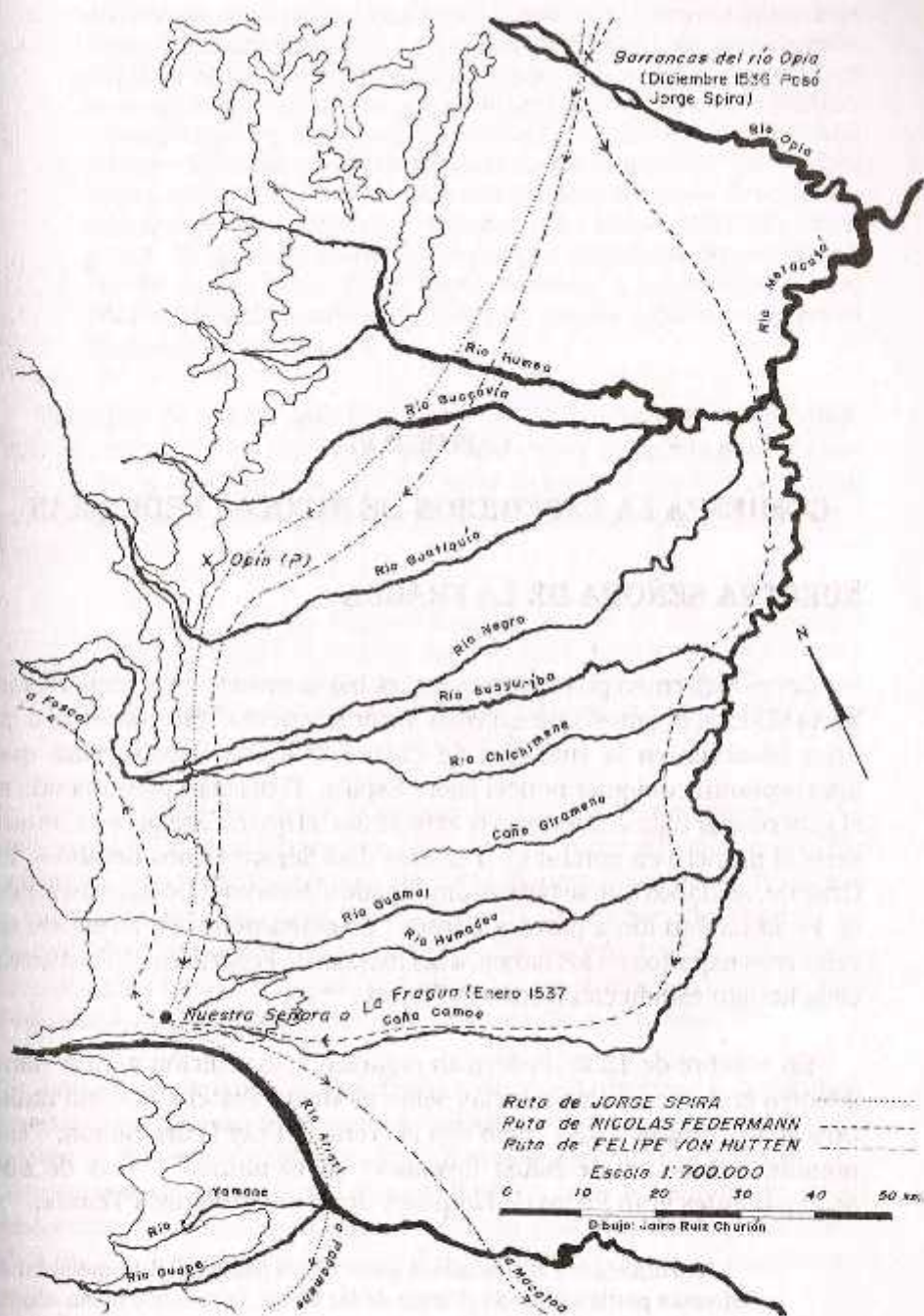
Después de cuatro meses, para las navidades del 37, la expedición se encontraba nuevamente en el río Opia (Upia). Luego de otros seis meses

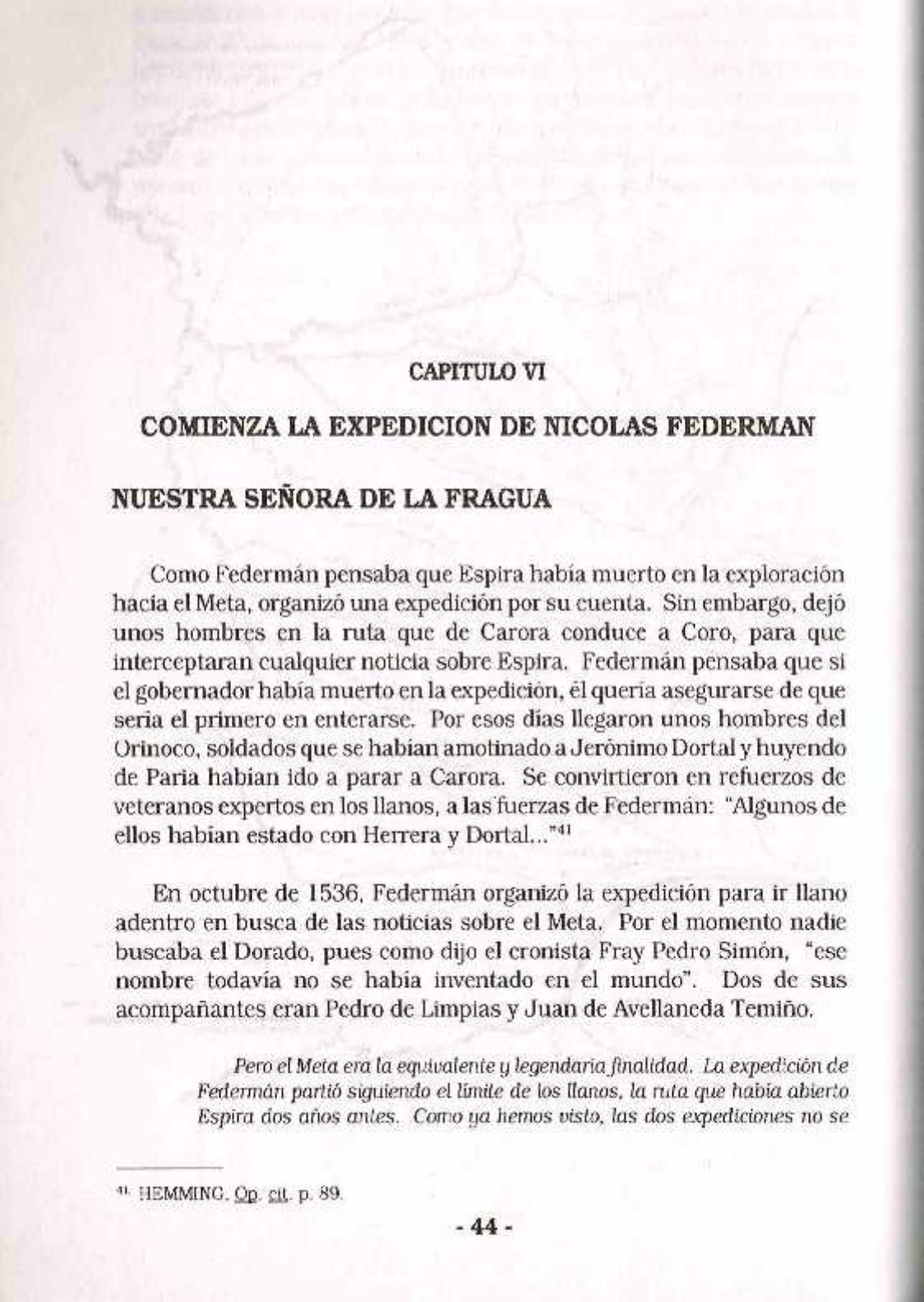
³⁸ SIMON, *Op. cit.* p. 369.

³⁹ HEMMING, *Op. cit.* p. 78.

⁴⁰ VON HUTTEN, *Op. cit.* p. 366.

y avanzando a marchas forzadas, los europeos llegaron a la ciudad de Coro, el 27 de mayo de 1538. Antes de llegar a los ríos Sarare y Apure, los naturales de la región les contaron que por esos lugares había otros hombres blancos. Espíra no les creyó, los indígenas le insistieron que se trataba de un tal Nicolás Federmán, que les traía ayuda. Felipe von Hütten trató de darle alcance, pero el rastro se le perdió hacia el Oriente. De manera que sin comprender por qué Federmán iba hacia el este, se unió a la tropa nuevamente, continuando hacia Coro.





CAPITULO VI

COMIENZA LA EXPEDICION DE NICOLAS FEDERMAN

NUESTRA SEÑORA DE LA FRAGUA

Como Federmán pensaba que Espira había muerto en la exploración hacia el Meta, organizó una expedición por su cuenta. Sin embargo, dejó unos hombres en la ruta que de Carora conduce a Coro, para que interceptaran cualquier noticia sobre Espira. Federmán pensaba que si el gobernador había muerto en la expedición, él quería asegurarse de que sería el primero en enterarse. Por esos días llegaron unos hombres del Orinoco, soldados que se habían amotinado a Jerónimo Dortal y huyendo de Paria habían ido a parar a Carora. Se convirtieron en refuerzos de veteranos expertos en los llanos, a las fuerzas de Federmán: "Algunos de ellos habían estado con Herrera y Dortal..."⁴¹

En octubre de 1536, Federmán organizó la expedición para ir llano adentro en busca de las noticias sobre el Meta. Por el momento nadie buscaba el Dorado, pues como dijo el cronista Fray Pedro Simón, "ese nombre todavía no se había inventado en el mundo". Dos de sus acompañantes eran Pedro de Limpias y Juan de Avellaneda Temiño.

Pero el Meta era la equivalente y legendaria finalidad. La expedición de Federmán partió siguiendo el límite de los llanos, la ruta que había abierto Espira dos años antes. Como ya hemos visto, las dos expediciones no se

⁴¹ HEMMING. *Op. cit.* p. 89.

encontraron. Espira regresaba con sus hombres exhaustos y no tenía noticias de que fueran a socorrerle. En el momento en que debían haberse encontrado, Federmán se adentró en los llanos y no volvió hacia la sierra hasta que tuvo la certeza de que Espira había pasado de largo. La mayoría de los españoles supusieron que esto había sido intencionado. Aguado dijo que Federmán sabía por los indios que Espira se estaba acercando y que por ello, sin decir nada a sus hombres, "abandonó la ruta que recorría la falda de la sierra y avanzó en forma engañosa por el interior de los llanos" (AGUADO, *Op.cit.* p.207). En una carta a un amigo (Federmán) escribió que después de una marcha de tres meses había dejado descansar a sus hombres en una provincia llamada Aracheta, "habitada por muchos hombres, más ricos en flechas que en alimentos".⁴²

Todo parece indicar que Federmán llegó a las tierras de Arichuna, entre los cauces de los ríos Apure y Arauca, y muy cerca a la desembocadura de éstos en el Orinoco. En ese lugar se forman grandes lagunas y esteros por decenas de kilómetros a la redonda, como lo dice Fray Pedro Simón:

*A pocos días que Nicolás Federmán, pasados los dos ríos (Apure y Sarare), se cargó a la parte del este y llanos (...) dio en dos muy largas y extendidas ciénagas, llamadas Arechona y Caocao que, aunque de muy poca agua, eran dificultosas de pasar, por ser tan lamosas y llenas de cieno que pusieron en notable trabajo a los soldados (...)*⁴³

Parte del invierno del 37 y verano del 38, Federmán estuvo con su ejército en Arichuna. En abril de 1538 trató de volver a la sierra, pero los indígenas, con tal de retirar a los hombres blancos de su tierra, le dijeron a Federmán que los otros españoles (la expedición de Espira) se encontraban por los ríos Sarare y Apure. "No podemos saber con certeza si esta vuelta hacia los llanos fue fortuita; pero es difícil pensar que solo Federmán adivinara que Jorge Espira se estaba acercando".⁴⁴

Los expedicionarios de Federmán invernaron, de mayo a noviembre, consumiendo raíces y frutos pues no podían marisquear a causa del crudo invierno. En este desandar por las sabanas se acercaron al río Meta y allí pernoctaron la mayoría del tiempo lluvioso. En noviembre de 1538 Federmán envió una avanzada de soldados al mando del Capitán Pedro de Limpas para que fuera descubriendo tierras hacia la cordillera y

⁴² HEMMING, *Op. cit.* p. 90.

⁴³ *Ibid.* p. 90.

⁴⁴ *Ibid.* p. 90.

poder encontrar el camino que Espira había recorrido; él los seguiría un poco más atrás, con los enfermos, para alcanzarlos al pie de la cordillera. Pedro de Limpias encontró las márgenes del río Paujoto (Pauto), lo descabecó hasta las estribaciones de la sierra, desde donde despachó ocho soldados a caballo para que le dieran aviso a Federmán de las buenas noticias.

Los indígenas le dijeron a Pedro de Limpias que si cruzaba la cordillera llegaría donde gentes ricas habitaban en medio de tesoros fabulosos. Hizo el intento de subir la sierra pero no encontró camino por donde pudieran pasar los caballos. Cuando ya Federmán llegaba, de Limpias bajaba la cordillera y juntos prosiguieron por la ruta que había abierto Espira. Cruzaron por las barrancas del río Opia y voltearon hacia el sureste, a encontrar nuevamente el río Meta.

Por aquí iban marchando, y en un pedazo de sabana rasa salió un tigre tan bravo, valiente y atrevido con la fuerza de la hambre, que metiéndose en cuatro saltos entre la gente del batallón, sin que nadie se atreviera a resistirle (porque harto hacía cada uno en huir), con la presteza que no se puede significar, hizo una lastimosa y triste carnicería, despedazando un español y tres indios cristianos ladinos. Y aunque al alboroto acudieron los demás soldados de a pie y a caballo, de la vanguardia y retaguardia, no le fue estorbo a la bestia fiera para que, aunque dejaba aquel estrago sin ningún alboroto, antes con mucha mansedumbre se saliera como si tal no hubiera hecho. Porque ninguno se atrevió a irritarla de nuevo, porque no sucedieran otros mayores daños sobre el sucedido. (...) Y así, amedrentados y casi huyendo del lugar, apenas había despuntado el día cuando levantaron ranchos y caminaron sin detenerse por algunos días, hasta que llegaron al famoso río de Meta (de quien hemos hecho tantas y tantas veces mención). A cuyas riberas se alojaron por algún tiempo, por estar tan pobladas de naturales; muchos de ellos gentes de buena masa, como se ha echado de ver en las conquistas que se han hecho de este Nuevo Reino en aquellas provincias.⁴⁵

Allí se detuvieron a descansar varios días, haciendo contacto con la nación "guaigua" o guahiba, tribu que no tenía lugar propio de asentamiento, pues recorría todo el llano sin hacer labranzas de ninguna índole. En la mayoría de los casos, estas tribus no le sirvieron para nada a las parasitarias tropas de los conquistadores, pues como nada producían, los exploradores nada les podían robar. Cuando la expedición lo creyó oportuno, se dirigieron a buscar las cabeceras del Meta (caño Camoa). Buscando la provincia del cacique Maruachare, en tierra de los

⁴⁵ SIMON, *Op. cit.* p. 498.

guayupe, donde Jorge Espira había fundado el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción. Una vez que llegaron allí, instalaron el campamento y se dieron a la tarea de averiguar de dónde provenía el oro que los indígenas llevaban como adorno y como trueque, a lo cual los naturales les contestaron que lo conseguían en las montañas, al otro lado de ellas, donde habitaban gentes ricas, bien vestidas y amigables.

Ante esta respuesta, Federmán entendió que definitivamente lo que buscaban no estaba en esta provincia y como sus soldados se inclinaban por seguir la ruta de la cordillera, se decidió por esta última.

Como sabía que el camino que les esperaba sería fragoso y lleno de dificultades, hizo armar una fragua que traía para reparar algunas herraduras de los caballos que venían gastadas y fabricar otras nuevas con instrumentos de hierro que habían traído. "Por esta fragua que armaron pusieron a este pueblo nuevo nombre, sobre el que él tenía de Nuestra Señora, llamándole al pueblo de La Fragua".⁴⁶

Federmán, con algunos de sus soldados y capitanes, merodeó por los alrededores de La Fragua para buscar más noticias sobre las Gentes de las montañas. Encontraron un pequeño poblado rodeado de gruesos y altos palenques, cuyos habitantes apenas vieron a los europeos, los atacaron con flechas que disparaban por en medio de troneras construidas para el caso. Esto sucedió en la provincia de los operigua.

Pedro de Limpias salió en busca de cargueros río Ariari abajo, y dio con un poblado del cacique Miregua, donde encontró solas a las mujeres con sus hijos, pues los hombres habían salido a marisquear. Sin ningún estorbo ni enfrentamientos, fue colocándoles colleras a algunas mujeres y muchachos, pareciéndole una buena cantidad para que les sirvieran de esclavos. Tomó la vuelta del campamento, pero una de las mujeres que se pudo escapar corrió y dio aviso al resto de la tribu que, inmediatamente se hizo presente formándoles una guazábara y logrando rescatar a la mayoría de sus mujeres.

Cuando De Limpias regresó al campamento, recibió la orden de Federmán de adelantarse para que fuera buscando un paso por la cordillera hacia el norte, mientras él lo seguía a una jornada de distancia. La primera jornada la hicieron hasta un río que los naturales llamaban

⁴⁶ Ibid. p. 500.

Tegua, y en cuyas orillas encontraron un poblado de hasta doce casas y que el día anterior los indígenas habían quemado cuando divisaron la gente blanca. Revolviendo las cenizas, los soldados encontraron algunos pedazos de panes de sal, que poco gusto les causó, pues por falta de ésta se habían acostumbrado a no consumirla.

Prosiguió De Limpias su ruta por las corrientes del río arriba, hasta llegar a unos páramos, pasando por precipicios donde había que izar los caballos con cabuyas. Tras muchas jornadas llegaron a una loma, y sin que los expedicionarios se dieran cuenta, los indígenas le prendieron candela a la paja que se encontraba abundante y crecida, viéndose en muchos aprietos para salir de las llamas. Se encontraban en territorio de los muisca. Pocos días después llegaron a la provincia de Fosca, donde De Limpias encontró un lugar agradable para descansar y esperar a Federmán, que le venía siguiendo los pasos. En Fosca se enteraron por unos indígenas que a varias jornadas, en otra población que llamaban Pasca, estaba "el capitán Lázaro Fonte, que lo tenía desterrado el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, por ciertas pesadumbres que había tenido con él",⁴⁷ Para los europeos fue una sorpresa: no tenían idea que otros españoles andaban por esos lugares. Rápidamente, Federmán y su ejército se dirigieron a Pasca, donde se encontraron con el mentado capitán y otros españoles, que avisados por Fonte de la llegada de ejércitos venezolanos, les había enviado recado con unos muisca al campamento del licenciado.

*No fue menor que el de los primeros el gusto que tuvieron los segundos, cuando se vieron unos contra otros en Pasca. Y así, después de haber descansado un día, al otro partieron juntos los que habían ido de Quesada y Federmán con todo su ejército y entraron a dos o tres días en las rancherías de esta ciudad de Santafé (que a la sazón no era otra cosa que unos doce ranchos, donde vivían los españoles) a los primeros del año de mil y quinientos y treinta y nueve (...), habiéndole quedado a Federmán solo cien hombres (...).*⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.* p. 505.

⁴⁸ *Ibid.* p. 506.

CAPITULO VII

LOS DERECHOS DE LOS WELSER Y SU ULTIMA JORNADA

HERNAN PEREZ DE QUESADA Y FELIPE VON HUTTEN

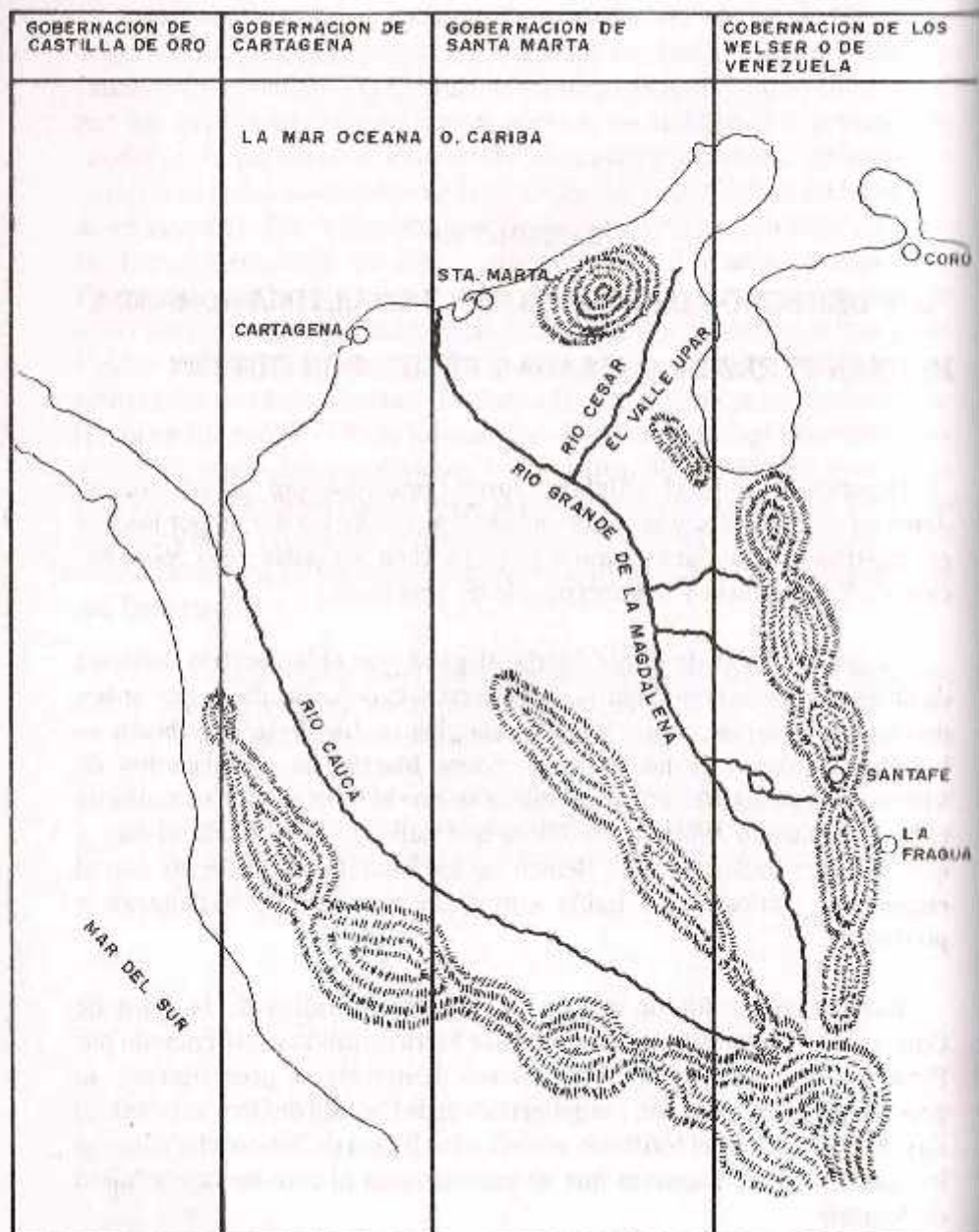
Reconocido todo el altiplano cundi-boyacense por el adelantado Jiménez de Quesada, y la región del piedemonte de los llanos por los dos conquistadores alemanes, vino la pelea jurídica por parte de la gobernación de Santa Marta y la gobernación de Venezuela.

La gobernación de Santa Marta alegaba que el licenciado Jiménez de Quesada había conquistado el rico territorio de los muisca por orden de esa gobernación y que, fuera de eso, los costos de la expedición se habían sufragado de las arcas de Santa Marta. La gobernación de Venezuela o de los Welser hacía énfasis en que el territorio de los muisca estaba localizado sobre la cordillera que salía de Coro hacia el sur, y que dicha cordillera estaba dentro de los límites del gobierno que el emperador Carlos V les había entregado para que lo explotaran y poblaran.

Las peticiones fueron a parar a la oficina jurídica de la Casa de Contratación de Sevilla, para que el caso fuera dirimido y sentenciado por España. Al mismo tiempo, dos nuevas demandas se presentaron: la gobernación de Cartagena y la gobernación de Castilla de Oro, solicitaban sus derechos sobre el territorio muisca y los llanos de Venezuela, como se les llamaba a las planicies que se encontraban al este de la cordillera de Santafé.

**CONCEPTO GEOGRAFICO DE LOS WELSER (VENEZOLANOS)
SOBRE EL TERRITORIO DEL NUEVO REINO DE GRANADA EN
LA EPOCA DE SU DESCUBRIMIENTO.**

TOMADO DE JHON HEMMING "EN BUSCA DEL DORADO"



El pleito no fue atendido como era de esperarse: Sevilla tenía en sus manos todos los problemas de la conquista y colonización de América y, por lo tanto, dejó relegado a un segundo lugar el asunto de las posesiones en las gobernaciones samaria y venezolana.

Un hecho de orden público vino a cambiar el curso del caso Welser Santa Marta: el asesinato de Felipe von Hütten, último gobernador alemán de Coro, por parte de las mismas tropas que los Welser mantenían. La Corona Imperial se vio obligada a terminar el contrato con la casa comercial alemana; la capitania de Venezuela pasó a depender de la Real Audiencia de Santo Domingo y dos años más tarde, de Santafé de Bogotá.⁴⁹

Mientras se ventilaban estos asuntos jurídicos de las gobernaciones en España, Hernán Pérez de Quesada, hermano del licenciado Jiménez de Quesada, escuchó de boca de Nicolás Federmán las noticias sobre el rico territorio que éste había conquistado y que posiblemente estaba lleno de tesoros incalculables. Si el de los muisca les había dejado tantas alegrías, ¿cómo sería el del Meta!

Todos en Santafé y Tunja hablaban de las riquezas fabulosas que guardaba el territorio del Meta. Allí estaba el incalculable Dorado que Ordaz y Herrera habían encontrado. Pérez de Quesada resolvió organizar una expedición al lugar donde Espira y Federmán no habían podido o querido ir; fue de un sitio a otro levantando el ánimo a los españoles para que se unieran a su jornada y muy pronto el entusiasmo alcanzó el límite propuesto. En Tunja, el cabildo trató por todos los medios de disuadir al conquistador para que no se aventurara en esa expedición, pero el hombre ya estaba decidido. Les dijo que "si fracasaba en esta expedición, Su Majestad podría perder una gran cantidad de oro y plata, piedras preciosas y grandes riquezas de las que habían llegado noticias. (Minutas del Cabildo de Tunja, 21 de junio de 1541)".⁵⁰

Un elemento importante de este "descubrimiento" eran los porteadores nativos. Más tarde se acusó a Pérez de Quesada de haber acorralado a más de sets mil cabezas de indios libres, hombres, mujeres y niños, todos contra su voluntad (...). Todos ellos murieron, sin que ni uno solo pudiera regresar a este reino (Residencia Secreta. Licenciado Miguel Díez de Armendariz contra Hernán Pérez de Quesada, 16 de mayo de 1547). Se dijo que los

⁴⁹ FRIEDE, Juan. Nicolás Federmán: el Conquistador. Bogotá, Buchholz. 1960. p. 172.

⁵⁰ HEMMING, Op. cit. p. 174.

encargados de la recluta de la expedición: solo habían cogido a los indios "más pacíficos y seguros". Especialmente capturados a los del Cocuy, pues se llevaron a todos sus hombres con cadenas conducidas por españoles. Era tan grande la emoción de los expedicionarios y tan convencidos estaban de que se asentarían en las ricas tierras de El Dorado, que saquearon sus encomiendas muiscas y robaron todas las posesiones a sus caciques "como hombres que pensaban que nunca regresarían a ellas" (Residencia Secreta. Op.cit. p.25).⁵¹

Pérez de Quesada organizó su expedición al mando de 430 españoles de a pie y de a caballo y 8.000 muiscas; en el mes de febrero de 1541 salió por la ruta de Pasca y Fosca, cruzó la cordillera y llegó al pueblo de La Fragua, a orillas del Ariari. Allí descansó unos días mientras se informaba de la ruta a seguir; los guayupes le contaron que si continuaba hacia el sur, por donde bajó Espira, llegaría al rico territorio de los omagua. Prosiguió su viaje por entre la cordillera que llevaba a su mano derecha y la serranía que se levantaba a su mano izquierda. Cruzó el Guaynare o Voayare (Guayabero), el Papemene y entró en el territorio de los belicosos choques, con los cuales se vieron obligados a enfrentarse durante diez días, mientras duraba la travesía por su provincia. Llegaron al río Bermejo, el punto más lejano alcanzando por Espira.

El monte era demasiado espeso y, por esta razón, muy pocos poblados indígenas encontraron. Si veían una población de cuatro cabañas, les parecía que habían encontrado una metrópolis. Pasaron por ríos muy correntosos, lo que les causó grandes trabajos. "Y, de este modo Hernán Pérez de Quesada perdía a sus hombres día a día, tanto españoles, como indios y también caballos".⁵²

Pérez de Quesada torció la ruta hacia el sur y cruzó los ríos Tagua y Yari, y de este último volteó hacia el oeste internándose en la cordillera nuevamente, por terrenos ásperos, destemplados y totalmente despoblados de naturales. "Miserablemente fueron éstos a salir a las espaldas de Pasto".⁵³

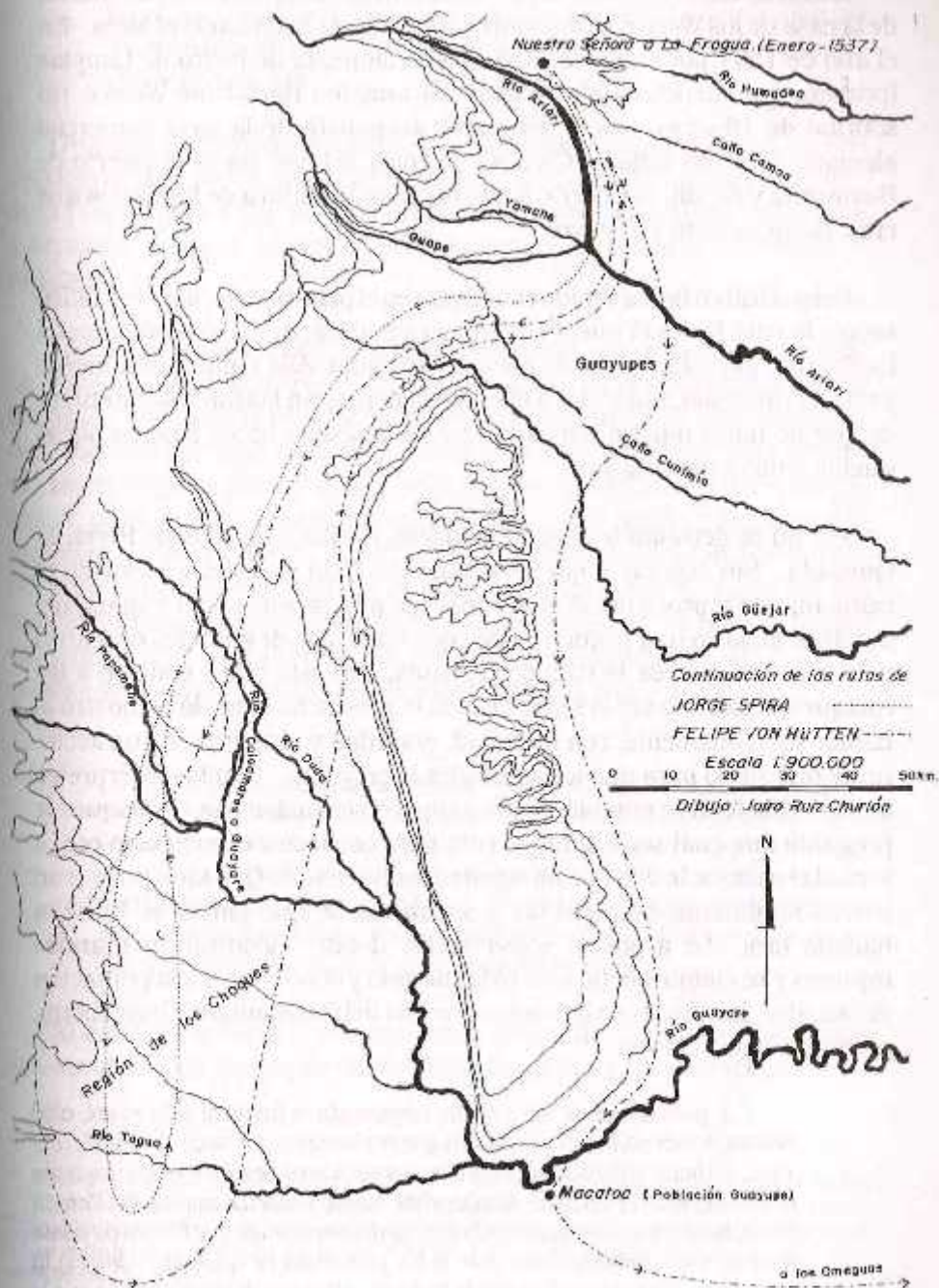
*Parte de los españoles murieron aquí (...) pero cuando alcanzamos tan insufribles dificultades, nos encontramos en el Valle de Sinbunday, cerca de Pasto (AGUADO, Op.cit. p. 382). El capitán no disfracó el hecho de que ochenta españoles murieron y el resto salió debilitado y mal dispuesto. Omite mencionar la pérdida de 110 caballos o de los miles de pacíficos muisca y moxo alejados por la fuerza de sus hogares de los Andes.*⁵⁴

⁵¹ Ibid. p. 174.

⁵² AGUADO, Op. cit. p. 382.

⁵³ SIMON, Op. cit. Tomo II. p. 26.

⁵⁴ HEMMING, Op. cit. p. 177.



Mientras tanto en Coro, Felipe von Hütten, el último de los alemanes de la casa de los Welser, se disponía a iniciar la jornada hacia el Meta. En el año de 1541 por el mes de agosto, en compañía de Pedro de Limpias (primero que menciona el Dorado) iba también Bartolomé Welser, un sobrino de 18 años, nieto del mayor accionista de la casa comercial alemana. Hütten salió de Coro por la costa del mar hacia el puerto de Burburata y de allí, por tierra, hasta la desembocadura de los llanos que eran Barquisimeto y Tocuyo.

Como Hütten había venido con Espira en el primer viaje, no le fue difícil seguir la ruta hasta el pueblo de Nuestra Señora, que ahora se llamaba La Fragua, por haberlo así dispuesto Federmán. Allí tomó campamento y resolvió invernar, pues ya era marzo y comenzaban las lluvias. Se enteró de que no hacía mucho Hernán Pérez de Quesada había pasado por el pueblo rumbo hacia el sur.

Por fin se determinó a seguir el mismo rumbo y pisadas de Pérez de Quesada. Sin esperar a que terminara del todo el invierno, levantó el campamento y prosiguió el viaje, llegando a la provincia del Papamene, donde se alojó en una pequeña aldea que tenía algo de cultivos; descansó y se enteró mejor de la ruta de Quesada. En esta aldea conoció a un cacique que parecía ser el señor de toda la provincia, como lo demostró al hablar sosegadamente, con majestad, gravedad y madurez en sus acciones y que sirvió para que los españoles le creyeran. Con los intérpretes que llevaba, Hütten entabló rápidamente conversación con el cacique: le preguntó que cuál sería la mejor ruta para conseguir el codiciado oro, a lo cual el cacique le dijo que no siguiera las huellas de Quesada pues eran tierras totalmente despobladas y sin rastro de que jamás se hubiera hallado oro. Le aconsejó volver atrás, donde encontrarían grandes riquezas y se comprometió a servirles de guía y conducirlos a la población de Macatoa, localizada en la margen derecha del río Guainare (Guayabero), pero más hacia el este:

(...) para donde se iba siempre caminando la frente al salir el sol, algo ladeados sobre el hombro izquierdo, que era lo mismo que decir al sudeste. (...) Y así, sin hacer caso de esto, ríde algunos pareceres de soldados que los tenía que se siguiese el del indio, hizo machar (Hütten) por los rastros del Fernán Pérez, llevándose consigo al indio principal, prometiendo que dentro de pocos días de como hubiese dado vista a las provincias de adelante, tomaría la vuelta con él para aquellas donde le decía. Hizo con gusto el indio lo que le ordenaron, hasta haberlos acompañado ocho días, en que padecieron innumerables trabajos de montañas, tierras quebradas, sierras y manglares,

en que les iba diciendo el indio que advertiesen ser verdad lo que les había dicho. Pero viendo la obstinación que llevaba el capitán en seguir aquel tan mal país y que los llevaba al matadero a todos, díeles cantonada una noche y volviéronse a su casa.⁵⁵

Después de muchas dificultades y habiendo transcurrido un año en una sierra que Hütten llamó de los Pardaos, resolvió dar la vuelta al pueblo de la Fragua para dejar allí a los enfermos y retomar la jornada con rumbo a Macatoa, cerca de la rica región Omegua, como le había informado el indígena.

Esta vez Hütten escogió cuarenta hombres, entre ellos a Pedro de Limpías, conocedor de asuntos indígenas y fácil en el aprendizaje de sus lenguas. Tomaron la ruta hacia la sierra de los Pardaos*, acompañados de indígenas que iban cazando por los lugares que pasaban, para que les sirviesen de guías por un camino más directo "y rumbo más derecho que había, para que con más brevedad saliesen de sus tierras y llegasen a la que iban preguntando"⁵⁶. Según parece, esta vez habían tomado la ruta llevando el río Uejar (Güejar) a su derecha, hacia el sur**. Y, por fin, sin mayores percances que contar, llegaron a las márgenes "del caudaloso río Guaynare, que lo era tanto, tan furioso y sondeable, que si no era en canoas o nadando y esto con dificultad, no daba lugar al pasaje".⁵⁷

*"Ranchearonse sobre barrancas, yendo algunos soldados río arriba y otros río abajo, buscando si le hallaban vado o indios de quien pudieran tomar lengua y canoas para poderle pasar (...) el segundo intento parece se les cumplió con un indio que hubieron a las manos sobresaliado en una playa del río donde ardaba mariscando solo (...) le dieron a entender que no venían a hacerle daño, antes provecho, y que solo pretendían saber a que parte, de las otras de aquel río, estaba el pueblo llamado Macatoa."*⁵⁸

El indígena los llevó al día siguiente a su pueblo, donde el cacique, que era amigo de los guayupes de Macatoa, les guió a esta población.

* Esta sierra que Felipe von Hütten la llamó de los Pardaos, no parece ser otra que la hoy llamada "Macarena", pues Fray Pedro Simón dice que "reconociendo era ramo de la misma que habían traído desde el desembocadero de Barquisimeto (...) ramo de la cordillera que se entraba gran trecho en los llanos (SIMON. T II. cap. III. p. 18). (Nota del autor).

⁵⁵ SIMON. *Op. cit.* p. 17.

⁵⁶ *Ibid.* p. 26.

⁵⁷ *Ibid.* p. 26.

⁵⁸ Ver mapa en HEMMING, *Op. cit.* p. 151.

⁵⁹ *Ibid.* p. 26.

Era este cacique (el de Macatoa) un hombre de muy buena persona, de mediano cuerpo, alegre, amigable y noble condición, de rostro liso y algo aguilucho, bien proporcionado su cuerpo y, al parecer, de sólo cuarenta años escasos, sus vasallos eran gente más crecida en común y, aunque desnuda del todo fuera de las partes de la honestidad que traían mal tapadas, limpios y lucidos, compuestos los cabellos y de acciones compuestas y palabras sossegadas. Llámase esta nación Guayupes que habiendo viciado el vocablo, otros les llaman Guayupes.⁵⁹

(...) Traen los miembros viriles atados con unas madejas de hilo de algodón, con que los traen algo cubiertos y recogidos, pero no tan enteramente, que la bolsa que de allí depende no ande colgando a la vista de todos (...). Y estos guayupes se precian mucho de buen cabello, el cual curan y benefician, y lo traen muy largo y tendido por las espaldas: pélanse las frentes y hácese en ellas muy largas entradas y muy bien ordenadas. Algunas veces se recogen el cabello con una ancha trenzadera de algodón, y lo juntan todo al colodrillo, de tal suerte que queda hecho de él en aquel lugar una rosa de la forma de las que algunos curiosos soldados hacen en las ligagambas. Las mujeres de estos guayupes andan de la propia suerte que los varones, excepto que cubren sus partes vergonzosas con cierta tablilla o corteza de árbol puntisguda que traen atada a la cintura.⁶⁰

Tres cronistas del siglo XVII, Simón, Aguado y Oviedo, cuentan que los guayupes comerciaban con los naturales del Orinoco, del Amazonas y hasta con los del Perú, pues mantenían con estos últimos un comercio fuerte de intercambio en artículos de cerámica, tejidos de algodón, oro y también animales:

(...) él decían de qué manera eran las ovejas, é las nombraban de la manera que tienen nombre en el Perú, llama; é decían cómo las traían mansas é las metían en sus corrales.⁶¹

El cacique de Macatoa le entregó guías a Hütten, para que lo encaminaran por la ruta de los omegua. Muchas jornadas después llegaron a divisar a lo lejos la primera población omegua:

(...) un pueblo de tan extendida grandeza que aunque estaban bien cerca, nunca pudieron ver el extremo de la otra; bien poblado, las calles derechas y las casas juntas, que todo lo alcanzaban a ver con distinción y con mucho más, una que estaba en medio de todas, que las sobrepajaba con mucho

⁵⁹ *Ibid.* p. 31.

⁶⁰ AGUADO, *Op. cit.* p. 595.

⁶¹ FERNANDEZ, *Op. cit.* p. 309.

exceso. Preguntándole al cacique guía qué casa tan eminente y señalada era aquella, respondió ser la del cacique de aquel pueblo, que se llamaba Quarica.⁶²

Las huestes de Hütten tuvieron una refriega con los omeguas del lugar, saliendo mal librados varios de los soldados europeos y entre ellos el mismo Hütten. Resolvieron tomar la devuelta a Macatoa y, una vez que se restablecieron, siguieron el rumbo de regreso a la Fragua. Desde allí enviaron a Coro una diligencia a cargo de Pedro de Limpías, solicitando el envío de más hombres para de nuevo hacer una entrada a los omeguas. Una vez que Limpías había partido, los lugartenientes de Hütten le aconsejaron a éste que lo mejor era que todos viajaran a Coro, pues no confiaban en Limpías y posiblemente les podía urdir una traición. Los soldados de Hütten que no lo habían acompañado a Macatoa, resolvieron quedarse en La Fragua, pues de alguna manera, ya se estaban organizando extrayendo oro de aluvión en el Ariari y otros habían tomado compaÑeras guayupes: comenzaba a gestarse el mestizaje llanero.

Felipe von Hütten llegó a Barquisimeto esperando que su expedición fuera reconocida, para solicitarle nuevamente a la Audiencia de Santo Domingo una nueva entrada a la nación de los omeguas. Pero, por las intrigas de Pedro de Limpías, el capitán Carvajal, que se decía era el nuevo gobernador, apresó a Hütten "y al Bartolomé Belzar (Welser), y a un Palencia, y a un Romero y a otros sus más familiares, procurando el Carvajal sosegar con buenas palabras a los demás".⁶³

*"Luego, sin más dilación, mandó el Carvajal a un negro que amarrase fuertemente las manos, como a malhechores, a los dos alemanes y a los demás presos, y que con un machete les fuese (como lo hizo) cortando, las cabezas. Estaba el puñal tan voto (como) de haber servido en otras cosas, que más a golpes que cortando, con cruel tormento y agonía de los pobres pacientes, sobre la misma tierra sin poner nada por debajo, les fue cortando las cabezas, sin que aquel bárbaro tirano mostrase alguna alteración en esta villana crueldad, antes complacencia..."*⁶⁴

⁶² SIMON, Op. cit. p. 53.

⁶³ *Ibid.*, p. 53.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 53.

SEGUNDA PARTE

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS EUROPEOS

CAPITULO I

SAN JUAN DE LOS LLANOS

Las conquistas eran causa de tantas muertes y vejaciones a los indios, que la reina Juana y su hijo Carlos V prohibieron toda entrada y ranchería el 31 de diciembre de 1549. Más, reprendieron a la Audiencia de Santo Domingo por haber dado licencia al insistente Montalvo de Lugo para que hiciera la conquista del Dorado. Pero siguiendo la vieja usanza Indiana de respetar las leyes sin cumplirlas, la Audiencia de Santafé hizo caso omiso de la orden real, por lo cual la corona tuvo que insistir de nuevo en su prohibición por medio de su cédula real de 4 de septiembre del 51. En ésta pedía a los oidores no consentir que se hiciese descubrimiento alguno, especialmente al Dorado. La audiencia de Santafé replicó el 2 de abril del 52, que sabían del mandado, pero explicaba que "... a pedimento de las ciudades del Reino se mandó hacer la población de Nuestra señora para dar empleo a los ociosos y vagabundos que en este Reino molestan a los naturales. En vista de lo mandado, ha ordenado al capitán y demás soldados que no pueblen, bajo graves penas. Nuestra Señora queda en el camino al Dorado". (Real cédula y carta transcritas en Documentos Inéditos para la Historia de Colombia, tomo 10, pp 219-220 y 157-158, Juan Friedel). Aunque el nombre del capitán no lo especificaron los oidores en su carta al rey, es posible que sea el mismo Juan de Avellaneda Temiño, a quien se refiere Aguado con frecuencia en las 65 páginas de su obra

En el año de 1553, a la ciudad de Santafé llegaron noticias de que en un lugar de Ubaque, a lo largo del río que corre por él, existían unas minas de oro. Viendo la importancia que podían tener esas minas para el abastecimiento del Nuevo Reino, la Real Audiencia ordenó que se hiciera el descubrimiento de ellas. El 7 de febrero de 1564, autorizado por el cabildo de Santafé, partió Juan de Avellaneda acompañado de "soldados para resguardo de los indios como de negros, mineros y otra gente de servicio"⁶⁶, llevando por instrucciones, que periódicamente estuviese enviando noticias sobre los hallazgos que hiciera. De esta manera, bajó a Ubaque con veinticinco hombres: "era además encomendero de Choachi que por su cercanía, le pudo permitir familiarizarse más con esas extensas planicies"⁶⁷, encontrando un río de aguas oscuras con pequeños yacimientos de oro y esmeraldas. Dejándose llevar por este río, vino a salir donde éste riega sus aguas por el llano, reconociendo el camino, pues hay que recordar que Avellaneda estuvo con Nicolás Federmán en la segunda jornada de los Welser. Torció su rumbo hacia la derecha y tomó la ruta del Ariari, llegando a la aldea del cacique Miregua:

*Los guayupes, a través del español Aquillón, le mostraron a Avellaneda los bancos del río Ariari, donde se suponía había suficiente oro. (Rausch, Jane M. A tropical Plains Frontier, the Llanos of Colombia 1531-1831, p.33). En el lugar donde Jorge Espira, Federmán, Hüthen habían invernado con sus expediciones. Las gentes que habían estado en contacto con ese asentamiento juraron que habían visto a indios con joyas de oro, tales como lagartijas, ranas y otras criaturas.*⁶⁸

Precauido fue Avellaneda en ordenar a sus gentes dar el mejor trato y respetar las posesiones de los naturales, para que las buenas relaciones con ellos le permitieran suavizar el camino hacia su cometido. Marizagua (o cacique Miregua) envió recado a los señores guayupes Yayay, Quere y Camazagua sobre la llegada de los extrajeros y les pidió su aceptación a que los recién llegados pudieran vivir entre ellos. Aquellos estuvieron de acuerdo y les dieron la bienvenida, quizás hasta suponiendo que el tener algunos españoles dentro de su territorio guayupe en algo les protegería del pillaje de

⁶⁵ AVELLANEDA, José. San Juan de los Llanos: primera ciudad de los Llanos Orientales. Ponencia en el I Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, Villavicencio, 1988, pp. 6 - 7.

⁶⁶ SIMON, *Op. cit.* Tomo 4, p. 394.

⁶⁷ AVELLANEDA, *Op. cit.* p. 7.

⁶⁸ HEMMING, *Op. cit.* p. 192.

... otros grupos, al que fueron tantas veces sometidos por las visitas seguramente lamentadas de Espira, Federmán, Hütten y Pérez. Alojaronse los recién llegados con alguna permanencia en tierras del señor Camaxagua, sobre la banda norte del río Ariari y cerca de la cordillera, o sea dentro de los límites del actual municipio de Cubarral y no lejos del caserío con el pomposo y apropiado nombre de El Dorado.⁶⁹

Una vez establecido, Avellaneda envió correos a la Real Audiencia, diciendo que el sitio era apto para la fundación de una ciudad y que de esa manera podía controlarse la explotación de las minas del Ariari en forma eficiente. Entrados algunos meses de 1555, llegaron las cartas de Avellaneda a Santafé. Los oidores, aunque contentos con lo de las minas y fertilidad de las tierras para hacer sembrados, no consideraron prudente lo de la fundación de ciudad, pues contradecía un decreto que habían determinado a comienzos del año, en abril exactamente. En él se decía que las tierras de los guayupes eran términos de la ciudad de Santafé y "seguirían grandes inconvenientes de la nueva población si no fuese que estuviese sujeta con todos vecinos y términos en todos y por todo a ella".⁷⁰ Juan de Avellaneda, después de haber pacificado a los guayupes de esa región del alto Ariari, en el mismo lugar donde Espira había fundado el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción y que Federmán llamó La Fragua, "en 1555, vuelve a orillas del Ariari y funda a San Juan de los Llanos, llamándolo así en honor de San Juan Bautista, y de los Llanos, porque creía que se encontraba cerca de los llanos de Venezuela"⁷¹. Quedando siempre la duda de si el nombre de la ciudad fue dado en honor del santo, o sencillamente porque Avellaneda se llamaba Juan, se puede admitir como bastante plausible el día señalado por Aguado, mas no el año 56 sino 55. "Teniendo en cuenta los escritos de estos cronistas coloniales y las evidencias documentales, se tiene que la fecha más posible de la fundación de San Juan de los Llanos fue el 24 de junio de 1555"⁷². La ciudad sufrió dos cambios importantes de localización, pues de la banda izquierda del río Ariari donde fue fundada, Aguado dice lo siguiente:

(...) por ser este sitio muy bajo y ahogado, sujeto a vapores y neblinas que del río e inundaciones suyas se levantaban, que lo hacían enfermo, se mudaron de común consentimiento siete leguas más adelante, (...) que pareció ser tierra más alta y escombrada, rasa y avosa y fresca. Púsose al pueblo a las faldas de unas sierras altas, las cuales hacen cierta abra o boquerón por donde se desemboca sobre el pueblo de los españoles el viento

⁶⁹ AVELLANEDA, *Op. cit.* p. 8.

⁷⁰ SIMON, *Op. cit.* p. 395.

⁷¹ FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. pp. 355 - 357.

⁷² AVELLANEDA, *Op. cit.* p. 11.

vendaval tan recio y frigidísimo que parecía ser muy perjudicial a la salud y vivienda (...) por cuya causa determinaron los vecinos de pasarse tres leguas más abajo, al sitio donde el presente está, que es en las riberas del río llamado Guape. Este sitio, donde esta ciudad fue fijada y a! presente está poblada, es apartado una legua del pueblo que en esta provincia llamaron de Nuestra Señora los españoles.⁷³

Ese boquerón no parece poder ser diferente del que hace el río Guape, por lo cual quedaría el nuevo sitio cerca del actual Lejanías. De allí se volvió a mudar a tres leguas más abajo, y Aguado lo describe pero confundiendo con el segundo; por eso paso a considerar al cronista (Lucas) Fernández de Piedrahita. Este quién escribía en la segunda mitad del siglo XVII, o sea cuando San Juan estaba definitivamente en su última localización, la describe "... sobre un arroyo nombrado Cunimía en dos grados y medio de latitud de esta banda del norte..." (Aguado, Noticia Historial, p. 778). Si se toma una distancia de tres leguas de Lejanías, se busca el arroyo de Cunimía y se estima una latitud norte de dos grados y medio, se llega precisamente a la vecindad del actual San Juan de Arama, que debería llamarse San Juan de los Llanos en memoria de tan antiguo pasado.⁷⁴

Para el 25 de abril de 1556 se hizo el primer repartimiento de encomiendas entre cuarenta vecinos que llegaron con Avellaneda a fundar a San Juan, pero no fue aprobado por la audiencia de Santafé sino hasta el 16 de diciembre. Como siempre, no todo el mundo quedó contento con la repartición: la mayoría se quejaba de que sus indígenas estaban demasiado lejos y que posiblemente eran tribus que no existían. Muchos resolvieron abandonar la ciudad y volverse a Santafé. Nuevamente la corte española le notificó a la audiencia la orden de que Avellaneda no saliera a hacer descubrimientos de ninguna índole. "O sea, que desde el principio Avellaneda si había percibido la fundación de San Juan como un paso necesario dentro de un esquema más amplio de expansión por los llanos y sus alrededores"⁷⁵. A mediados de 1556 fue a Santafé para conocer esta notificación de la corte. Desilusionado por la respuesta, regresó a San Juan con treinta soldados y ganado vacuno para comenzar un hato que sirviera de sustento a la población. Avellaneda fue nombrado Teniente Gobernador de San Juan; al irse de esta ciudad para vivir en Ibaguê, en su remplazo fue nombrado Francisco de Aguilar, vecino de San Juan y que se había hecho rico con las minas de oro del Ariari.

San Juan de los Llanos sirvió como punto de partida de otras jornadas hacia los llanos, como la de Gonzalo Jiménez de Quesada, el adelantado de la ciudad de Santafé.

⁷³ AGUADO, Op. cit. pp. 582 - 583..

⁷⁴ AVELLANEDA, Op. cit. p. 12.

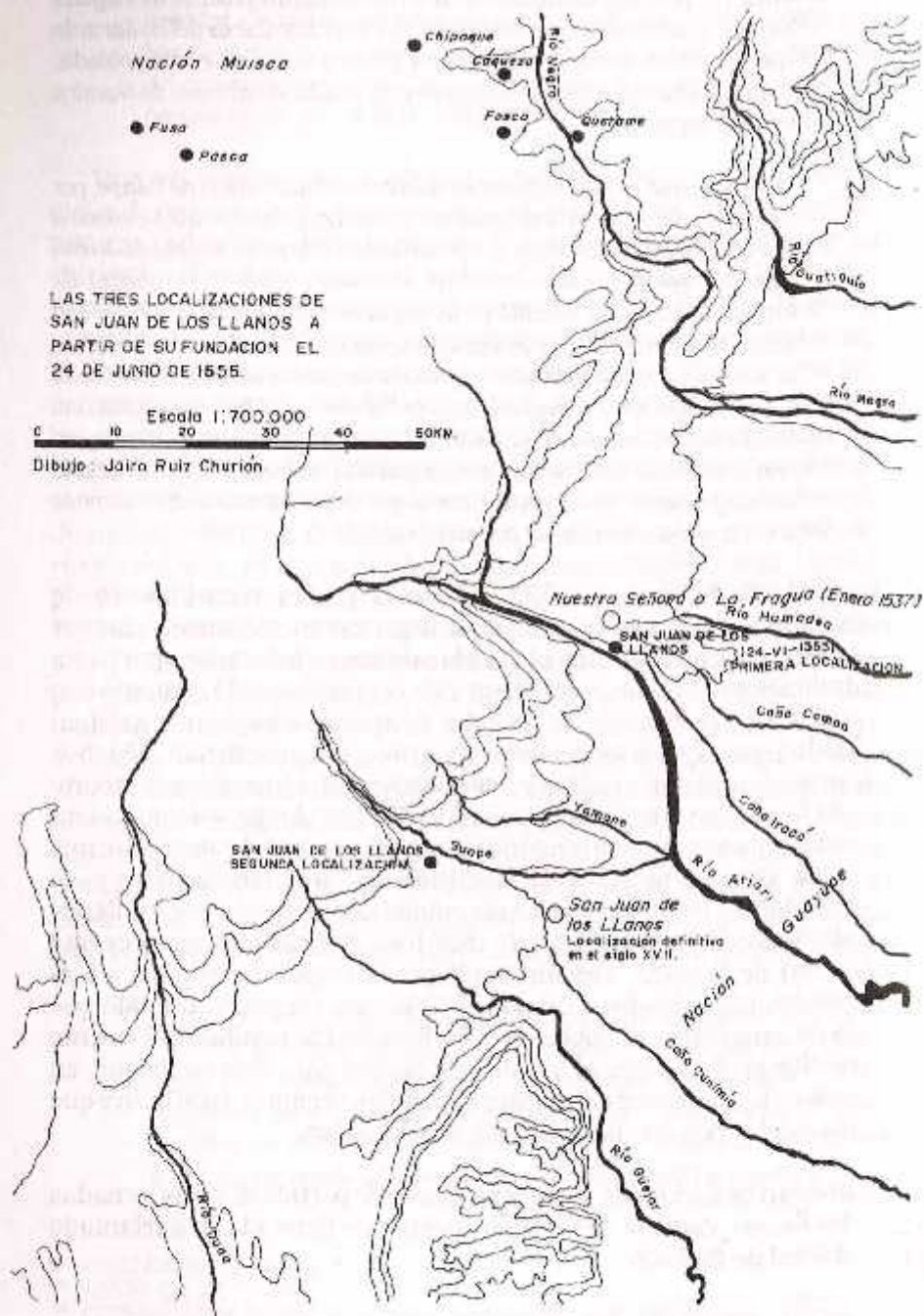
⁷⁵ *Ibid.*, p. 13.

- *Fusa*
- *Pogon*

Escala 1:700 000

0 10 20 30 40 50KN

Dibujo: Jairo Ruiz Churión



CAPITULO II

LAS ULTIMAS EXPEDICIONES

CHACHAPOYAS Y EL DORADO

El capitán Martín Poveda, en el año de 1560, organizó desde el Virreinato de Lima (Perú) una expedición en busca del fingido Dorado, en los llanos del Nuevo Reino de Granada. Lo acompañaron Pedro de Silva, el capitán Soleto y muchos vecinos de Lima. Partieron de la ciudad de Chachapoyas, cruzaron la selva del Amazonas y se internaron en el Vaupés.

(...) Aunque hallaban alguna gente, era tan poca y la tierra de tan malos estalajes, que la que iba en la jornada comenzó luego airse muriendo; con que les fue forzoso para no acabar todos, dejar aquellos caminos y tomar el de este Nuevo Reino. En cuyo paraje se hallaba con solas noticias que les dieron los indios que encontraban, de que en las tierras más adelante de las suyas, a las playas y márgenes del río que llamaban Barraguán y Meta, había innumerable cantidad de gente tan rica, que todo el servicio de sus casas era de oro y plata, con otras mil mentiras que ensartaban de esto, con el fin de echarlos de sus tierras, después de haber corocido que sus intentos eran hallar mucho de esto que les decían. Al fin torciendo el rumbo al poriente, vinieron a salir los pocos soldados que quedaron por el paraje de San Juan de los Llanos a esta ciudad de Santafé con su capitán (Martín Poveda) y entre ellos el de don Pedro de Silva y el capitán Soleto, que llenaron este reino de estas grandes noticias sobre en las que él había, con tan grandes encarecimientos, diciendo habían encontrado indios de vida política y urbana con bien fundadas casas y pueblos, huertas y labores, que alteraron el ánimo de todos los del Reino para ir en demanda de estas tierras. Como en efecto sucedió

Nunca se sabrá quien era el mentiroso aquí; si los expedicionarios que después de haber pasado por un sinnúmero de problemas llegaron muertos de hambre a Santafé, o Fray Pedro Simón, el cronista, que exageraba todo cuanto escuchaba de los aventureros, pues un pedazo de tela de algodón burdo lo convertía en una seda de las más finas.

En 1568, la Real Audiencia de Santafé entregó al adelantado Jiménez de Quesada la gobernación de los Llanos, que comprendía desde el río Paujoto (Pauto, en el Casanare) hasta el río Papamene. Rápidamente organizó su tan nombrada y nefasta expedición de reconocimiento y colonización hacia la rica e imaginaria nación de los omeguas. Como los conocimientos geográficos eran tan errados por la época de las conquistas, no tenían idea de los globos de terreno que entregaban a los gobernadores, alcaldes, encomenderos y misioneros. En 1569, Quesada firmaba las capitulaciones de la jornada:

(...) que en esencia le concedían una serie de ventajas para que pudiera ejercer la gobernación del inmenso territorio comprendido entre los ríos Pauto y Papamene, o sea entre los sistemas orográficos Pauto-Meta y Papamene-Guaviare, pero sin pasar de cuatrocientas leguas de longitud y latitud. También le daban derecho donde quisiera dentro de esta gobernación, a escoger y poseer a perpetuidad veinticinco leguas de tierra en cuadro, o sea quince mil seiscientos veinticinco kilómetros cuadrados.⁷⁷

Reunió a los más grandes capitanes del Nuevo Reino, en total 19, más cinco sacerdotes. Desde todo punto de vista, la expedición de Jiménez de Quesada al Dorado, fue un fracaso:

Apercibiéronse también para la jornada más de mil y quinientos indios de servicio, hombres y mujeres, con otras muchas mujeres españolas y mestizas, casadas y con sus maridos, y otras aventureras, porque como iban con intento de hacer población, iba de todo, con mucha cantidad de negros y negras esclavas, más de mil y cien caballos y otras bestias de carga, más de seiscientas reses vacunas, machos y hembras, más de ochocientos puercos, con innumerables pertrechos de guerra. Salíó el Adelantado con todo este aparato de esia ciudad de Santafé, tomando la vuelta de San Juan de los Llanos por consejos del capitán Soletó, que guiaba toda esta má-

⁷⁶ SIMON, *Op. cit.* pp. 345 - 346.

⁷⁷ EVELLANEDA, *Op. cit.* p. 16.

Después de veinte días de descansó en San Juan, pasaron adelante y acamparon en la margen izquierda del río Güejar, no conociéndose el punto exacto. Luego, tomaron rumbo hacia el este, pasando por las llanuras inundadas y países despoblados. A los seis meses, sin haber encontrado nada, mucha de la gente se rebeló contra el adelantado, pues perecían sin remedio y los medio vivos no encontraban el momento de escapar de aquella pesadilla. Quesada, no pudiendo impedir esta desbandada, trató de ofrecerles las riquezas imaginarias del Dorado y en respuesta, los expedicionarios trataron de matarlo. Sin encontrar otra solución, hizo ahorcar algunos de los exaltados. Pero viendo la realidad de la situación, le dio licencia a su maese de campo Juan Maldonado para que regresara a San Juan junto con el padre Mirueña y el padre Guisado, además de seis mujeres cuyos maridos se habían escapado; por el camino se le agregaron a Maldonado todos los que en secreto se habían huido y que habían sobrevivido a los indígenas y a las fieras de la llanura.

El adelantado siguió hasta muy cerca de las bocas del Guaviare en el Orinoco, y de allí, después de salir derrotado por los naturales de la región, tomó la vuelta a Santafé, llegando a esa ciudad el 11 de abril de 1571. De todo su aparato de gente y animales con que salió, solo llegaron con él cuatro indígenas muisca, dieciocho caballos y apenas veinticinco españoles.

A pesar del fracaso de Quesada, la fiebre de buscar tierras riquísimas en los llanos y sus alrededores no menguaba y el polo Nuestra Señora, La Fragua, San Juan continuaba invitando a que por allí se hiciesen las exploraciones, aunque ya había dejado de ser el único. Diego Fernández de Serpa estaba convencido de que El Dorado se encontraba aún más al este de donde había indicado Quesada. (...) También Pedro Malaver de Silva capituló en extenso territorio. (...) Francisco de Cáceres ordenó levantar una información con testigos sobre lo que sabía del Dorado y por donde se debía alcanzar. Por ello se supo que en este caso era gobernado según los declarantes, por un señor muy rico llamado Coarica que dominaba ciudades fabulosas. (...) A donde Coarica se podía llegar pasando el río Grameta de media legua de ancho, el Amoco que era angosto y salado y el Guaviare que era muy grande. Otra posibilidad era ir por San Juan y tomar el río Ariari abajo hasta desembocar en el Guaviare y desde allí, tomando la tierra adentro por ocho jornadas hasta llegar a Cualcaba. De ésta a solo seis jornadas estaba Coarica.⁷⁹

⁷⁸ SIMON, Op. cit. p. 464.

⁷⁹ AVELLANEDA, Op. cit. pp. 18 - 19.

Cáceres, sin embargo, por otros motivos no pudo realizar la jornada sino hasta 1584 que regresó con ciento sesenta soldados a San Juan. En asocio con el rico minero Francisco Aguilar se internaron en el llano seiscientos cincuenta kilómetros adentro, sin llegar a encontrar la nación de los omeguas y mucho menos la ciudad de Coarica o Cvarica, la que el cacique guayupe de Macatoa le había mostrado a Felipe von Hütten.

Desde Jorge Espira en 1535, hasta Francisco de Cáceres en 1584, habían transcurrido cincuenta y un años de conquista exploratoria.

Con la expedición de Francisco de Cáceres, se terminó esta era de exploraciones por el rico territorio del legendario cacique tuerto, dueño de grandes riquezas, al que algunos le decían Mexa, otros Grameta y la gran nación de los achaguas, Metacuyá.

CAPITULO III

SAN MARTIN DEL PUERTO DEL ARIARI

Por el año de 1562, el capitán Domingo Fernández de Soto, con permiso de la Real Audiencia de Santafé, bajó a los llanos de San Juan, hospedándose en esta ciudad por un buen tiempo. Hizo un reconocimiento por la banda izquierda del Ariari, con el fin de hacer una población. En medio de los enfrentamientos que tuvo con la nación guayupe, pues quería someterlos como esclavos, fundó una población entre el río Ariari y el caño Camoa, con el nombre de San Agustín de Cáceres, que fue sucesivamente destruida por los guayupes hasta desaparecer por completo.

Años más tarde, cuando el capitán Francisco de Cáceres estaba fundando la ciudad de La Grita en la Sierra de Mérida (Venezuela), dio poder al capitán Pedro Daza para que, en su nombre, fundara la ciudad de Medina de las Torres, en los Llanos de San Juan. El capitán Cáceres encontró un lugar plano, sin monte y a la orilla izquierda del Ariari, muy cerca de la exigua población de San Agustín de Cáceres. El 11 de marzo de 1585 celebró la fundación con una misa, pues había traído sacerdotes y vecinos de la población de San Juan.

Tres años más tarde, Daza fundó en las faldas de la cordillera de Casanare a Santiago de las Atalayas, entre los ríos Aguamena e Iximena. La gobernación del Dorado que había sido de Jiménez de Quesada, la heredó su sobrina María de Oruña; ésta estableció su capital en Santiago de las Atalayas, cambiando el nombre de su gobernación por la de "Los Llanos". Antonio de Berrio fue el heredero de esta vasta provincia, que

quedó dividida en dos secciones: los Llanos de San Juan y los Llanos del Casanare, con capital para ambas provincias en Santiago, pero sujeta en asuntos políticos y judiciales a Tunja, por ser más fácil la comunicación de esta ciudad con la gran provincia.

En 1568, el rey Felipe II de España había designado como gobernador de la Provincia a Francisco de Cáceres, comenzando una serie de disputas entre éste y Antonio de Berrio que acababa de heredar la provincia. Temiendo que Cáceres se apropiara de ella, organizó una expedición por el Meta y el Orinoco en busca del Dorado, para poder regresar lleno de riquezas, y de esta manera, arrebatárle la gobernación a Cáceres.

La ocasión fue aprovechada por Cáceres, quien designó a Pedro Daza para que hiciera las fundaciones de Medina de las Torres y Santiago de las Atalayas.⁶⁰

Cáceres aprovechó para traer ganado de La Grita, con el fin de que se fuera aclimatando en los Llanos de San Juan y sirviera de sustento a sus habitantes. Para 1620, la Provincia de los Llanos producía la cantidad de 12.000 varas de lino, 2.000 arrobas de pescado, y contaba con 5.000 cabezas de ganado.

El continuo hostigamiento de los habitantes de Medina de las Torres hacia los guayupes de la región, hizo que éstos atacaran y quemaran la población varias veces. Además, las continuas inundaciones del Ariari obligaron a Daza a trasladar a sus habitantes a Santiago de las Atalayas.

El capitán Pedro Daza, que había nacido en la ciudad de Tunja, murió en Santiago a manos de los indígenas cusianas, después de haber sido traspasado con veintiocho flechas y tres macanazos, el 27 de febrero de 1591.

El español Juan de Zárate, solicitó permiso en Santafé para bajar a los llanos y hacer fundaciones y, nuevamente, en un lugar más alto y a orillas del caño Camoa, en el año de 1641, fundó la ciudad de San Martín del Puerto del Ariari, llamándola así por ser el día de San Martín de Tours y por estar próxima a las costas del Ariari. "Poco más que una colección de

⁶⁰ Rausch, Jane. *A tropical plains frontier of Colombia 1530 - 1830*. University of New Mexico Press, Albuquerque. p. 54

casuchas de palma y bahareque, rivalizando con San Juan de los Llanos, en su tipo de construcción"⁸¹

San Martín fue varias veces destruido por los indígenas y nuevamente fundado hasta persistir en nuestra época;⁸² ésta y San Juan de los Llanos distaban sentre sí solamente tres leguas y media, o sea, dos jornadas la una de la otra. El clima de las dos ciudades era malsano y no dejaba que los vecinos perduraran allí; por esta razón emigraban constantemente a Santiago de las Atalayas, en el Casanare.

Pero entre estas dos poblaciones se formó el llanero del Meta; el centauro, el ganadero del Dorado. En 1530, Cristóbal Rodríguez importó de la isla de Margarita, ganado vacuno para su hato en los llanos del Guárico (Venezuela). Comerciendo con la ciudad de Tunja por varios años, trajo ganado para vender, parte del cual fue a parar a los Llanos del Casanare y a los Llanos de San Juan y San Martín. Durante estas travesías hacia las haciendas de los llanos, mucho de este ganado se perdió por las sabanas, formándose de esta manera las grandes cimarroneras que gradualmente se fueron multiplicado.⁸³

La selección natural produjo en los llanos colombianos dos tipos de ganado criollo. Al norte del río Meta, predominó el casanareño; un animal pequeño entre seiscientas y seiscientas libras de promedio, color amarillento. (...) Al sur del río Meta evolucionó el sanmartinero, un poco más grande pero de mejor adaptación a los llanos; de color rojizo oscuro, fue probablemente un cruce entre el "retinto" de Andalucía y el "valle" asturiano. Ambas razas fueron fuertes, fértiles y altamente resistentes a los insectos y al calor, además tolerantes a una deficiencia nutricional de minerales.⁸⁴

La aclimatación de los caballos fue siempre difícil, pero ellos también rodaron por las llanuras desde mediados del siglo XVII.

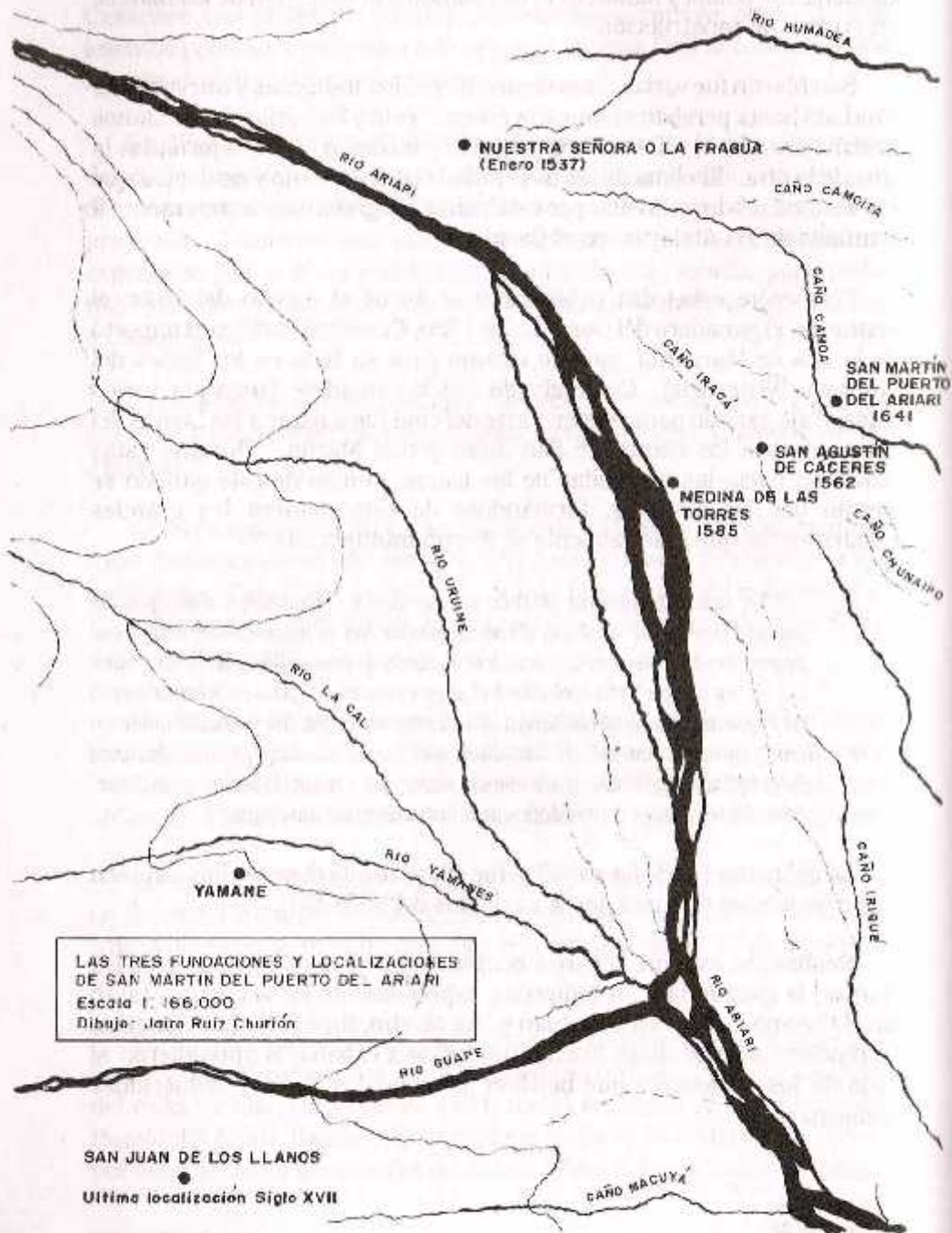
Realmente, esta fue la mayor ocupación de blancos y mestizos en los llanos: la ganadería. Los indígenas, especialmente los achaguas, tanto en el Casanare como en San Juan y San Martín, fueron los más sumisos aprendices de este oficio; buenos jinetes de a caballo, lo aprendieron al lado de los misioneros que bajaban a fundar los hatos y reducciones indígenas.

⁸¹ *Ibid.*, p. 34.

⁸² *Ibid.*, p. 34.

⁸³ COLMENARES, Germán. Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá. 1969. p. 113.

⁸⁴ RAUSCH, *Op. cit.* p. 37.



CAPITULO IV

PRIMERAS REDUCCIONES

LAS ORDENES RELIGIOSAS

Para el año de 1600, la gran nación guayupe empezaba a extinguirse; los habitantes de San Juan y Medina de las Torres, por sus frecuentes refriegas contra los pobres indígenas, ayudaron a este exterminio; algo que también influyó notoriamente fueron las epidemias de viruela y tifus que asolaron por mucho tiempo a los habitantes de esas dos poblaciones, pero que, al fin y al cabo, los españoles resistieron de una mejor forma, mientras que los nativos sucumbían por centenares en un solo día.

A diferencia de Casanare, las reducciones en los Llanos de San Juan y San Martín se hacían a sangre y fuego. Un español, el capitán Alonso Jiménez entró al sur del río Meta, entre los ríos Manacacias y Yucao, "buscando el Gran Airico en el año de 1606, haciendo una gran matanza de indios achaguas que se resistieron a dejarse llevar presos para el otro lado del Meta".⁸⁵

Algunos años más tarde, el capitán Lázaro Cruz cruzó nuevamente el río Meta por el mismo lugar y, cerca al caño Melúa, apresó a muchísimos achaguas, a los que llevó para las poblaciones del piedemonte casanareño, para que sirvieran como esclavos.

⁸⁵ RIVERO, Juan. Historia de las Misiones del Casanare y los Ríos Meta y Orinoco. Bogotá, 1956. p. 24.

Después de haber fracasado en su primera entrada, el capitán Juan López Picón entró nuevamente en el año de 1657 por el sur de San Martín del Puerto, buscando la región del Gran Airico y sacó de las cabeceras del Manacacias ciento cuarenta esclavos achaguas que fueron llevados a Santiago de las Atalayas. Dice el Padre Juan Rivero, historiador jesuita, que:

(...) en 1659 los indios de los alrededores de San Martín son fuertemente atados y encadenados para venderlos como esclavos en la capital del Casanare, Santiago de las Atalayas, (...) los Caribe y Guahibo colaboran con los españoles para saquear y apresar las poblaciones Achaguas y Sálivas y se los venden a cambio de oro y armas. Muchos de estos indios son trasladados hasta la Guayana donde los caribe los venden a los holandeses e ingleses.⁸⁶

Los españoles esclavizaron hombres y niños, pero las mujeres fueron tomadas como concubinas, llegando algunos a tener hasta seis mujeres que vivían con el blanco en su misma habitación del hato. Al pasar los años, comenzó a emerger un grupo de mestizos que fueron legitimados por los dueños de los hatos. Estos mestizos adquirieron muy pronto las costumbres de los blancos y también se procuraron de esclavos achaguas o sálivas.

Para cristianizar a los indígenas, los encomenderos o dueños de hatos les pagaban a los curas doctrineros de cada pueblo. El adelantado Jiménez de Quesada en 1577 hizo entrar a los curas dominicos en su encomienda de la gobernación del Dorado. A su muerte en 1579, los agustinos llegaron al Casanare y en 1586 monopolizaron todos los curatos. En 1625 los jesuitas hicieron su primera entrada a los Llanos del Casanare, donde permanecieron veinte años.

Por esa misma época, los dominicos entraron a operar en los Llanos de San Juan y San Martín. Fray Alonso Ronquillo partió del convento del Santo Ecce Homo, de la provincia de Tunja. Cruzando la cordillera de los Andes, atravesó precipicios, ríos caudalosos, páramos y, por fin, llegó a la tierra de los indios chíos, mambitas y suruagas en el piedemonte de los Llanos de San Juan y San Martín. Fundó la ciudad de Medina en 1620.

Allí Ronquillo bautiza y reduce 300 familias indígenas. Solicita a su prior

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 27-30.

que le envié un doctrinero y entre ambos bautizar otras doscientas familias. A la muerte de Fray Ronquillo, el Virrey Borja de la Real Audiencia, asigna Medina a la encomienda del Mariscal Don Francisco Vanegas de la Orden de Calatrava.⁸⁷

Vanegas decidió cambiar los indígenas a un sitio denominado Guadua, pero los dominicos protestaron porque ya había sido edificada la iglesia. El nuevo virrey de la Nueva Granada ordenó en 1622 que nuevamente fueran todos trasladados a Medina.

Por esos años, la Real Audiencia dictó un acuerdo para que fuera entregado a cada una de las órdenes religiosas de la sección de los llanos, en el cual se solicitaba que demostraran su verdadero interés en las obras que estaba realizando, pues los asignamientos al sur del río Meta eran muy vagos; había inexactitud real del conocimiento geográfico de la región y no se conocía a ciencia cierta dónde estaban y qué era lo que ellos estaban haciendo. Los dominicos, como se dijo, habían recibido las misiones de los indígenas chíos y mámbitas, en el pueblo de Medina. Clérigos y seculares continuaron en las ciudades de San Juan y San Martín; la parte oriental de estos territorios o el de los llanos visitado por el padre Bernardo de Lira en 1655, fue para la orden de los franciscanos. El acuerdo confirmó a los agustinos recoletos en las doctrinas de Chita, Tamara y pueblos de los alrededores en el Casanare, donde estuvieron sirviendo muchos años, en algunos casos desde 1585; esto les permitió entrar en los Llanos de San Juan y San Martín, desde su doctrina en Fomeque.



⁸⁷ RAUSCH, *Op. cit.*, p. 36.

CAPITULO V

NUEVAS FUNDACIONES

LOS CONFLICTOS ENTRE COLONOS E INDIGENAS

Al principio, cuando San Juan de los Llanos fue fundado, hubo un interés real por parte de la Corona en tomar esta población como punto de frontera para comenzar la colonización en forma hacia la provincia del Dorado, o sea los llanos inmenos. Pero una vez agotado el oro de las riberas del Ariari, más la incomodidad con Santafé por causa de la altura de la cordillera, San Juan de los Llanos comenzó a decaer.

En 1638, Rodríguez Fresle, hacía una descripción de San Juan y la catalogaba como una ciudad invivible, de clima malsano y sin ningún tipo de economía para subsistir. Esto hizo pensar a la Real Audiencia de Santafé que se hacía necesario construir un camino que favoreciera enviar soldados en caso de un ataque de los ingleses, holandeses o franceses que decidieran invadir al Nuevo Reino de Granada, subiendo por el Orinoco y el Meta.⁸⁸

¡Que favoreciera enviar soldados! En eso pensaban las autoridades de Santafé, mas no en favorecer económicamente a los colonos de San Juan y San Martín. Estos tenían como único aliciente comerciar con esclavos hacia el Orinoco, pues la ganadería no les rentaba absolutamente nada, y si acaso comerciaban con vacunos lo hacían en el Casanare, después de muchas penalidades por lo dificultoso de los caminos, obteniendo muy pocas ganancias.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 57.

El clima malsano, como ya se dijo, la oposición de las autoridades de San Juan y San Martín a dejar hacer nuevas reducciones y los allanamientos a las misiones, atacadas por los colonos blancos hambrientos, retardaron las fundaciones que las órdenes religiosas querían hacer. Las pocas reducciones que hasta el momento subsistían, permanecían pequeñas y móviles.

*Descartada la minería como polo de atracción en los llanos y sin una población indígena sedentaria numerosa, muy pocos eran los alicientes para desarrollar a esta región cálida, insalubre y aislada del altiplano por páramos y montañas casi intrasitables. El esfuerzo colonizador se concentraba durante los siglos XVI y XVII en los altiplanos, dejando en meros del estado y de la iglesia cualquier acción en los llanos.*⁸⁹

Entre 1640 y 1645 (pues no se conoce la fecha exacta), se hizo la reducción del Anime, por los encomenderos y el párroco de San Juan.

Esta cuarta población que nacía en los llanos del Meta, posiblemente estuvo ubicada en la margen izquierda del Ariari, en el lugar denominado Sabana Alta, al sur de San Martín (hoy Llano Grande).

Mientras tanto, los encomenderos seguían tratando mal a los indígenas y la situación no era mejor en los llanos de San Juan y San Martín. En 1645, Francisco Felipe Zolano, de la orden de los franciscanos, escribió a su provincial en la ciudad de Santafé, que los vecinos de San Juan trataban a los indígenas bastante mal y que estaban siendo exterminados. "En los alrededores de aquí (San Juan), nadie pone atención a los preceptos; porque como son tan pocos (los colonos) y de ellos depende el sustento de toda la ciudad, los aprietan de suerte que es lástima".⁹⁰

Además, "por aquí no se hacen caso de reales moniciones porque como todas vienen con penas pecuniarias, se ríen de ellas porque ninguno tiene qué le quiten".⁹¹ Al llegar el nuevo gobernador de San Juan de los Llanos, determinó recoger en encomiendas a todos los indígenas que tuvieran cuentas pendientes de mano de obra con los vecinos blancos. De esta manera, él creía que estaba subsanando las anomalías que se cometían

⁸⁹ DE LA PEDRAJA, René. Los Llanos: Colonización y Economía. Bogotá: Universidad de los Andes. p. 7.

⁹⁰ MANTILLA, Luis. Actividad misionera de los franciscanos en Colombia. Siglos XVII y XVIII. Bogotá: Kelly. 1980. p. 137.

⁹¹ *Ibid.*, p. 137.

contra los naturales, pues los colonos al contratar con los nativos, siempre los engañaban. Los indígenas neófitos del Aníme pensaron que se trataba de una nueva batida para venderlos como esclavos, por lo cual decidieron quemar la iglesia de esa población y huyeron por el monte. El gobernador ordenó a los misioneros que "ayudaran" a organizar una entrada en los montes para apresar a los indígenas y, de esta manera, darles un escarmiento repartiéndolos entre los colonos. Los franciscanos aterrizados por esta demanda del gobernador, enviaron cartas a la Real Audiencia preguntando si podían abandonar la región, pues no querían comprometerse en esas acciones ni querían ser más vecinos de San Juan. En noviembre de 1675, las autoridades santaferneas les negaron este requerimiento, pero finalmente le ordenaron al gobernador de los llanos que apoyara a los franciscanos en su labor espiritual. El gobierno español, por su parte, alentaba de cuando en cuando a las comunidades religiosas, estimulado su celo en favor de la conversión, "ya fuese por el deseo de reducir a la vida civilizada a todos los habitantes de sus numerosas colonias, ya también por el bien espiritual de los mismos indígenas."³²

En la década de 1660, ya existía el convento de Santo Tomás de Villanueva, de la orden de los agustinos, en la ciudad de San Martín del Puerto.

*Con fecha 15 de marzo de 1692, se despachó una patente a todos los conventos y casas de la Provincia autorizando a todos los religiosos que se sintiesen con fuerzas para dedicarse a las misiones de San Martín del Puerto para que fuesen en compañía del reverendo Padre Prefecto, Fray Félix Carlos de Bonilla, a quien se autorizó con fecha 6 de agosto de 1699 para vender unas tierras en los llanos.*³³

El cronista español, Basilio Vicente de Oviedo decía que a mediados del siglo XVII, San Martín del Puerto del Ariari, que había sido tan afamada por la cantidad de oro que producían las arenas de sus ríos y caños, había llegado a ser una población pobre y abandonada, casi que parecía un lugar de exilio. La catalogaban como "curato de poca clerecía, nada apetecible, porque a más de su pobreza dicen ser tierra muy enferma".³⁴ La jurisdicción de San Martín la dividía de la de Santiago de las Atalayas el río Upía.

³² PEREZ, José. Apuntes históricos de las misiones agustinianas en Colombia. Bogotá: La Cruzada. 1924. p. 70.

³³ *Ibid.*, p. 74.

³⁴ VICENTE DE OVIEDO, Basilio. Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: 1930. p. 222.

En 1656, los franciscanos Bernardo de Lira y Juan Troyano localizaron a la tribu de los saes viviendo en un área denominada "Buchipa", un poco más abajo de San Martín; un año más tarde, ellos fundaron a San Antonio del Ariari. Por el año de 1664, la comunidad de los agustinos, por orden del Presidente Virrey de la Real Audiencia, señor don Diego de Eugües y Beaumont, fundó dos pueblos: Santo Tomás, cerca del nacimiento del río Macatía o Manacacías y San Agustín del Airico o Yárico, a la entrada de la región del "Gran Airico" (en achagua quiere decir Monte Grande).

Por una Real Cédula fechada el 8 de agosto de 1686, nos consta que los primeros misioneros (Fray Juan Manuel Rivera, Pedro Lavado y Juan Bautista Rondón) sucumbieron en el desempeño de su honroso ministerio, con cuyo motivo las misiones no quedaron abandonadas en absoluto, sin embargo, con la disminución de los operarios evangélicos experimentaron un grave retroceso, pues de los tres pueblos fundados, apenas quedaba en pie uno solo, y éste tan ruinoso y desmedrado que solo contaba con 30 casas, habiéndose retirado la mayoría de los habitantes a la espesura de los montes.⁹⁵

Estas poblaciones fluctuaron mes a mes y día a día con neófitos (personas recién convertidas a la religión) que retornaban al monte. Era muy usual que un pueblo o misión cambiara a un nuevo sitio, que los sacerdotes e indígenas consideraban más promisorio. Este tipo de locaciones le dificultaba a los misioneros localizar, precisar y estimar con cuánta gente contaba. Para 1702, los franciscanos reportaron la exploración de la Sierra de la Macarena; fundaron Santo Ecce Homo de Curanabe a orillas del Meta, frente a la desembocadura del Guayuriba, y San Antonio de Marayal, un poco más hacia el sur pero también a orillas del Meta. Los indígenas de las misiones del Anime y Cumaral (ésta última fundada en la década de 1680) estuvieron planeando atacar estas dos misiones recién fundadas, pues creyeron que los padres dedicarían todo su tiempo a las nuevas poblaciones y a ellos los dejarían en poder de los encomenderos de San Juan y San Martín. Afortunadamente, los franciscanos se dieron cuenta de este plan y corrieron a calmar con regalos y cariño a estos indígenas.⁹⁶

En el año de 1659, los jesuitas comenzaron su segunda ofensiva misionera en Casanare. En apoyo a éstos, el Virrey y Presidente Eugües autorizó al gobernador de Santiago de las Atalayas devolver a la comunidad religiosa tres haciendas ganaderas que habían sido retenidas, loca-

⁹⁵ PEREZ, *Op. cit.* p. 67.

⁹⁶ RAUSCH, *Op. cit.* p. 64.

izadas entre los ríos Pauto y Casanare, en un sector de los llanos donde los indígenas atacaban constantemente a los desanimados colonizadores españoles. Los jesuitas consolidaron su establecimiento con la formación de la hacienda de Caribabare en 1676, núcleo importantísimo para el nacimiento de la formación cultural y social del llano.

A finales del siglo XVII, alrededor de 1695, los jesuitas adquirieron tres haciendas más: Cravo y Patute en el Casanare y Apiay en los Llanos de San Martín. Si se tiene en cuenta que los misioneros franciscanos mantenían sus labores entre el río Ariari y el río Upiá, pero que las tierras en una u otra forma pertenecían a los agustinos de San Martín que, a su vez, estaban adscritos a la doctrina de Fómeque y su jurisdicción iba hasta el río Meta, sin que existan documentos que lo acrediten, parece que los jesuitas compraron las tierras de Apiay a los agustinos. Si recordamos, Fray Félix Carlos de Bonilla viajó a esos territorios en 1699 a vender unas tierras en los Llanos de San Martín.⁹⁷

Por carencia de límites determinados y precisos entre nuestras misiones y la de los RR.PP. jesuitas, prosige el padre Alvarez diciendo que hubo cosas desagradables que se llevaron y pleitos en los tribunales, todo lo cual dio por resultado el que "se arruinara el gobierno de San Juan de los Llanos y se ahuyentaron los indios a sus montañas".⁹⁸

⁹⁷ PEREZ, *Op. cit.* p. 74.

⁹⁸ ARCILAY ROBLEDO, Gregorio. Apuntes históricos de la provincia franciscana en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional. 1953. P. 271.

CAPITULO VI

EL GRAN AIRICO

ACHAGUAS, SALIVAS Y AMARIZANES

Palabra mágica desde la época de los conquistadores: Airico, nación de los achaguas. Su territorio iba de norte a sur, desde las cabeceras del río Manacacías junto con todo el cauce del río Vichada, hasta el Guaviare, y de oeste al este, desde el río Ariari hasta el río Orinoco. Su centro principal fue la población de Quirasiveni, localizada cerca al río Iteviare. Tres grandes naciones de indígenas ocupaban dicho lugar: los amarizanes, establecidos a lo largo del río Ariari, entre los ríos Manacacías y Guaviare; los achaguas, radicados a continuación de los amarizanes, entre los actuales departamentos del Meta y del Vichada; y los sálivas a continuación, con posesiones junto al Orinoco, en el territorio denominado Barragua o Barraguán. Estas tres naciones, de índole pacífica, fueron el blanco de los europeos por un lado, y de los caribes del Orinoco por otro, para hacerse a esclavos, pues por su docilidad eran apetecidos en los mercados de Santiago de las Atalayas (Casanare) y las guayanas de los ingleses, holandeses y franceses.

Hacia el año de 1606, el capitan Alonso Jiménez entró por el río Meta con toda su infantería. Los achaguas salieron de paz a recibirlo. Más de cuatro mil indios con sus caciques y capitanes se presentaron con aquel agrado y afabilidad natural de esa nación. Reconoció el capitán Jiménez las ventajas de los indios, por su número y sus armas, contra los cuales no podían prevalecer sus soldados y arcabuces. Trató entonces de ocultar el veneno que

traía en el corazón para vomitarlo más tarde, y fingió con cautelosa alevosía que aceptaba su amistad.⁹⁹

Jiménez hizo que construyeran una iglesia para que los indígenas fueran instruidos en la religión católica. Una vez terminada, todos los días los naturales asistían a la catequización, y a medida que fueron tomando más confianza, participaban mayor número de indígenas, hasta que un día, una vez estando todos adentro,

*(...) mandó el capitán Jiménez cerrar las puertas y quitándose la máscara que hasta entonces había oculto su dañada intención, y vomitando la ponzoña que tantos días había guardado en su alevoso pecho, con barbaridad diabólica dispuso que atacaran sus soldados de improviso a los inocentes indios. Allí los gritos de los niños, los alaridos de las madres, la justa indignación de los desarmados indios, el ruido de los arcabuces, el horror de las argollas y colleras y el insolento orgullo de los soldados, formaban una confusa Babilonia (...)*¹⁰⁰

Quedaron tan miedosos los achaguas de esta persecución de los españoles, que huyeron llano adentro, hasta las grandes selvas de las orillas del Guaviare. Mas luego, el capitán Lázaro Fonte, con todo un batallón de infantería cruzó el río Meta en busca de esclavos achaguas y para desventura de éstos, a pocos pasos dio con una gran tropa de esta nación, que se habían aventurado demasiado del Gran Airico, apresándolos a todos para más tarde darles muerte en forma inmisericorde en las llanuras del Casanare.

Pocos años después, el maese de campo Antonio de Tapia, partiendo de Santiago de las Atalayas, bajó por el río Túa y entró al Meta, navegando dos días y medio aguas abajo hasta encontrar las bocas del río Manacacías. Lo cruzaron y una vez al otro lado, dejaron amarradas sus embarcaciones para proseguir a pie.

Después de dos días de viaje y de grandísimas fatigas, ocasionadas ya de los tiempos rigurosos, ya de sabandijas y plagas de que están inficionadas todas aquellas tierras, ya de los muchos pantanos y quebradas que era necesario pasar, aquellos pisando barro, y éstos saltando por las ramas de sus orillas, o por un paño que les servía de puente, llegaron al río Moco. No muy caudaloso este río por el punto por donde lo pasaron atravesando un leño*

⁹⁹ RIVERO. Op. cit. p. 23.

¹⁰⁰ Ibid., p. 24.

* Muco (Nota del autor)

*que les sirvió de puente, de donde colijo que tomaron la derrota por muy arriba, cerca de sus cabeceras, que son unos pantanos grandes y palmares; porque cogiendo este río por más abajo es muy ancho y hondo, tanto que sustenta páguas de las que vienen del Orinoco, y trajinan los sálivas para llegar al Meta.*¹⁰¹

De esta manera prosiguieron su viaje hasta encontrar el río Vichada. Por ser tan ancho este río, tuvieron que fabricar balsas con troncos para que pasara el ejército a la otra banda. A pocas jornadas dieron con una gran población de indígenas achaguas pero la encontraron desocupada, pues los naturales habían sido avisados por sus centinelas de la invasión que se aproximaba. No valió que se escondieran, pues al poco rato se encontraban rodeados en el monte por las tropas de Antonio de Tapia; en esa ocasión fueron apresadas más de trecientas personas, entre mujeres, niños y hombres.

Otra entrada fue la organizada por el capitán Juan López Picón en el año de 1657, de la cual sacó ciento cuarenta indígenas macos (esclavos), inspeccionando parte del Airico desde el Manacacias hasta el Orinoco.

Angustiados los superiores de la Compañía de Jesús al ver como sus misiones del Alto Orinoco eran diezmadas por caribes y europeos, "ordenaron que, dejada la navegación por los ríos Casanare, Meta y Orinoco, en adelante se hiciese el camino por tierra, buscando las cabeceras o medianías de aquellos ríos en cuyas bocas estaba poblada la nación sáliva".¹⁰² Con esta medida, el Gran Airico por fin vendría a ser descubierto en su totalidad, afianzando con los religiosos el camino para nuevas fundaciones y estableciendo una colonización con base en pequeños resguardos y dejando libre el camino para que españoles y mestizos (llaneros) se asentaran a lo largo del río Guaviare.

Para esta gran empresa fue comisionado el padre José Cavarte, y haciéndole compañía con los avíos, el padre José de Silva. Salieron los padres del puerto de San Salvador de los Casanares rumbo al río Meta, en el año de 1695. Al llegar al río Guanapalo, el Meta bajaba con demasiada corriente de agua por ser época de invierno y como había que esguazarlo para poder entrar al Airico, resolvieron dejar pasar algunos días para ver si bajaban los niveles del agua. Como esto no sucedió, se resolvió que el

¹⁰¹. *Ibid.*, p. 29.

¹⁰². *Ibid.*, p. 317.

padre Cavarte pasase en una canoa con algunos indigenas y dos soldados, mientras que el padre Silva esperaba hasta que bajasen las aguas totalmente y seguirlo con las reses, caballos y demas avios que se habian preparado para la jornada.

Como el padre Cavarte iba a pie y sin guias, después de atravesar caudalosos ríos como el Tomo, Muco, Guairrojo y Vichada, tardaron cuarenta días hasta que divisaron el primer gran poblado del Airico; se trataba de Quirasiveni, a pocas horas del río Iteviare. El cacique de este pueblo era un indigena cristiano, fugitivo de la población de Iximena, en el Casanare, llamado Don Antonio Cusinituy. Trabajo fuerte le costó al padre volver a evangelizar al cacique, para que por intermedio de él se cristianizaran los achaguas de Quirasiveni.

El jesuita se enteró por un sirviente guahibo del cacique, que había por lo menos diecisiete poblaciones más de achaguas y sálvas; el cacique no quería que el padre se enterara, pues comprendía que entrarían blancos más tarde y sería el fin de su raza. Los caciques llevaban el nombre de sus poblaciones a manera de identificación como nación, y se llamaban: Curruau, Mazata y Chubuave, que estaban cerca unas de otras de Quirasiveni.

No muy lejos de allí, dio con otras tres poblaciones, algo distantes unas de otras, y eran las de Marraiberrenais, Guachuriberrenais, Maruiberrenais, y después de estas, otras cinco; conviene a saber: Atarruberrenais, Charaberrenais, Juadavenis, Qutrachanies y Guadavenis. (...) otras poblaciones que descubrieron, en las cuales gastaron muchos días. Fueron estas las que siguen: Duberrelaquerris, Chubacanamis, Viruiberrenais, Murriberrenais, Yurredas, Majuribita, Nerichen, Chevades y Cuchicavas.¹⁰⁸

No se ha podido comprobar si la raíz "berrenais" pertenecía a la lengua sáliva o achagua, como tampoco se sabe su significado. Todas estas poblaciones estaban diseminadas desde el nacimiento de los ríos Vichada e Iteviare hasta el río Orinoco, entre los ríos Vichada y Guaviare. Además, el padre Cavarte se enteró por el criado guahibo, que entrando por San Juan de los Llanos, se llegaba más fácil al Airico, por ser tierra no interrumpida por caños ni ríos, como más tarde se comprobó.

El sacerdote despachó cartas a sus superiores con uno de su comitiva, informándoles del hallazgo que acababa de descubrir.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 36.

Llegaron estas cartas a Santafé, donde se hallaba entonces el padre visitador, Diego Francisco de Altamirano, por el mes de septiembre de 1695, [...] determinó enviar por la jurisdicción de San Juan a dos padres, que lo fueron el padre Mateo Mimbela y el padre Alonso de Neira, con orden que al llegar a un sitio que llaman Sabana-Alta, el padre Alonso, como diestro en la lengua achagua, partiese al Airico en busca del padre Cavarte, y el padre Mateo Mimbela se quedase allí para cuidar de lo temporal de las misiones que se procurarían entablar con brevedad en las espaciosas tierras que allí tiene la Compañía.¹⁰⁴

En diciembre de 1695, llegaron los sacerdotes a Sabana-Alta; en primer término, debían encontrar guías que pudieran conducir al padre Alonso al Airico, lo cual fue imposible; y lo segundo, encontrar vecinos blancos en San Martín del Puerto que le sirvieran de escolta, lo cual también fue difícil pues lo único que se conocía del Airico era su nombre. Por último, el padre Alonso salió de Sabana-Alta, en compañía del alcalde de San Juan, seis hombres blancos y siete indígenas, el 27 de enero de 1696. El padre Mimbela, que se había quedado en Sabana-Alta, pensando que se encontraba en las tierras que la Compañía había adquirido, al comenzar a evangelizar tuvo serios problemas con los franciscanos, pues éstos le hicieron ver que su zona de evangelización se encontraba más al norte, al otro lado del río Guayuriba. Ante esto, al padre Mimbela no le quedó más remedio que aguardar en San Martín del Puerto hasta que tuviera noticias del padre Neira. Mientras tanto, nuestros expedicionarios gastaron a pie un mes en llegar a las bocas del río Ariari con el Guaviare; allí, unos indígenas de la nación guisinivas, a cambio de varios cachivaches les entregaron dos canoas. Al cuarto de legua de ir navegando por el Guaviare, la canoa del matalotaje trambucó, perdiéndose todo lo que era comida y ropas. Viajaron ocho días más hasta que llegaron al caño por donde debían entrar, según las instrucciones que daban las cartas que el padre José Cavarte había enviado; todo parece indicar que este caño era el Siare, donde habitaba la nación de los amarizanes. Allí los recibieron varios caciques achaguas de poblaciones cercanas y que estaban pendientes de la llegada del padre Neira. Con un mensajero, el sacerdote envió por el padre Cavarte que se encontraba en Quirasiveni; tardaron dos días en ir y cinco en regresar ya que el padre Cavarte tenía avejigados los pies. De esta manera, quedó abierto el camino para la colonización del Alto Manacacias, Alto Vichada y Alto Guaviare.

El padre Cavarte siguió evangelizando en el pueblo de Quirasiveni y el

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 321.

padre Neira en el pueblo de los amarizanes, llamado Etari. Al cabo de casi un año, el primero de ellos resolvió viajar a Santafé para pedir a los superiores ayuda tanto económica como espiritual. La Compañía le entregó todo lo necesario para que se volviera al Airico y con el permiso de llevar al padre Mateo Mimbela que se encontraba en Sabana Alta. El 25 de septiembre salieron estos dos sacerdotes camino del Airico:

*Llegaron a los Amarizanes después de un viaje dilatado de muchos días, y de los inseparables trabajos que traen consigo peregrinaciones semejantes, de los cuales se podría decir mucho, si la calidad de éstos no fuera tan semejante a la de los viajes del padre Neira. Fueron recibidos de los Amarizanes, no con la esquivéz y recelo que la vez pasada, ya por la noticia que tenían de que habían de volver á sus tierras los misioneros antiguos, como porque esperaban los obsequios traídos de Santafé. Agasajaron a sus huéspedes según su estilo y usanza, concurriendo los indios á porfía con sus vasijas de bebidas de varias especies y colores, según la calidad de la fruta de que la sacan, pues siendo moradas unas, amarillas otras y negras muchas de ellas, era natural la variedad ya dicha. Correspondieron los padres con el religioso agasajo que acostumbraban con estas gentes repartiéndoles algunos doncellitos de los que ellos estiman.*¹⁰⁵

El padre Mimbela, por orden de los superiores de Santafé, averiguó que el total de los pueblos de los achaguas era diecisiete, todos pequeños y que, en general, eran habitados por unas 1.700 personas, residuo de las grandes matanzas que habían perpetrado los españoles no hacía muchos años. Aunque a decir verdad, no todos correspondían a la nación achagua, sino también a la sáliva.

*Hay dos caminos desde Sabana-Alta hasta el Airico, por los cuales se pueden andar, por agua, embarcándose en el Ariari, en un sitio llamado Chunaípe, tres o cuatro jornadas de Sabana-Alta; por este río se baja a encontrar en otro más caudaloso que se llama Guayabero, el cual perdiendo su antiguo nombre o cuando se junta al Ariari, se llama Guaviare; en el camino de tierra se sigue una loma, sin embarazo de río, quebrada ni otro mal paso; ambos caminos se pueden hacer en catorce o quince días, con esta diferencia: que en la medianía del viaje por agua, se encuentran pequeños pueblos guagibos (si no han desamparado el sitio como suelen) donde se puede adquirir algún matalotaje de plátanos y cazabe, pero el viaje por tierra es por lugares desiertos hasta el mismo Airico, bien que está libre de la molestia de mosquitos, de que abunda el Guaviare...*¹⁰⁶

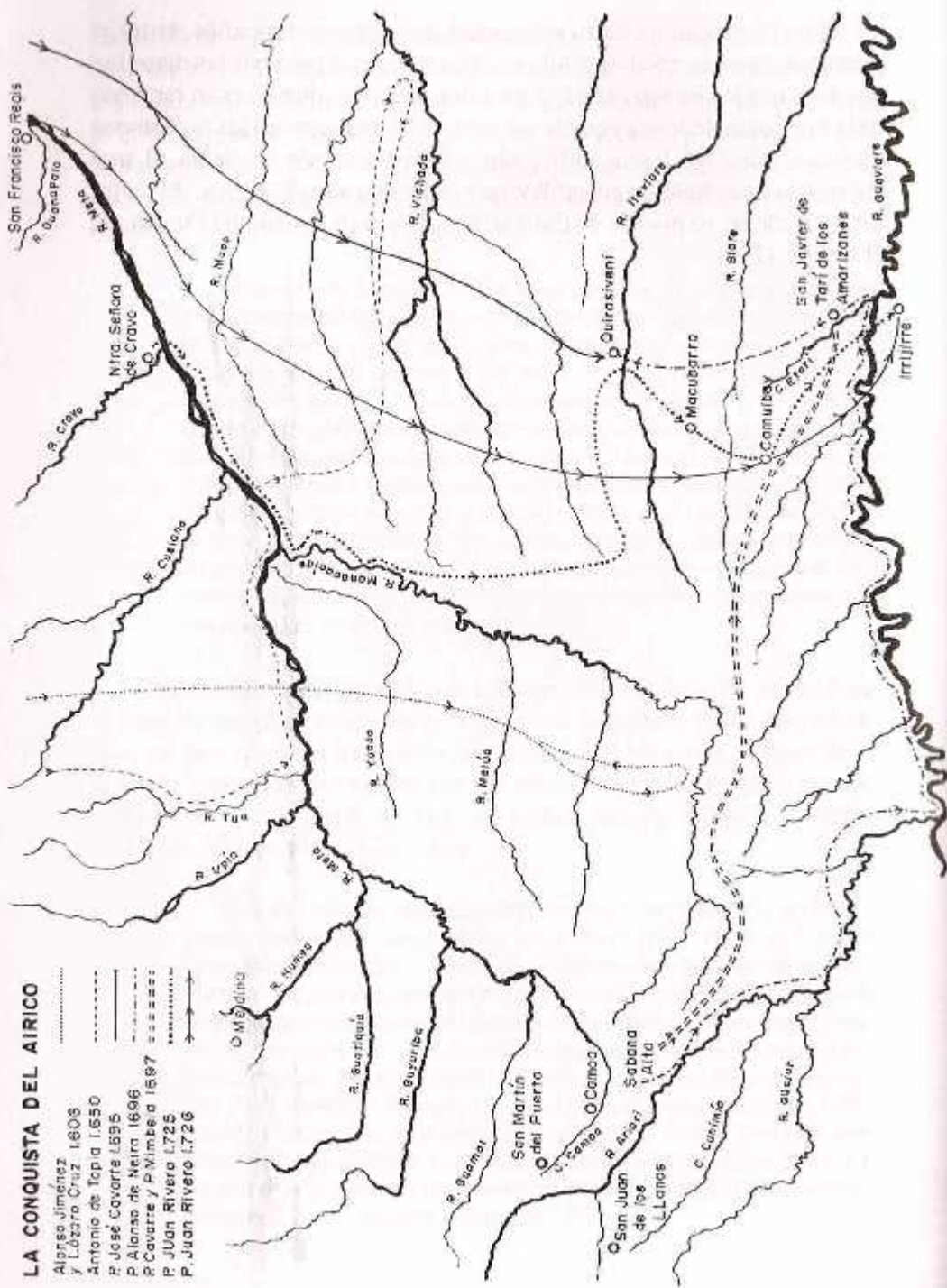
¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 332.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 336.

El padre Alonso de Neira evangelizó durante muchos años, entre el pueblo de Camoa en Sabana-Alta y el Gran Airico, a pesar de las disputas que tuvo con los franciscanos, pues éstos alegaban que no eran terrenos de la Compañía de Jesús y que se estaban entrometiendo en las posesiones que la Corona les había entregado. Pero todo esto se debía al mal entendido conocimiento geográfico que existía en aquella época. El padre Neira murió en su pueblo de Camoa, al sur de San Martín del Puerto, en el año de 1705.

LA CONQUISTA DEL AIRCO

Alonso Jiménez
y López Cruz 1608
Antonio de Topa 1650
P José Covarré 1695
P Alonso de Neira 1696
P Covarré y Pálmira 1697
P Juan Rivera 1725
P Juan Rivera 1726



CAPITULO VII

LOS JESUITAS (PRIMERA PARTE)

LA HACIENDA GANADERA DE APIAY

*La gigantesca empresa de civilizar a las numerosas tribus que habitaban los llanos orientales del Nuevo Reino, tenía dos etapas obligadas: la exploración de esos vastos territorios salvajes y la reunión de los indígenas en pueblos o reducciones, en cuya órbita debían adquirir los hábitos de la vida civilizada e ingresar a un tipo de organización económica, designada para emanciparlos de su miseria.*¹⁰⁷

En las haciendas que los padres tenían en el Casanare utilizaban la mano de obra con esclavos negros traídos de África, más la contratación que se hacía con los achaguas. En Apiay, esta mano de obra se consiguió con los indígenas, una vez que éstos aprendían los oficios de ganaderos o agricultores, como también el de artesanos. Parece que la región donde estaba ubicada la hacienda de Apiay era habitada por tamas y achaguas.

Los jesuitas también abastecían sus hatos importando desde Angostura (Ciudad Bolívar, Venezuela), herramientas, licores y telas finas, porque las del vestir diario eran producidas en sus haciendas, producto de las cosechas de algodón e hiladas por los indígenas. Estos nativos sedentarios, a la hora de la verdad disfrutaban de un bienestar al

¹⁰⁷ LIEVANO, Indalecto. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Vol. I. Bogotá. p. 315.

emplearse como obreros. lo cual hizo que poco a poco fueran abandonando sus montes y constumbres para congregarse alrededor del pueblo que estaba ubicado cerca de la hacienda.

*A tal punto era su libertad y derechos que adelantaron "en Apiay un litigio sobre tierras y salinas contra los jesuitas, mientras que además gozaban, gracias a la presencia de los sacerdotes, de protección contra los abusos de los colonos criollos".*¹⁰⁸

Pues los pocos vecinos blancos y mestizos tenían verdadero respeto por los jesuitas.

*Un viajero comentaba con respecto a los Llanos de San Martín "Tuve mucho que admirar la perjudicial sujeción con que vivían a los padres de tal hacienda Apiay todos los vecinos de San Martín, los cuales son pocos los que residen en la ciudad y los más en sus caceríos o hatos, y éstos reciben la ley del padre granjero y se mueven a su voz mejor que la del gobernador o corregidor"*¹⁰⁹

Los linderos de la hacienda de Apiay se ordenaban de la forma siguiente: "Por el occidente la Cordillera de Buena Vista; por el oriente, el río Humea o Humadea que más abajo se llama Meta; por el norte, el río Guatiquia, y por el sur el río Negro. (...) Mide aproximadamente cien mil hectáreas".¹¹⁰

Como se vio anteriormente, las tierras de Aplay fueron adquiridas alrededor de 1695, como lo confirma Germán Colmenares en su obra "Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada" y el padre Rivero en su "Historia de las Misiones". Pero en sí, la hacienda parece que se consolidó a partir de 1740, pues Nancy Espinel, retomando lo escrito por José Eduardo Rueda, dice:

*Como los ignacianos no poseían una hacienda en el piedemonte del Meta, en donde se pudiera reponer el ganado para iniciar el ascenso hacia el principal centro administrativo del Virreinato (Surimena, Macuca, Casimena y Jirama) quedaban en las riberas del río Meta, compraron en el decenio de 1740, la hacienda de Apiay, entre los ríos Oca y Guayuriba.*¹¹¹

¹⁰⁸ DE LA PEDRAJA, Op. cit. p. 5.

¹⁰⁹ DE ALVARADO, Eugenio. Informe reservado. Colección de Documentos Históricos sobre Geografía e Historia de Colombia. Tomo 3. Bogotá. p. 114.

¹¹⁰ ESPINEL, Nancy. Villavicencio, Dos Siglos de Historia Comunal. 1740 - 1940. Cámara de Comercio, Villavicencio. 1989. p. 54.

¹¹¹ Ib.d., p. 55.

La producción ganadera de los Llanos de San Martín tomó fuerza a partir de la hacienda de Apiay, pues anteriormente las ganaderías se reducían a unos pocos hatos en los alrededores de las poblaciones de San Martín y San Juan, donde simplemente eran dedicados para la subsistencia en su mayoría y unos pocos exportaban o comerciaban a través del río Meta, hacia el Casanare y Apure.

El modelo de explotación de la ganadería aplicado por los jesuitas a través de las haciendas, les facilitó la consolidación del monopolio ganadero más importante de la época de los Llanos de San Martín. (...) En la consolidación de este monopolio jugó un papel muy importante la Hacienda la Chamicera, destinada para cebar con sus pastos, ganados mayores y menores provenientes de los llanos y en desventaja por el peso perdido durante la travesía, entre otros caminos ganaderos, del camino ganadero entre San Martín y Santafé de Bogotá. Una vez recuperado, se efectuaban las sacas para los respectivos centros de consumo.¹¹²

De esta forma, la hacienda de Apiay vino a centrar todo el comercio ganadero y, al mismo tiempo a impulsarlo en la región, a partir de la compra que los jesuitas le hacían a los ganaderos. Al lado de la hacienda se formó un pueblo con el mismo nombre, seguramente donde vivían los trabajadores que se utilizaban como mano de obra de la hacienda.

En la jurisdicción de dicha ciudad de San Martín del Puerto está un pueblecito de pocos indios y tal o cual pobre vecino agregado; llámase pueblo de Apiay, sumamente corto, retirado y desdichado que si no hubiera en aquel territorio, como hay, una hacienda de los Reverendos padres de la Compañía de Jesús, la pasara muy mal el cura, el cual se alimenta de lo que sufraga dicha hacienda y las cortas contribuciones de los indios. Su iglesia ya se considerará cuán pobre será; sin ornato alguno. Produce los frutos comunes de tierra caliente, yuca, plátanos, etc. No tiene cosa especial, no es que en sus sabanas abunda en toda esa jurisdicción y aún en toda la provincia de los llanos, una yerba muy medicinal que llaman escorzorera. Su temperamento muy cálido y enfermo, a lo menos para los que de afuera entran allí. Rentará este curato \$200 en géneros de la tierra, en que se pierde la tercia parte al reducirlos.¹¹³

Por razones del comercio que los jesuitas mantuvieron con sus misiones sobre el río Meta y la ciudad de Angosturas en el Orinoco, nació el puerto de Pachaquero (hoy Pachaquiaro), sobre la orilla izquierda del río Negro, por la década de 1740, a una jornada de Apiay. Cuando el

¹¹² *Ibid.* p. 58.

¹¹³ VICENTE DE OVIEDO, *Op. cit.* p. 234.

jesuita Salvador Gilij efectuó una visita a los Llanos de San Martín en la década de 1750, comentó lo siguiente:

*[...] Pero nos encontramos ya en el sitio de Pachaquero, a un día de la población de Apiay, donde ya está lista la canoa para embarcarnos en el río Negro, y después de un corto viaje pasar al Meta, desde cuya orilla izquierda empieza el Gobierno de Santiago de las Atalayas, última etapa de nuestro viaje.*¹¹⁴

Nancy Espinel, citando a Héctor Llanos Vargas y a Roberto Pineda Camacho, complementa:

*De los pueblos mencionados, vale la pena resaltar el caso de Santacruz de Pachaquero, ya que su ubicación se efectuó, en tierra de la Hacienda de Apiay. Veamos: "Este se ha fundado nuevamente con los indios que estaban en el sitio o riberas del río Papoyas, que se sacaron a este lugar el año pasado de mil setecientos ochenta y ocho. Se ha fundado en las tierras que llaman de Apiay, en donde estaban una hacienda perteneciente a los jesuitas que compró don Nicolás Bernal".*¹¹⁵

Esto nos da a entender que Pachaquero tuvo dos fundaciones: la primera, durante el apogeo de la Hacienda de Apiay con los jesuitas; la segunda seguramente una vez que los ignacianos fueron expulsados, la población decayó y posiblemente fue abandonada para ser nuevamente fundada en el mismo lugar.

Los jesuitas, además de la educación religiosa que impartían a los indígenas, les enseñaron las labores del campo y artesanales; en esta última, la especialidad fue la confección de ropa de algodón. Pero no contentos con esta labor, les enseñaron a los niños indígenas y mestizos a solfear las notas musicales e interpretar los instrumentos como el arpa, el violín, trompeta, flauta, tuba. Para las grandes celebraciones religiosas, conjuntos y coros formados por hombres y mujeres entonaban la misa.¹¹⁶

La entrada de los jesuitas al territorio de San Martín favoreció el conocimiento geográfico de la región, pues el escaso polo de desarrollo se concentraba en las poblaciones de San Juan y San Martín y las pocas

¹¹⁴ GILLI, Felipe. Historia Natural, Civil y Eclesiástica del Reino y Provincias Españolas de Tierra Firme. Madrid. p. 353.

¹¹⁵ ESPINEL, Op. cit. p. 64.

¹¹⁶ RAUSCH, Op. cit. p. 73.

reducciones o misiones localizadas a lo largo del río Ariari, bajo el amparo de los agustinos y franciscanos.

Poco o nada se conocía del territorio enmarcado entre el río Meta y la cordillera de los Andes y la parte alta de los ríos Manacacias y Vichada. Las espaciosas tierras que la Compañía de Jesús había adquirido a finales del siglo XVII en los Llanos de San Martín iban desde el río Humea por el norte, hasta el río Humadea por el sur. Hay que recordar que, fuera de los límites de las tierras principales de la Hacienda de Apiay, los jesuitas adquirieron otros terrenos.

Por lo que hace a tierras, de cuatro sectores de ubicación diferente:

- A) Uno de 13 estancias de pan y ganado mayor con 12 cabuyas sobrantes, llamado tierras principales de Apiay.
- B) Otro, de once estancias de pan y ganado mayor, llamado tierras de Cumaral.
- C) Otro, de doce estancias de pan y ganado mayor, llamado tierras de Patire, y
- D) Otro de diecinueve estancias de pan y ganado mayor, llamado tierras de San Martín.

*(...) podemos ubicar tres de los sectores de tierras a que se refiere el documento. Cumaral, Apiay y San Martín; no así Patire, sector del que hasta el momento no se han encontrado mayores referencias.*¹¹⁷

Los jesuitas trasladaron la población de Jiramena, que se encontraba a orillas del Meta y muy cerca del Cravo, en los Llanos del Casanare, a las diecinueve estancias de las Tierras de San Martín, a orillas del Caño Jiramena. Esta población la fundó el padre Juan Rivero con el nombre de Nuestra Señora de la Concepción de Jiramena, en 1749; cerca a esta población los padres fundaron el Hato de Quebradita. Jiramena fue poblada con 300 indígenas amarizanes y fue puesta al cuidado del padre Juan Balch, quien al poco tiempo cambió el nombre de la población por el de Nuestra Señora de los Dolores de Pajure.¹¹⁸

Pero no todo el tiempo la situación para los indígenas fue color de rosa; cuando los padres de la hacienda de Apiay se ausentaban, el mayordomo y el procurador de San Martín negociaban por su cuenta:

¹¹⁷ ESPINEL, Op. cit. p. 56.

¹¹⁸ JEREZ, Hipólito. Los jesuitas en Casanare. Prensas del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. 1952. pp. 283 y 307.

*Como esta hacienda de Apiay no está lejos del río Humadea, que después se llama Meta, se dan la mano el mayordomo de la hacienda con el procurador de aquel partido, y como para lo que es de utilidad común van unidos, resulta que el mayordomo de Apiay tiene para vaqueros los indios de los pueblos de Jiramená y Casimena, con lo cual sufren, el público y el Rey, conocido perjuicio. El público, porque así no giran salarios en los vecinos de San Martín, porque a los indios les pagan con la comida y algún corto vestuario, que no llega a la mitad del jornal.*¹¹⁹

Durante el siglo XVIII, se hicieron constantes críticas al régimen teocrático de los jesuitas, pues de una forma u otra, los indígenas eran condenados de por vida a vivir como neófitos. Los padres de la Compañía tenían a las misiones como objetivo de la salvación de almas y no de aculturar o "civilizar". "Todo esto era posible porque los jesuitas habían establecido un sistema de relaciones entre las misiones, las haciendas y los resguardos, cuyo resultado era un cuadro armonioso de orden, organización y religiosidad que no se ha vuelto a repetir en los llanos".¹²⁰

En 1755, el jesuita Antonio Saleillas fundó la población de La Concepción de Yracá, muy cerca de San Martín del Puerto, pero por malentendidos con los franciscanos, esta fundación fue trasladada al Hato de la Quebradita.

Bien decía el padre José Gumilla en "El Orinoco Ilustrado":

*El atractivo más eficaz para establecer un pueblo nuevo y afianzar en él las familias salvajes, es buscar un herrero y armar una fragua, porque es mucha la afición que tienen los indios a este oficio, por la grande utilidad que les da el uso de las herramientas que antes ignoraban. Todos quisieran aprender el oficio y muchos se aplican y lo aprenden muy bien.*¹²¹

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 259.

¹²⁰ DE LA PEDRAJA, *Op. cit.* p. 6.

¹²¹ LIEVANO, *Op. cit.* p. 318.

CAPITULO VIII

LOS JESUITAS (SEGUNDA PARTE)

EL CAMINO AL META: EL VIRREY SOLIS FOLCH DE CARDONA Y EUGENIO DE ALVARADO

El 13 de enero de 1750, España y Portugal firmaron el tratado de Madrid. Fue un pacto secreto llevado a reemplazar el Tratado de Tordesillas de 1494, donde se ratificaron los linderos entre sus imperios de Sur América. El Ministro de Estado de Fernando VI, José de Carvajal, designó a José de Iturriaga para que encabezara la comisión septentrional española y al coronel Eugenio de Alvarado, José de Solano y Antonio de Urrutia como sus subalternos.

En 1754, los comisionados llegaron a Cumaná (Venezuela), ejecutando la travesía de Guayana a los Raudales de Atures. Vivieron en las misiones que los jesuitas tenían en el territorio de Barraguan (Vichada), durante seis años, mientras hacían contacto con la contraparte portuguesa sobre el río Negro. En diciembre de 1756 se acabaron las provisiones y se sintieron desfallecer de hambre. José de Iturriaga envió a la ciudad de Santafé, a José de Solano, para que le solicitara al Virrey Solís no solamente alimentos y auxilios económicos, sino también facultades para ejercer el control sobre la escolta militar que estaba sujeta a las misiones del Orinoco, puesto que se temían altercados entre los jesuitas y los comisionados, como verdaderamente ocurrieron.

En febrero de 1757, Solano tomó el camino a través del llano hacia la

capital, subiendo por el Orinoco y el Meta, hasta llegar a la Hacienda de Apiay, perteneciente a los jesuitas y en donde obtuvo transporte animal para cruzar la cordillera, llegando a Santafé por el mes de Abril. El Virrey lo recibió con mucho entusiasmo, contribuyendo "con \$130.000 pesos del Tesoro Real como aportes a los trabajos de la Comisión, pero rehusó entregar a Iturriaga el control de la escolta asignada a los jesuitas".¹²²

Solano emprendió nuevamente el regreso hacia el Orinoco en 1757, mientras que todo el tren "de cargamentos y víveres fue dirigido como a su primera etapa a la ciudad de San Martín de los Llanos"¹²³. De allí, todo esto se despachó río Ariari abajo, entrando por el Guaviare hasta el Orinoco. Mientras tanto, Solano descansó en Apiay y antes de viajar a Barraguán, le envió al Virrey una carta en la cual en uno de sus apartes decía:

*Las haciendas de los Llanos de Casanare que tienen los padres de la Compañía, y otros vasallos del Rey, son por su abundancia de ganado mayor, de donde pueden sacarse las puntas necesarias para conducirlos por los Llanos de San Martín y San Juan, a los territorios del nuevo pueblo de San Fernando (...), dividida tal punta de ganado en 1500 vacas, 1200 novillos y 300 toros, todos de cuatro o cinco años.*¹²⁴

En los siguientes dos años, la comisión fundó tres asentamientos: San Fernando de Atabapo, en las confluencias de los ríos Guaviare, Atabapo y Orinoco; Ciudad Real y Real Corona, con el fin de defender el río de holandese y caribes. Allí se ensayó el cultivo de la quinina, el cacao y la canela, mientras sostuvieron reyertas interminables con los jesuitas.

En abril de 1759, José de Iturriaga despachó al Mariscal Coronel Eugenio de Alvarado hacia Santafé, con el fin de solicitar al Virrey una mayor asistencia en todos los campos. Alvarado se distinguió de Solano por su tino político y gran iniciativa, siendo más escueto en su aversión a los jesuitas.

En los meses de estadía en Santafé, Alvarado acosó a Solís con varias peticiones en las cuales demandaba que "se aumentaran los aportes para

¹²² RAMOS, Demetrio. Apuntes para la historia del Virrey D. José Solís BHA. 24. Bogotá. 1947, p. 139.

¹²³ JEREZ, Op. cit. p. 265

¹²⁴ *Ibid.*, p. 267.

la comisión, reducción de la parte de tierras que les pertenecían a los jesuitas en esa frontera oriental y la colonización de los Llanos de San Juan y San Martín".¹²⁵

Para cubrir las necesidades inmediatas de los comisionados, Alvarado le solicitó al Virrey un subsidio anual por la cantidad de \$10.000; también solicitó con urgencia se mejorara el camino de Santafé al Orinoco para que sirviera de abastecimiento a los colonos que se irían asentando en los llanos; sostenía que las ciudades de San Martín y San Juan podrían ser los lugares para que desde allí se despacharan los avíos hacia el Orinoco y la Guayana. Para poder llevar a cabo todos estos proyectos, necesitaba que una persona de su confianza ocupara un alto cargo; entonces le solicitó a Solís que nombrara a José Morales, el cosmógrafo de la comisión, como gobernador de San Martín, para que pudiera supervisar la construcción de los barcos que transportarían harina, carne y otros alimentos, por los ríos Ariari y Guaviare abajo; Solís accedió prontamente a todos estos requerimientos.

Seguro que la comunicación con los llanos mejoraría si se ampliaba el camino entre la capital y San Martín, el 1º de julio de 1759, Alvarado le solicitó nuevamente al Virrey patrocinar esta empresa, exponiéndole que la trocha existente era muy peligrosa en la estación de las lluvias, pues constantemente era obstruida por cascadas y caídas de piedras. Esa vía le exigía al viajero cruzar varias veces el río Negro, "El Dragón del Camino de Aplay", como se le denominaba comunmente. Como ingeniero que era, el mariscal Alvarado ofreció sus servicios para abrir la vieja trocha "que por estar tan abandonada parecería como nueva". Descendería por la izquierda de Cáqueza en dirección oriente-sur, "para salir a un lugar denominado 'Sabanagrande', entre Aplay y San Martín; además, existiendo cada vez menos peligros, esta ruta recortaría a tres días la travesía".¹²⁶

Con todo este argumento, Alvarado le prometió a Solís que los trabajos serían rápidamente compensados al Tesoro Real, pues se reducirían los costos de envíos y embarques y, además, se doblaría la cantidad de ganado que se enviara de los llanos a Santafé para que se mantuviera la supervivencia de cabezas, después de tan penoso viaje.

¹²⁵ RAMOS. *Op. cit.* p. 131.

¹²⁶ RAUSCH. *Op. cit.* p. 79.

Solis ya había sido enterado con anterioridad de este proyecto; los jesuitas lo habían inventariado y estudiado a fondo, pues ellos sabían que el ganado que subiera a Santafé, una vez mejorada la vía, sería repuesto en la Hacienda La Chamicera que era propiedad de la Compañía y que estaba ubicada en la Sabana de Santafé.

Alvarado, enterado de este anteproyecto jesuítico, demostró lo práctico de su plan, y antes de que el Virrey lo aprobara, nombró a José Nieto, vecino de Cárquez,

(...) para que dirigiera la mano de obra, reportando que, el 4 de septiembre de 1759, "el dueño de la bestia de carga" se comprometía a ofrecer un servicio regular en la nueva trocha, cuando ésta se terminara entre diciembre y marzo, a un costo de \$8,00 por mula, contribuyendo para el fondo de mantenimiento del camino.¹²⁷

Alvarado nunca se tomó el trabajo de ocultar su odio a los jesuitas. A solicitud del Conde de Aranda, en 1767 escribió un reporte dañino para que fueran expulsados del Nuevo Reino de Granada; en uno de sus apartes decía:

Aplicy: pramo de la grangeria a la procuraduría de la Provincia, y consiste en multitud de ganado vacuno con sus aprovechamientos en cueros al pelo, mantecas y cevos. Y también en pezca y miel que añaden otras crónicas. (...) acuso a los padres de que el diezmo que pagan no es proporcionado a la riqueza de esa finca, la cual arrienda por años la Iglesia de Santafé y todo porque el arrendador "no tiene espíritu para cobrar a los padres". (...) Las familias de otros vecindarios se retiran de donde no les parece que les va bien y se ajustan con los padres, a un tanto cada año, en dinero y su servicio personal para ciertos ministerios de la Hacienda.¹²⁸

También los acusó de obstruir deliberadamente los trabajos de la comisión por oponerse a la navegación por el río Ariari. No se sabe a ciencia cierta hasta qué punto los jesuitas se opusieron a este proyecto, pues de alguna manera ellos se beneficiaban del transporte hacia el Atirico por la vía Ariari - Guaviare.

Alvarado urgió a Solís, para que disminuyera el poder a los jesuitas y fortaleciera la frontera oriental, removiendo a los 15 escoltas con su capitán Don Juan Bonalde, de la misión del Orinoco donde se mantenían inactivos por

¹²⁷ Ibid., 79.

¹²⁸ JEREZ, Op. cit. pp. 258 - 259.

*mucho tiempo, y los relocizara en San Fernando de Atabapo, donde protegerían a los pueblos fundados en el Alto Orinoco por la comisión. La guarnición que se encontraba estacionada en los alrededores del bajo Orinoco, se complementaría a las tropas de Ronalde en su nueva relocización; tropas temporales serían enviadas desde Caracas al medio Orinoco, y desde Maracaibo al alto orinoco y los Llanos.*¹²⁹

Como otra fuerza de defensa, el mariscal le propuso al Virrey se creara una milicia de sesenta hombres con base en San Martín, que serviría para la protección de los franciscanos y los colonos blancos de los ataques indígenas. Aquí se veía la parcialidad de Alvarado; a los jesuitas había que quitarles los 15 escoltas y a los franciscanos se les debían entregar 60.

El gobernador José Morales decía en una carta al Virrey, que él era partidario de ese plan de llevar una milicia a San Martín, pero condicionando, que con el tiempo, los indígenas aprenderían a utilizar las armas de fuego mientras que los vecinos de San Juan y San Martín tenían solamente navajas y cuchillos para su defensa y, además, vivían esparcidos por los alrededores de las poblaciones con su ganado en el campo, acompañados de una pequeña fuerza de indígenas subyugados a sus labores.

Como una contraposición más a los jesuitas, Alvarado e Iturriaga confabularon un atrevido plan en el cual ideaban una manera de colonización para los llanos y el Orinoco, muy diferente al empleado por los padres de la Compañía. En una carta fechada el 20 de noviembre de 1759, el mariscal sugirió a Solís que ordenara a los corregidores de Tunja, Sogamoso y Santiago de las Atalayas, arrestaran a todos los vagabundos y haraganes, guardándolos con todas las precauciones para que no fueran a escapar, para que más tarde, y por grupos, fueran enviados a San Martín a poblar colonias. Alvarado estipulaba que debían de ser fuertes y saludables; los hombres entre edades de 35 a 80 años y las mujeres entre los 30 y 50 años; en ningún momento estos arrestados debían tener antecedentes de crímenes y mucho menos haber pagado condena por estos hechos. Este plan se extendía a otras ciudades:

Como las nuevas poblaciones del Alto Orinoco son varias y es mucha la gente de mozos robustos que se necesitan para los usos reservados, tengo que comunicaros a V.E., considero preciso que se saquen de esta ciudad como de

¹²⁹ RAUSCH, Op. cit. p.79.

sus inmediaciones en los pueblos de Zipaquirá, Ubaté, Chitpaque y otros del partido de Cáqueza, todos los vagamundos y mal entretenidos que se encuentren de ambos sexos; (...) y ese mismo día y hora se cojan y aseguren y remitir.¹³⁰

No se conoce la respuesta de Solís, pero se sabe que no aceptó esta sugerencia. Sin embargo, este plan sirvió para hacer el primer llamado a los emigrantes españoles hacia los llanos, pues desde los tiempos de Jiménez de Quesada no se efectuaba una convocatoria de tal naturaleza.

La Real Comisión de Límites recibía órdenes secretas directamente de Fernando VI; fue el mayor problema que afrontó el Virrey Solís. Desde la llegada de la comisión, el Virrey tuvo que soportar "generosamente" sus actividades y, desde 1759, cedió con cautelosa consideración a las peticiones del mariscal Alvarado.

En su relación de mando, el Virrey escribió, que había tenido que cancelarle a los comisionados durante el tiempo que estuvieron en el Nuevo Reino, la cantidad de \$10.000 cada mes de junio, y \$30.000 cada mes de octubre. Por presiones del Mariscal, Solís tuvo que nombrar a José Solano como gobernador de San Martín, y éste le entregó el permiso a Alvarado para que construyera el camino entre Cáqueza y San Martín desembolsando dinero que pertenecía a la Real Hacienda. Solís fomentó el arreo del ganado por este camino, pagándose un impuesto por cabeza de ganado, cuyos dineros recaudados iban para un fondo que servía en el mantenimiento y reparación del camino en las épocas de invierno.¹³¹

Terminado en 1760, el nuevo camino indudablemente fue superior en todos los aspectos, a la trocha que anteriormente existía; pero sobre todas las cosas, incrementó el comercio de los llanos con el interior del país.

Solís obró con mucha cautela para desermascarar la campaña que Alvarado tramaba contra los jesuitas. En una carta del 6 de enero de 1760 al mariscal Alvarado, le puntualizaba que por Cédulas Reales les había concedido escoltas a los misioneros y que no las revocaría sin antes consultar con el rey. Por otro lado, reforzó las defensas de la frontera oriental (el Orinoco), enviando soldados de Maracaibo a Barinas y de Caracas al Orinoco, como también de Cumaná a los misioneros jesuitas. En su Relación de Mando, para suavizar a los comisionados, prevenía que

¹³⁰ JEREZ, *Op. cit.* p. 273.

¹³¹ RAUSCH, *Op. cit.* p. 80.

las escoltas de los misioneros únicamente podían ser removidas del lugar si no se desempeñaban bien en sus funciones o que su permanencia en el lugar resultare demasiado costosa para el Tesoro Real o que se presentaren inconvenientes de otra índole.

Solis le envió al gobernador de los llanos, en Santiago de las Atalayas, las armas que solicitaba para repeler los ataques indígenas, recalcándole que esa acción que él tomaba agotaba el surtido en la sala de armas en la ciudad de Santafé. Solis le entregó a Alvarado setenta y seis mosquetes y permiso para organizar una milicia en San Martín. Finalmente, el Virrey le ordenó al oidor don Antonio Berástegui, hacer una "visita de tierra" a los Llanos de San Juan y San Martín, la primera que se llevaba a cabo en aquellas lejanías en más de un siglo. Solis fue conciente del potencial económico y la importancia estratégica de los llanos; además, fue tan renuente a no dejarse inmiscuir en las querellas entre los jesuitas y los comisionados, que quiso por su propia cuenta enterarse por un hombre de su confianza sobre la administración de esos lugares, ordenando esa visita de tierra.

Por seis años, los jesuitas tuvieron que aguantar a los comisionados, muchas veces "arrimándoles" el hombro, así los contrariaran y los insultaran. Esta Real Comisión de Límites pudo haber tenido más estímulos e intereses adicionales a sus funciones, si a la muerte de Fernando VI el 10 de agosto de 1759, "no se hubiera producido la Cédula suspendiendo las actividades de la comisión. En 1760 el Tratado de Madrid fue anulado y la Corona ordenó a los comisionados regresar a España"¹³². Después de seis años, la comisión hizo insignificantes progresos en el rediseño de la frontera con el Brasil; exploró algunas partes de la Guayana, el Orinoco y el Amazonas, fundó efímeros pueblos que a duras penas dejaron alguna huella de su permanencia en esos lugares, al lado de un voluminoso archivo de reportes y comunicados. Durante esos seis años, los jesuitas hubieran podido dominar la frontera oriental, si no hubieran sido molestados. Pero las intrigas maquinadas por los comisionados en contra de los religiosos, no dejaron que éstos progresaran en su empeño.¹³³

Y esas críticas y maquinaciones sí fueron escuchadas en Madrid. En 1767 llegó la Real Cédula expulsando a la Compañía de Jesús, de todas las posesiones del imperio español, abriendo una era turbulenta de cambios y abandono en las misiones de los llanos.

¹³² *Ibid.*, p. 81.

¹³³ *Ibid.*, p. 81.

CAPITULO IX

REORGANIZACION DE LAS MISIONES

NUEVAS FUNDACIONES

Las dos grandes crisis del siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas en 1767 y la revolución de los comuneros en 1782, tuvieron cierto impacto en la desolada geografía de los Llanos de San Juan y San Martín.

Idos los jesuitas, las haciendas de Casanare, el Meta y San Martín cayeron en ruina y la incipiente agricultura que hasta el momento se había iniciado en la Hacienda de Apiay, se puede decir que desapareció.

En 1759 se restableció la misión llanera de los franciscanos; después de la salida de la Compañía de Jesús, trabajaron en los Llanos de San Juan y San Martín por un siglo, acomodándose a la vida nómada de los indígenas y participando con ellos en la mano de obra para su subsistencia.

Nosotros hemos de confesar paladinamente que los franciscanos no tenemos, como se dice, buena mano para los hatos, hablando en general, por una parte, por la falta de capital que requiere esa clase de empresas; por otra, no hemos dado la importancia que otros a ese recurso útil pero no necesario para la prosperidad de las misiones, agregando que casi nunca ha ido bien. El franciscano va con el día, pan hallado y pan comido. ¿cómo habíamos de tener arrestos para montar, administrar y usufructuar haciendas, y con qué dinero y personal en estas apartadas y selváticas regiones?

*Sin embargo, en la historia de nuestras misiones hemos tropezado con uno que otro hato para el sostenimiento de la misión, aunque por lo regular han sido ocasión de no pocos dolores de cabeza, prueba de hecho de que el franciscano no ha desatendido ningún medio lícito para el sostenimiento y prosperidad de las misiones, cuando se ha podido, sin que haya sido, repetimos, recurso ordinario en nuestras reducciones.*¹³⁴

En 1769, el comisario de los franciscanos reportó que en los alrededores de San Juan, "los indios y los misioneros no tenían nada más para comer, que casabe y plátano, y muchas veces, no tenían nada más"¹³⁵

En 1767 habían adquirido Guicán y Manare con su hato en el Casanare y Jiramena con el hato de Quebraditas en el río Meta. Esta última, por su clima malsano, estuvo al borde de desaparecer; para 1783 su población decayó a 123 personas, 14 menos de las 137 que había en 1767. El padre Alvarez, que visitó la población en 1790, encontró malsano y caliente el clima; posteriormente, Jiramena fue trasladado pocas leguas arriba de las costas del Meta y "rebautizado, talvez más apropiadamente, Nuestra Señora de los Dolores de Pajure. Para 1806, su población consistía en 140 indios amarizances"¹³⁶

A principios de la década de 1730, al norte de San Juan de los Llanos, se fundó la misión de Yamane, a orillas del río homónimo y hacia el sur del río Meta por su margen derecha, se dio inicio a la misión de Curanabe, al mismo tiempo que las de El Anime, Vijagual y El Rayo.

En una carta fechada el 11 de febrero de 1796 por fray Francisco García Gálvez, se lamentaba que, "lo fragoso de los caminos, el raudal tronante de los ríos y el horrible calor", habían complicado su viaje a San Martín, donde iba a ejercer sus deberes como superior; describió el lugar como un "desierto, la gente vivía separada unos de otros, a varios días de camino; parecía que la ciudad estuviera solitaria, pues no veía un cristiano a la redonda"¹³⁷

Con el propósito de viajar a San Juan, García Gálvez escuchó que la travesía duraba dos días; los ríos se encontraban crecidos y muy peligrosos y por lo tanto tendría que alquilar una bestia de carga y comprar

¹³⁴ ARCILA, *Op. cit.* p. 412

¹³⁵ RAUSCH, *Op. cit.* p. 113.

¹³⁶ ARCILA, *Op. cit.* pp. 219 - 220.

¹³⁷ *Ibid.* p. 249.

provisiones. Con estos percances se sintió abatido de salud y desilusionado por no poder ejercer su ministerio de una manera más tranquila. En la segunda carta que le envió a su provincial, el 12 de marzo del mismo año, fue mucho más pesimista; la travesía por las misiones fue casi que imposible. Más de veinte caños y tres ríos crecidos aislaban a Yamane de San Martín; todos los asentamientos eran tan pobres que los indígenas y misioneros vivían sólo de casabe y plátanos. El secretario de García Gálvez, fray Cristóbal del Real, solicitó ser relevado de sus deberes porque los nativos "eran los más horribles ladrones que él había visto, y que a veces le provocaba matarlos"¹³⁸.

Por la misma época, otro fraile, José Prieto, escribió:

*Tengo que suplicarle a los indios de nuestro pueblo, con comida y otras cosas que se les entregan, y si uno no les entrega lo que quieren, ellos no ponen atención a nada y se largan a sus montes lo cual sucede todos los días en cada pueblo; así, que ya no tengo paciencia para aguantar más hambre y trabajos.*¹³⁹

Igualmente desmoralizante fue la abierta hostilidad que las autoridades civiles mostraron hacia los religiosos, pues a su modo de ver, ellos venían a quitarles el jugoso comercio que sostenían con el tráfico de esclavos indígenas que mantenían con la ayuda de los caribe del Orinoco.

LA SUBLEVACION INDIGENA

Tiempo atrás, por el año 1763, los indígenas de San Juan y San Martín se habían sublevado contra el maltrato que los colonos blancos ejecutaban con ellos; por esta razón, atacaban a los viajeros desprevenidos en la ruta que unía las dos poblaciones. El cabildo y el cura de San Juan, alarmados escribieron solicitando ayuda a la Real Audiencia de Santafé. Se formó una escolta militar con vecinos de San Juan y San Martín y salieron en persecución de los indígenas. En San Martín fueron colocados veinte soldados con sus oficiales; en San Juan colocaron cuarenta soldados, pues era la capital y estaba más expuesta a los ataques de los naturales.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 219.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 220.

Infelizmente, algunos soldados y oficiales, incluyendo al capitán y la escolta, abandonaron a San Juan y fueron a refugiarse a San Martín; la fuerza que permaneció fue muy pequeña para defender a San Juan y los indios mataron al teniente en las afueras de la población. Cada día la situación empeoró; el cura fray Antonio Vicente Gómez, solicitó a la Real Audiencia, una orden donde se prohibiera al personal militar abandonar a San Juan, pero el esperanzado decreto nunca llegó.¹⁴⁰

A partir de 1759, los franciscanos hicieron la gran acometida misionera, fundando pueblos y reducciones, como la que realizaron al sur de San Juan, en la margen derecha del río Ariari, donde fundaron con la nación de los amarizanes, el pueblo de Santo Excehomo de Nunuario. Un poco más abajo establecieron la reducción de El Anime que había sido fundada en la década de 1640.

En 1772, los franciscanos solicitaron permiso para tener una escolta militar de diez hombres. La Real Cédula de 1775 les entregó un cabo y varios gendarmes destinados a las reducciones y misiones de los alrededores de San Martín. Por esta época, los franciscanos redescubrieron el río Guayabero que desde la época de la conquista ningún español había vuelto a ver. Allí encontraron nuevas naciones de indígenas betoas, "los cuales indios hallaron amontados y muy atemorizados, y que habiendo reconocido el temor que tenían, con la lengua los fue llamando y salieron algunos (...) "¹⁴¹. Para convertir a estos naturales, los religiosos le solicitaron al Virrey Güirior cinco soldados más; tres llegaron a tiempo para participar en la fundación de los pueblos de Maricuaré, San Francisco de Macalia y la Concepción de Arama. El nuevo Virrey, Caballero y Góngora les adicionó dos soldados para que redujeran a los indígenas que habitaban cerca de Apiay. En 1789 había 15 soldados, todos a cargo de las misiones de los franciscanos, pero solamente llegaba dinero para cancelar los sueldos a diez, siempre y cuando no se retrasaran los jornales provenientes de Santafé. Ante esta situación, el comisario de los franciscanos se vio forzado a reducir la escolta en el año de 1806.¹⁴²

A raíz de la sublevación indígena, por causa de la escolta que se pasó a San Martín, San Juan de los Llanos tuvo que luchar por su supervivencia; la mayoría de los habitantes de San Juan emigraron a San Martín. El

¹⁴⁰ RAUSCH, *Op. cit.* pp. 126 - 127.

¹⁴¹ ARCILA, *Op. cit.* p. 147.

¹⁴² RAUSCH, *Op. cit.* p. 127.

cura siguió urgiendo a Santafé para que enviara la orden por la cual se obligaba a la escolta a regresar a San Juan. Pero nada especial pasó que resolviera esta situación.

Años atrás, comenzó a formarse un palenque de negros cerca a la población de San Juan: Juan Félix Buitrago, sus seis hijos y algunos otros familiares y allegados.

El origen de los Buitrago no es bien conocido, pero un miembro de la comunidad del Palenque, Juan de la Cruz Granadillo, admitió (antes de ser ejecutado por haber dado muerte, según decían, a un alcalde de San Juan) que Buitrago era un esclavo que se había escapado de Coro (Venezuela).¹⁴³

Juan Félix Buitrago escapó de Coro y cuando llegó a los llanos del Apure, se embarcó en el río del mismo nombre, entró al Orinoco y subiendo por éste, tomó la ruta del Meta hasta llegar a San Juan de los Llanos. En la Hacienda de Apiay, los padres jesuitas no emplearon la mano de obra de esclavos negros. Para Buitrago, esta era la región ideal donde formar su palenque de familiares y amigos.

En 1785, Fermín García Parrado, alcalde de San Juan, quiso hacer una entrada al palenque de los negros, porque los juzgaba como una amenaza al tenerlos de vecinos. El capitán de la escolta de San Martín rehusó cooperar, pues no podía atender contra Buitrago puesto que había servido en su escolta como un excelente soldado, testificando que había asistido con ellos en la reducción de los indios. El alcalde García Parrado tomó el asunto por sus propias manos; capturó a Buitrago y confiscó sus propiedades dispersando a los demás miembros del palenque. Años más tarde, cuando Buitrago quedó libre demandó al alcalde y recuperó sus posesiones, que incluían: treinta y tres reses, tres caballos, una silla de montar, una muda de ropa, dos libros, un tablero y una escopeta. El incidente es importante para arrojar una luz sobre el único palenque conocido que existió en los llanos, demostrando a la vez, la tensión en que vivían los habitantes blancos de San Juan y San Martín.¹⁴⁴

LAS MISIONES AGUSTINIANAS

Comenzando 1773, los agustinos recoletos expandieron sus fronteras

¹⁴³. *Ibid.*, p. 152.

¹⁴⁴. *Ibid.*, p. 152.

más allá del río Meta. Ellos habían recibido de la Corona las misiones de San Miguel de Macuco, Casimena y Surimena, ubicadas a orillas del río Meta en el Casanare y donde estaban localizados los mayores hatos de ganado que habían levantado los jesuitas.

De Macuco salió el padre Miguel de los Dolores, acompañado por dos capitanes indígenas neófitos; llegaron al río Guanapalo y en las bocas de éste con el Meta fundó la población de San Agustín del Guanapalo, donde redujo una capitania de doscientos guahibos. En 1782, pasó a los llanos del Meta donde fundó un nuevo asentamiento con cuatrocientos guahibos; esta población la llamó San Pablo de Guacacías. En 1794 fundó un tercer pueblo, San José de Caviuna, a donde llevó ganado de Surimena, estableciendo uno de los hatos más grandes del Meta. Por el mismo año, el padre Pablo de la Madre de Dios salió hacia el río Casanare, y un poco más abajo de las bocas de este río con el Meta, fundó en el territorio de Barraguán, la población de San Nicolás de Buenavista. En 1794, el padre Pablo Sánchez salió de Macuco con cincuenta reses y pasando a los llanos del Meta, fundó frente a las bocas del Pauto la población de Santa-Rosalía de Cabapune. La última reducción, San Pedro de Arimena (llamada también Del Arrastradero o Barrancón) fue fundada por el padre Sánchez en 1805; allí se llevó ganado de la misión de Casimena y con él se abastecieron los hatos que comenzaban a fundarse en la región del Manacacías.

En 1778, se estimó que en los Llanos de San Martín y del Meta había más de mil vecinos blancos, "y esta población fue aumentando principalmente por inmigración de los altiplanos hasta llegar a 4.056 en 1869"¹⁴⁵.

En 1796, el Virrey Ezpeleta reportó que en las misiones del Meta había 4.309 indígenas reducidos. Para 1810, los agustinos dijeron tener 8.070 nativos en nueve reducciones en las sabanas del Meta.¹⁴⁶

Estas poblaciones con sus hatos ganaderos, a excepción de San Agustín del Guanapalo, quedaron localizadas en la margen derecha del río Meta, en un área que cubre desde las bocas del río Manacacías hasta la antigua aduana de San Rafael de Murillo, frente a la línea imaginaria de las fronteras de Colombia y Venezuela, que viene desde el río Arauca y cae

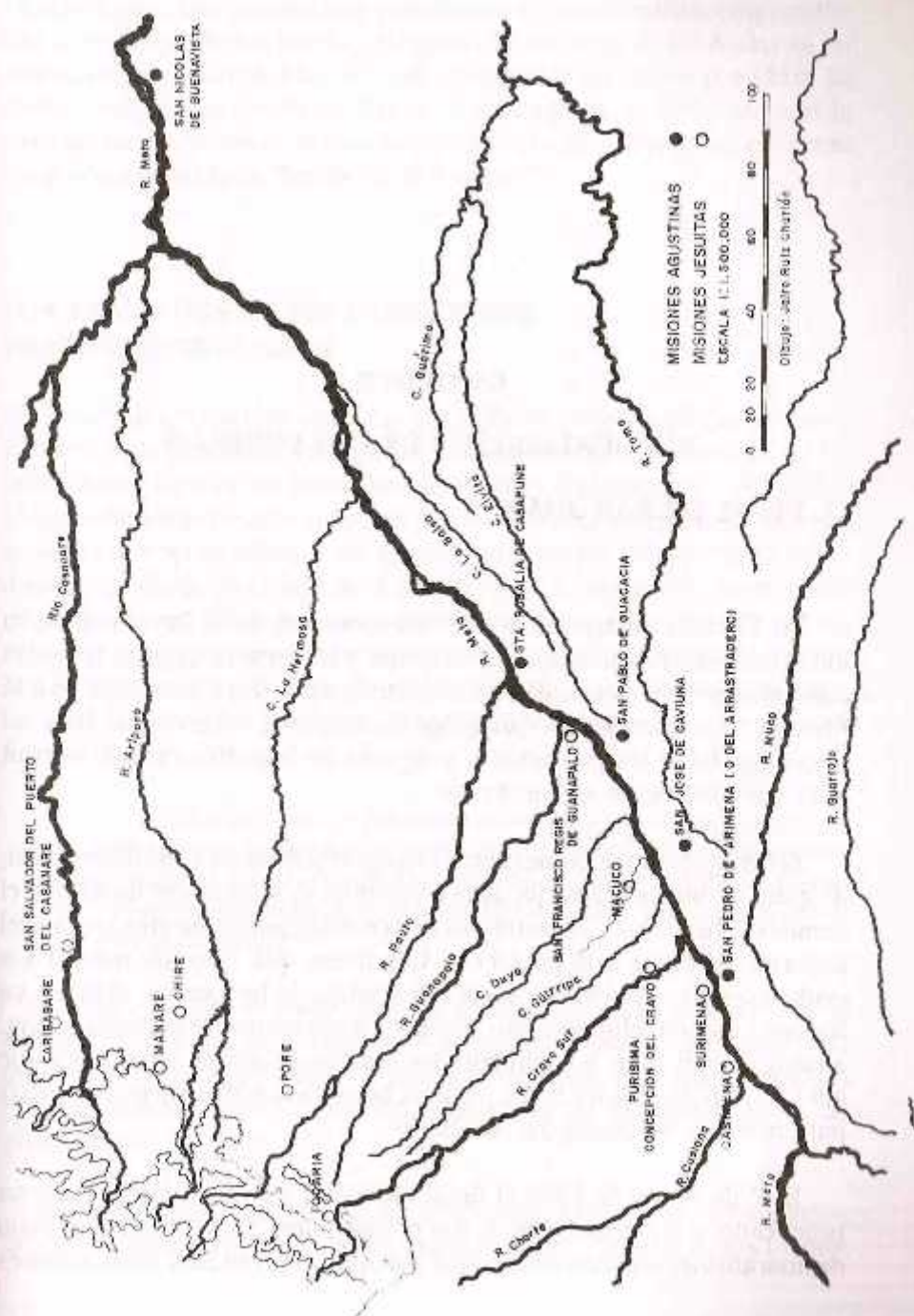
¹⁴⁵ DE LA PEDRAJA, *Op. cit.* p. 9.

¹⁴⁶ RAUSCH, *Op. cit.* p. 116.

en el Meta. En 1797, en los nueve hatos de las cinco poblaciones del Meta, los agustinos confirmaron la existencia de 104.400 vacunos, 2.981 caballos y 6.044 yeguas.¹⁴⁷

la misión de Casimena, en el Casanare, tuvo fallas en lo pertinente al cultivo de alimentos para sus habitantes; ante este problema, las autoridades de Santafé trasladaron a sus habitantes y ganados a la población de Macurrubá, en los Llanos de San Martín y que pertenecía a los franciscanos.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 116.



CAPITULO X

RELOCALIZACION DE LOS PUEBLOS

EL FINAL DE SAN JUAN

En 1794, la misteriosa muerte del sacerdote de El Rayo, población indígena localizada a orillas del río Ariari, y una severa disputa entre las autoridades civiles y eclesiásticas de San Juan de los Llanos, indujo a la Fiscalía Real a enviar al corregidor de Cáqueza, quien tenía bajo su responsabilidad las poblaciones indígenas de San Juan y San Martín, para que investigara los incidentes.

El corregidor Ruiz Gámez llegó el 18 de noviembre de 1794 a San Juan, después de una peligrosa jornada a través de montañas por donde iba el camino de herradura, cruzando los ríos crecidos por las fuertes lluvias del invierno. Al llegar a la población, lo primero que hizo fue recoger las evidencias de cada uno de los involucrados, de los cuales, algunos ya habían buscado refugio en San Martín. "Concluyó que Francisco Lucena, alcalde de San Juan, y su procurador, eran funcionarios corruptos y que allí (en San Juan), no había persona honesta lo suficientemente capaz para manejar los oficios del estado"¹⁴⁸

El 7 de enero de 1795 el fiscal ordenó la captura de Lucena y su procurador y la confiscación de sus propiedades. Este último escándalo desmoralizó a los pocos vecinos que aún quedaban en San Juan, quienes

¹⁴⁸ AHN. Poblaciones varias. Volumen I. Folios 875 y 907.

viendo la gran inseguridad que prevalecía para sus familias, emprendieron el éxodo hacia San Martín. "Al igual que Santiago de las Atalayas, en Casanare, San Juan de los Llanos desapareció de los mapas por 1810. El único vestigio que quedó de ella es una campana de la iglesia con la inscripción del convento de San Juan y con fecha de 1619, que puede verse en el actual pueblo de San Juan de Arama".¹⁴⁹

LOS TRASLADOS DE LOS PUEBLOS POR FRAY JOAQUÍN ZUBIETA

Los enfrentamientos entre las autoridades civiles y religiosas continuaron; desmoralizante fue la abierta hostilidad que los oficiales de las poblaciones mostraron hacia los misioneros franciscanos. En 1801, Eugenio Rondón (alcalde ordinario de San Martín), Andrés Lamprea (cura de Medina) y su hermano Luis, formalizaron cargos contra el padre fray Joaquín Zubieta, comisario de la misión de los franciscanos, acusándolo de relocalizar deliberadamente y sin permiso oficial los pueblos de las misiones, con el fin de recaudar más impuestos y estipendios del gobierno. El 18 de junio de 1801, Zubieta respondió ante una comisión oficial que los cargos que le hacían fueron inspirados más por venganza que por fervor religioso, pues

*(...) el señor Arzobispo Fernando del Portillo y Torres había encargado al padre Zubieta de "practicar sumaria investigación" sobre lo que daba motivo a las quejas de los vecinos de Medina contra su párroco D. Andrés Lamprea, su hermano Luis y el alcalde ordinario Eugenio Rondón, "que tiranizaban a los vecinos de Medina"*¹⁵⁰

En este punto, el padre Zubieta relató que, como constaba en el expediente, el cura, su hermano y el alcalde lo quisieron sobornar para que no dijera nada, pero como él no había aceptado, en venganza los tres le habían entablado la demanda acusándolo de la traslación de las poblaciones.

Estas poblaciones, según el padre Zubieta, habían sido trasladadas, no con el fin de robar a evadir los impuestos del Gobierno de los Llanos,

¹⁴⁹ RAUSCH, *Op. cit.* p. 146.

¹⁵⁰ *Ibid.* p. 114.

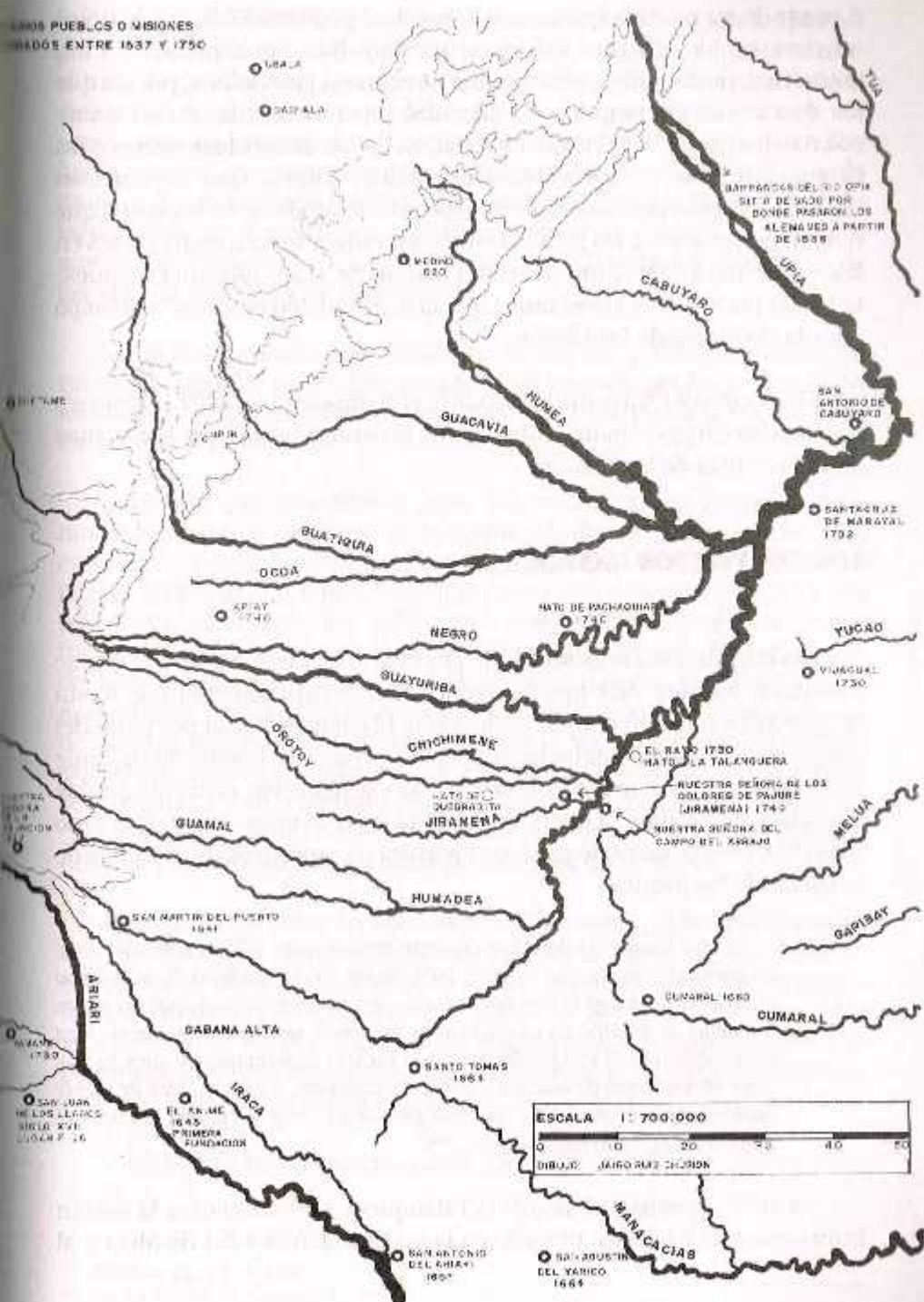
sino de relocarlas en lugares más saludables, con mejor comunicación por el río Meta y principalmente, de protegerlos de los abusos cometidos por los vecinos de San Martín contra los indígenas; además, la relocalización era más lógica de acuerdo con la vida nómada de los nativos. Con sus 21 años de experiencia, el padre Zubieta había visto cómo muchas de las poblaciones eran trasladadas por iniciativa de los naturales; los traslados no eran legales, pero sí vitales para la supervivencia de las misiones.

Para aclarar la controversia, el Virrey Amar y Borbón le solicitó al provincial de la orden franciscana en Santafé, fray Vicente Olarte, que investigara personalmente las reducciones en los Llanos de San Martín. El informe de Olarte, fechado del 29 de octubre de 1806, mostró un total de 1.542 guahibos y achaguas, habitando en siete pueblos o misiones, distribuidos como sigue:

En la población de San Miguel del Túa, que, aunque es el más distante respecto de Santafé, de los que se hallan a orillas del Humadea, fué el primero a donde arribé en fuerza de la ruta que llevaba, se halla una iglesia o capilla grande de palos y paja, dos campanas medianas y los paramentos necesarios para celebrar: todo pobre pero decente y adquirido a vigilancia y solicitud únicamente del padre comisario fray Joaquín Zubieta, (...) trescientos veintiocho fueron los indios que conté en él. (...) / Del pueblo de San Miguel del Túa (anteriormente Macurubá) pasé al de Santa Cruz de Marayal (anteriormente Pachaquirá), que subiendo por la orilla del dicho río Humadea, dista de aquel como 5 o 6 leguas. (...) los indios que conté y se alistaron en este pueblo fueron 280 de la nación tama (...). / De Marayal pasé al pueblo de San Antonio de Cabuyaro. Este se halla a otra parte del río Humadea, al frente y a 5 o 6 leguas del de Marayal. Tiene igualmente su buena iglesia, casas de cura, (...) los indios que había en este pueblo eran 166, lo más de ellos componían antiguamente el pueblo llamado Iracá. (...) / De Cabuyaro volví a Marayal, y de aquí seguí al pueblo de Nuestra Señora del Campo del Arrajo, que está a la misma orilla del río Humadea, y a la parte de arriba de Marayal, distará de éste como unas 12 leguas. (...) los indios que componían el pueblo eran 212, de la nación coreguaje, y se habían trasladado del pueblo del Rayo. / Al frente de este pueblo (Arrojo), de la otra parte del río y como a cuatro o cinco leguas de distancia está Pajure (anteriormente Jramena). Tiene lo mismo que los antecederentes, y el número que conté era 140, de la nación amarizana, (...) / Caminando del Arrojo hacia el sur, a una gran distancia, (...) se halla el pueblo de la Concepción de Arama, (...) en el sitio denominado Cogiario, entre los ríos Huejar y Guayabero (...). Después de éste como a 6 o 7 leguas, se halla el pueblo de Maricuaré o Macatía, que tampoco se trasladó, (...) con 148 indios de la nación pamigua, (...) ¹⁵¹

¹⁵¹ ARCILA, *Op. cit.* pp. 273, 274, 275.

18006 PUEBLOS O VISIONES
BRIDGE ENTRE 1537 Y 1750



A pesar de su positiva evaluación general, el provincial Olarte identificó muchos problemas que calladamente plagaban las misiones. Para resolverlos, recomendó que la Corona aumentara los sueldos, puesto que los doscientos pesos que cada sacerdote común recibía, escasamente cubrían los gastos de los viajes en su oficio. Si este aumento no servía para la supervivencia de los misioneros, Olarte sugería que se tomaran doscientos pesos por cabeza de ganado que se vendiera en los hatos que habían pertenecido a los jesuitas en el Casanare, y fueran distribuidos en las reducciones de los franciscanos. Finalmente, él apoyaba una propuesta hecha por el Virrey Mendinueta, por la cual se debía nombrar un obispo para la Provincia de los Llanos.

El informe de Olarte fue persuasivo; el 20 de enero de 1807 se exoneró de todos los cargos al padre Zubieta y, en general, a todos los franciscanos de la Provincia de los Llanos.

LOS CONFLICTOS GANADEROS

Y la colonización se descontroló por todo el Llano. Después de que se fueron los jesuitas, este tipo de colonización destructiva continuó hasta el siglo XIX y terminó remplazando a la población indígena por parte del llanero mestizo. Aquellos luchaban por la amenaza del hombre blanco que poco a poco los iba corriendo de sus tierras y resguardos, mientras que los llaneros comenzaban la querrela perpetua entre sí mismos por el acceso a las grandes manadas de ganado cimarronero, que quedaron después de la salida de los jesuitas.

*Como las tierras donde se encontraban las reses salvajes eran baldíos, se pidió al Estado que pusiera coto, hasta cierto punto, a la ambiciosa absorción de los grandes hacendados que no permiten el que un pobre individuo se establezca en los lugares en donde se encuentra esta riqueza haciéndole todo el mal posible para que fracase en su empresa, pues se han visto varios casos de casas y corrales incendiados; y esta riqueza de que le hablo merece atención del gobierno por no ser despreciable el número de 30,000 reses, poco más o menos.*¹⁰²

Por 1870, ya existía el hato de la Talanquera, perteneciente a la misión franciscana de EL Rayo, ubicado en la margen derecha del río Meta y al

¹⁰² DE LA PEDRAJA, *Op. cit.* p. 13.

frente de la población de Pajure; este hato había sido donado a los padres por los vecinos de San Martín. En la margen izquierda del Meta estaba el hato de Quebraditas, perteneciente a la población de Nuestra Señora de los Dolores de Pajure y que había sido cedido por la Corona, una vez expulsados los jesuitas, a los misioneros franciscanos. Entre estos dos hatos existían cuatrocientas cabezas de ganado. Hacia 1800, el ganado de estos dos hatos fue trasladado al de Pachaquiario, por ser un punto de fácil acceso por el río Meta y por encontrarse en la vía hacia Apiay; otro motivo del traslado fue la merma de ganado originada por el abigeato de los colonos blancos y de los llaneros.

El 20 de septiembre de 1808, los jueces de la Corona ordenaron trasladar "siete mil cabezas de ganado"¹⁵³ de las antiguas haciendas de los jesuitas en Casanare (Macuco, Surimena y Casimena), a la hacienda de Pachaquiario en el Meta.

A medida que avanzaba el siglo XIX, el llanero iba aprendiendo a moldear su coraje (herencia de los jesuitas), pero reacio a someterse a cualquier tipo de autoridad (herencia indígena). Ante todo, el llanero heredó los vicios del blanco, tanto que comenzó a perseguir y matar a sus hermanos de sangre, los indígenas. Con sobrada razón los padres franciscanos trasladaron las poblaciones y hatos lejos de los habitantes de San Juan y San Martín¹⁵⁴. De alguna manera los franciscanos aprendieron la industria ganadera de los jesuitas mejorando con cruces de razas la ganadería extensiva; el llanero se oponía a cualquier cambio que hiciera mejoras en su hato, pues por naturaleza era dado a la pereza; se contentaba "con la abundante producción que la naturaleza le daba sin esfuerzos en ganado, caza y pesca, no aspiraba a un desarrollo más intenso y cuidadoso de los recursos naturales de la región"¹⁵⁵

El abigeato continuó en los Llanos de San Martín, patrocinado por los mismos llaneros. Este ganado era llevado a través de las llanuras casanareñas hacia las sabanas del Apure, mientras los hatos metenses iban mermando económicamente. Todavía, en 1810 con los albores de la independencia, no percatándose de la hambruna que amenazaba a la provincia, los hatos siguieron siendo devastados por querellas relacionadas con las cimarronerías y la tenencia de la tierra.

Y los Llanos fueron desocupados con la Guerra de Independencia...

¹⁵³. ARCILA, *Op. cit.* p. 415.

¹⁵⁴. DE LA PEDRAJA, *Op. cit.* p. 7.

¹⁵⁵. *Ibid.* pp. 8 - 9.

TERCERA PARTE

CAPITULO I

LA INDEPENDENCIA DE LA PROVINCIA LLANERA EL CENTAURO LLANERO

Los llanos de San Martín, los del Meta y los del Casanare, formaron la Provincia de los Llanos. Su capital fue Pore, por haber desaparecido Santiago de las Atalayas. Los hechos de la Guerra de la Independencia, originados el 20 de julio de 1810, tuvieron fuerte impacto en la desolada llanura del oriente, pues el terrorífico escenario se localizó, en su mayor parte, en el piedemonte llanero.

El 13 de septiembre de 1810, los llaneros se tomaron el poder en Pore, organizando una junta provisional en espera del desenvolvimiento de la guerra. "Entre 1810 y 1816 las guerrillas de Casanare solo tuvieron un éxito parcial tratando de impedir que los españoles se adentraran en la Nueva Granada desde el Este."¹⁵⁶ La Primera República se formó con las Provincias Unidas de la Nueva Granada; sus dirigentes abandonaron al llano a su suerte, pues lo consideraron como un lugar a donde escapar en caso que llegara una reconquista española, como en efecto sucedió en 1816.

¹⁵⁶ RAUSCH, Op. cit. El llano y la independencia. Del album "Llanos de Colombia". Bogotá: Arco, 1986. p. 15.

Si los patriotas hubiesen retrocedido a los llanos, el grueso del ejército se hubiera salvado. José Fernández Madrid, Presidente de la República por entonces, dio la orden de refugiarse en los llanos, pero los oficiales prefirieron entregarse a los españoles que ir a esconderse en los desiertos del oriente. Sólomente el coronel francés Francisco Manuel Roergas Serviez y el coronel Francisco de Paula Santander optaron por esta solución; con 56 soldados de pie y 150 de caballo, llegaron a Pore el 23 de junio de 1816.

Los llaneros iban descalzos y sin sombrero. Aquellos que tenían ropa, la usaban, cuando no, montaban desnudos esperando adquirir ropa del enemigo. Los mejores jinetes llevaban una gran lanza, el resto llevaba chuzos. Sus sillas eran sencillamente fustes, asegurados con cinchas de cuero; sus raciones eran carne seca que humedecían antes de comerla. Las marchas empezaban antes del amanecer. A las once de la mañana descansaban, bañando los caballos, buscaban pasto, comían un almuerzo frugal, fumaban y hablaban. Desde las tres hasta el anochecer, continuaban el camino y, a pesar del clima, cubrían entre cincuenta y sesenta millas diarias. Por la noche acampaban sin enseñarle ni una luz al enemigo.¹⁵⁷*

El general Pablo Morillo, comandante de las Fuerzas Reales de España, constantemente amenazó con invadir al llano y exterminar a las guerrillas llaneras, si no aceptaban su gobierno; ¡esto aumentó la resistencia patriota! Los españoles sufrieron derrotas en todas las entradas que hicieron al llano: El virrey de la Nueva Granada, Juan Sámano, encolerizado, envió al coronel Carlos Tolrá a Pore y al Capitán Carlos María Ortega con tres compañías del Batallón Tambo, a ocupar las poblaciones de San Martín y la Fundación de Upia, cerca a Medina. Al enterarse por carta del mismo Sámano, el general Morillo le previno desde Venezuela de las pocas posibilidades de esta ofensiva, ya que las experiencias habían demostrado que los caballos y hombres del altiplano no podían adaptarse al calor tropical ni al sistema de lucha empleado por las guerrillas llaneras.

El coronel Carlos Tolrá no llegó a Pore; contando sólo con seiscientos soldados de infantería y sin caballos, creyó prudente no entrar al llano y rápidamente se replegó hacia Morcote, en la cordillera casanareña. En febrero de 1818, Ramón Nonato Pérez, comandante de las fuerzas patriotas llaneras, se tomó las guarniciones españolas de la Fundación

* Lanzas hechas con madera de palma (nota del autor).

¹⁵⁷ *Ibid.* p. 16.

de Upia y San Martín, expulsando al último de los realistas de las llanuras.

Sámano trató de recuperarse mandando al coronel Tolrá con 500 hombres de infantería a San Martín pero no llegaron más allá de Medina. Encontrando al pueblo desierto y temiendo adentrarse en el llano sin caballos ni comida, Tolrá regresó a la capital. Tal como lo había predicho Morillo, "los llaneros eran invencibles en su propia tierra".¹⁵⁸

EL GENERAL SANTANDER EN LOS LLANOS

El general Simón Bolívar se encontraba en Angosturas (Venezuela) comandando la resistencia criolla de los llanos venezolanos. Al enterarse de los éxitos alcanzados por las guerrillas llaneras al mando de Santander, lo mandó a llamar; Santander luchó en los llanos apureños al lado de Bolívar y del general José Antonio Páez, hasta que el 12 de agosto de 1818 fue promovido a Brigadier General y trece días más tarde nombrado jefe del Ejército de Liberación de la Nueva Granada por el general Bolívar.

Las rivalidades entre neogranadinos y venezolanos no se hicieron esperar; los intereses políticos de caudillismo atrasaron el proceso de independencia. Santander abandonó Angosturas el 27 de agosto y navegó Orinoco arriba con cuatro subalternos: el coronel Jacinto Lara, venezolano; Antonio Obando, Vicente González y Joaquín París, todos neogranadinos. Los barcos llevaban mil docientos fusiles y una pequeña armería. Santander venía empeñado en reunir a los granadinos que vivían en Venezuela; en una carta al comandante Fortul, quien se hallaba en el ejército de Páez, invitándolo al Casanare, le decía: "Es preciso que nos reunamos en Casanare todos los granadinos para liberar a nuestra patria y para abatir el orgullo de estos malandrines follones venezolanos"¹⁵⁹

Esta carta no la recibió Fortul. Fue interceptada por el coronel granadino Miguel Antonio Vásquez, que se creía venezolano e inmediatamente se la entregó a Páez; éste, disgustado, se lo hizo saber a Bolívar, quien dio orden inmediata de detener a Santander. Páez, complacido por

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 17.

¹⁵⁹ PEREZ, Héctor. La participación de Casanare en la Guerra de Independencia. Bogotá: ABC, 1988. p. 98.

la orden, le escribió a Santander una carta socarronamente cordial, que en algunos de sus apartes decía:

¿Cómo no había de extrañar yo, que Ud., fuera destinado a Casanare sin decirme ni tus ni mis? En fin, esto es venido con la orden que no ha tres días recibí del jefe supremo: él lo manda y no hay más que cumplirlo.- Santander supo llevar el incidente y continuó en Casanare-, así continúa Páez: Buen viaje pues y doy las gracias porque me quitan el peso de Casanare. Esa gente está endemoniada, hierve en convulsiones, y apenas Guerrero está calmándolos, pero quien sabe como saldrá usted, de una Provincia miserable, sin recursos, sin hombres, sin honores y sin nada. Solo sirve para desacreditar a un hombre y una Provincia enviada en revolución, no se cómo pueda desempeñar a un jefe.¹⁶⁰

Santander ancló en Guanapalo el 27 de noviembre. Inmediatamente llamó al nuevo gobernador Juan Nepomuceno Moreno, quien le pintó un sombrío panorama. Santander era partidario de la unión con Venezuela, pero no de la asimilación. Como Páez había terminado con la república fundada el 16 de julio de 1816, no existía ningún gobierno formal. Con el respaldo de sus oficiales, Santander restableció la soberanía de la Nueva Granada, organizó la administración política y económica de la Provincia e instaló su cuartel general en La Laguna, en las afueras de Pore,. Confiscó los objetos de oro y plata que se guardaban en las iglesias ordenando que fuesen derretidos y convertidos en pesos en una casa de moneda construida para dicho propósito. Esta moneda improvisada circuló sólo en Casanare.¹⁶¹

Para noviembre de 1818, no existían más que 800 jinetes mal aperados, diseminados en grupos por las llanuras al norte y sur del río Meta. De acuerdo con el coronel Juan Nepomuceno Moreno, Santander restableció su base de suministros en Santa Rosalía de Cabapune, localizada en la ribera sur del Meta. Si eran atacados por los realistas, se retirarían río Pauto abajo y se refugiarían en los Llanos del Meta, donde el ganado aún era numeroso y podían mantener comunicación con Angosturas, río Meta abajo.

Por esos días, la Provincia de los Llanos dejó de llamarse así, para seguir llamándose Provincia de Casanare. los Llanos del Meta y de San Martín siguieron perteneciendo a ésta. El 18 de diciembre de 1818, Pore

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 98.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 98.

fue declarada capital de la Provincia de Casanare y de las demás provincias granadinas mientras no se independizaran.¹⁶²

Ese mismo diciembre, el virrey Sámano le dio la orden al general Barreiro para que se iniciaran los preparativos de invadir al Casanare. A lo largo de toda la cordillera, desde Medina hasta Chita, el ejército realista ocupó todas las entradas al llano, que se habían convertido en el teatro de la guerra de independencia. De ambos bandos había espías; por lo consiguiente Barreiro estaba bien informado de la cantidad de hombres y armas, además de las disciplinadas tropas de Santander. Barreiro cambió de planes: en vez de invadir al llano desde diferentes puntos de la cordillera, comenzó a concentrar sus tropas en Paya, de donde sería fácil bajar y ocupar a Pore.

*Simón Bolívar mantuvo preocupado al General Santander en la organización y disciplina de las tropas, debido a dos razones de gran valor, como eran el mantener viva la última esperanza de libertad granadina y el de poner a raya el ejército de Barreiro que invadiría al llano.*¹⁶³

En abril de 1819, el general Barreiro inició la invasión en gran escala al Casanare. Llegaron a Pore el 19 de abril sólo para encontrar desierta la población; los patriotas se habían retirado a Barranca del Palmar, cerca al río Meta.¹⁶⁴

*Los españoles habían tenido breves enfrentamientos con los rebeldes, pero no se habían encontrado con el grueso de las tropas (...). Una vez que empezó la temporada lluviosa, el clima cobró su cuota. Los hombres veían los rebaños de ganado, pero no sabían cogerlo para alimentarlo. Sus caballos del altiplano no podían comer el pasto grueso y sin sabor.*¹⁶⁵

Desmoralizante fue la invasión para las tropas realistas, perdieron trescientos hombres y la mayoría de los caballos en menos de veinte días. Barreiro no recibió ayuda de los habitantes del llano.

Observó la disciplina del ejército de Santander y se dio cuenta de que sus hombres no podían sobrevivir en el llano abierto, el 15 de abril le escribió a Morillo: "El llano es desolado y no creo que podamos obtener su pacificación; en mi opinión, está totalmente perdido. Todos sus habitantes son nuestros decididos enemigos."¹⁶⁶

¹⁶² *Ibid.*, p. 115.

¹⁶³ RAUSCH, *Op. cit.* p. 18.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 20.

CAPITULO II

AIRES DE LIBERTAD

LA VICTORIA LLANERA

Cuando Bolívar logró cristalizar su proyecto de la unión de la Nueva Granada y Venezuela, organizó un congreso que se efectuó en la ciudad de Angosturas, localizada en la margen derecha del río Orinoco en la entonces Provincia de Guayana, Venezuela.

La Provincia de Casanare dirigida por el General Francisco de Paula Santander que había conformado un "Estado" independiente en la Nueva Granada, fue invitada a participar en la conformación de ese Congreso. En diciembre de 1818 enviaron al coronel Juan Nepomuceno Moreno, con las características, contenido y reglamento de las elecciones; estampadas en los números 14 y 15 de la Gaceta de Venezuela.¹⁶⁷

Como se ve era la primera vez que la Provincia de Casanare, como estado independiente, era reconocida e invitada al Congreso General de Venezuela que se instaló el 15 de febrero de 1819. Cinco diputados representaron a los llanos en el congreso; tres por Casanare, uno por los llanos del Meta (actualmente el Vichada) y el otro por los llanos de San Martín. Allí se dieron los primeros pasos para crear y comprometer a los pueblos en la gran idea bolivariana: la República de la Gran Colombia.

Los ejércitos llanceros al mando del General Santander fueron la base

¹⁶⁷ PEREZ, Op. cit., p. 118.

fundamental para que Bolívar pudiese conquistar el territorio de la Nueva Granada al imperio español.

*Santander comunicaba al Libertador, aceptar la idea de irrupción a la Nueva Granada, infundiéndole total confianza en sus tropas; al decirle que la invasión hecha por el general Barreiro a Casanare, los enemigos apenas fueron dueños del lugar que ocupaban y se les hostilizó y fatigó hasta convencerlos de su impotencia ante las tropas llaneras, no quedándole otro recurso que el de contramarchar de nuevo a la cordillera.*¹⁶⁸

El 14 de junio de 1819, las tropas llaneras del General Santander que sumaban un total de dos mil hombres, se encontraron en Tame con las del general Simón Bolívar que sumaban quinientos, pues de los mil doscientos que venían con él, "las enfermedades y las discordias de venezolanos contra granadinos hicieron que el libertador no llegara a Casanare ni con la mitad de la tropa con que había partido".¹⁶⁹

El 13 de junio comenzó la marcha desde Pore, capital del Estado Libre de Casanare.

*Vale la pena anotar cómo el ejército republicano, desde sus jefes hasta sus soldados, eran bastante jóvenes, pues Bolívar iba a cumplir los 36 años, mientras que Santander apenas tenía 27 años y Anzoátegui como comandante de la rearguardia tenía 30 años. Igualmente tenía un armamento totalmente disparate. Las armas de fuego eran muy análogas a las del ejército español, que consistían en fusiles, algunos de los que Bolívar había conseguido con la legión Británica que se encontraba con ellos, otros que habían sido quitados a los españoles en combates pasados; armas que habían servido en las guerras napoleónicas. Las tropas llaneras llegaron a valerse más de las armas que fabricaban en su propio medio, como era su caballo, y su lanza, las que eran poderosas y formidables en sus manos frente al enemigo. Muchos granadinos también llegaron a ser diestros en el manejo de la lanza.*¹⁷⁰

Después del combate de Paya en plena cordillera, Bolívar comenzó a flaquear junto con su tropa venezolana, pensando si lo que iban a ejecutar era la locura del siglo; además, les faltaban ropas, armas y matalotaje. Llamó a Santander para convencerlo de retornar al llano y aperrarse de provisiones que se pedirían a la provincia de Guanaya, pero Santander y sus comandantes no aceptaron la propuesta y le contestaron que si él quería devolverse, ellos continuarían a liberar a la Nueva Granada. "El

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 151.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 154.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 156.

llanero ha dicho siempre ¡P'alante Casanareño por que p'atrás asustal!, y con esa firme mentalidad logró el ejército republicano ascender la cordillera".¹⁷¹ Bolívar había aceptado el reto: los llaneros fueron invencibles en el Pantano de Vargas y en el Puente de Boyacá entregando a los granadinos, servida en bandeja de plata, la libertad del dominio español.

Pero, ¿qué pasó con el llano después que sus gentes habían contribuido a la libertad de la Nueva Granada? Esta Provincia había quedado en la más deplorable pobreza; no había ganado, la mayoría lo habían consumido para alimentar las tropas republicanas; en los conucos de los fundos y hatos no había comida; toda se la llevó el ejército de la libertad; ni mucho menos brazos para que trabajaran la llanura, habían muerto por salvar la patria del dominio español. Por sobremesa, el nuevo gobierno patriota impuso tan grandes impuestos para recuperar la nación de las manos de la pobreza, que Casanare, los Llanos del Meta y de San Martín se hundieron en la más fastidiosa hambruna y olvido por parte del gobierno central.

*(...) no tienen estos infelices, derechos para reclamar la más alta y decidida protección del gobierno? No son ellos (diga el General Bolívar a los hijos del Cauca) los más beneméritos hijos de la Nueva Granada? ¿los que a costa de sacrificios y esfuerzos extraordinarios e inauditos adquirieron su libertad, la conservaron y poderosamente cooperaron a darla a sus hermanos? ¿Por qué pues ahora los abandona el gobierno y los mira con indiferencia? ¿Por qué se ve devastar y asolar su territorio por una peste y no se sacrifica una parte del fondo público en contener a sus ruinosos y espantosos estragos?*¹⁷²

LA NUEVA ORGANIZACION POLITICA

El 12 de julio de 1821, se llevó a efecto en la Villa del Rosario de Cúcuta, el Congreso General de la Ley Fundamental, por el cual se unían y conformaban una sola Nación, la antigua Capitanía General de Venezuela, el antiguo Virreinato de la Nueva Granada y la antigua Presidencia de Quito (aún sin liberarse de España). El nombre de esta nueva nación sería "República de Colombia", escogido por el Libertador en honor a Cristóbal Colón. Se eligió como primer presidente al General Simón Bolívar y como

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 160.

¹⁷² *Ibid.*, p. 175.

Vice-Presidente al General Francisco de Paula Santander. La Nueva República se formó con ocho departamentos: Zulia, Venezuela, Orinoco, Apure, Cundinamarca, Magdalena, Cauca y Boyacá; este último comprendía la Provincia de Pamplona (actualmente norte de Santander), la Provincia del Socorro, la Provincia de Vélez (en la actualidad Santander del Sur), la provincia de Tunja (la actual Boyacá) y la Provincia del Casanare (actualmente Arauca, Casanare, Vichada y el Meta), además de los actuales territorios del Guaviare, Guanía, Vaupés y gran parte del Caquetá. El Departamento de Cundinamarca (en Quechua, Cundirrumarca quiere decir "el vuelo del cóndor"), políticamente se hacía cargo del territorio de las municipalidades de San Martín y del antiguo San Juan de los Llanos, encerrándolo todo bajo el nombre de Cantón de San Martín.

A este Congreso General asistieron setenta y un representantes de las veintiuna provincias en las que quedaron divididos los ocho departamentos. Por la Provincia de Casanare asistieron los "Ecles. Señores Salvador Camacho, Vicente Asuero, Juan V. Esteves y Juan Ronderos".¹⁷³

Para dar cumplimiento a las leyes de la nueva constitución general, la Asamblea de la Provincia de Bogotá se reunió el 13 de octubre de 1822 para nombrar los seis diputados a la Cámara de Representantes, que fueron elegidos entre los cuarenta y un electores de los nueve cantones que componían la Provincia; por el cantón de San Martín fueron elegidos electores los señores "Egídio Castro, José Antonio Masquina, Isidoro Castro y José María Flores".¹⁷⁴

Un año más tarde, por orden del General Santander, se comenzó la ampliación y restauración, donde hubiere lugar, del camino de herradura que había hecho construir el Virrey José Solís Folch de Cardona entre Santafé y San Martín. Fue uno, sino el único, de los gestos administrativos hacia el llano que tuvo la administración del General en su primera parte del gobierno, sabiéndose esto por una carta enviada al Secretario de Estado el 9 de abril de 1823, por Estanislao Vergara al dejar su cargo como Intendente de Cundinamarca y que en uno de sus apartes dice:

¹⁷³ GACETA DE COLOMBIA, Villa del Rosario de Cúcuta. Domingo 14 de octubre de 1821. Bogotá: Banco de la República. Tomo I. 1973. N° 12, p. 2.

¹⁷⁴ *Ibid.*, N° 54, p. 2.

*Los caminos públicos han sido conservados en el mejor estado posible, no permitiendo las circunstancias emprender grandes obras; mas sin embargo se están concluyendo el que de Ciénega sigue á Sarmatín i de Fusagasugá á la Purificación.*¹⁷⁵

Mientras Santander estuvo al frente de la Vice-Presidencia, encargado del Poder Ejecutivo y Bolívar batallaba en el Alto Perú, la Provincia de Casanare y el Cantón de San Martín permanecieron fieles al Libertador y a la Constitución. Pero llegó la famosa y tenebrosa noche septembrina; el atentado al Padre de la Patria, cuando se acusó a Santander de dirigir la conspiración. Consecuencia de este nefasto suceso fue el destierro del Padre de las Leyes de la República de Colombia.

SE ABREN MIL Y UN CAMINOS

Entre 1820 y 1827, Salvador Camacho, nacido en la localidad de Nunchia, ejerció varias veces la gobernación de Casanare, mientras que Juan Nepomuceno Moreno, de La Fragua, también casanareño, ejerció el cargo de comandante en armas. Después de la guerra de independencia venezolana, Moreno "regresó a Casanare donde permaneció, salvo por breves períodos, hasta su fallecimiento, acaecido en 1839"¹⁷⁶. Moreno y Camacho Roldán siempre se entendieron y trabajaron juntos por el bien de llevar adelante toda la Provincia de Casanare, que también se denominaba Gobierno de los Llanos, y que, como hemos dicho anteriormente, comprendía los Llanos del Meta y de San Martín, aunque la cabecera del Cantón de estos últimos había sido anexada a la Provincia de Bogotá.

Mientras tanto en Venezuela comenzaba a sentirse descontento por el sistema de gobierno centralista que Bolívar le estaba dando a los destinos de la República; en 1826, el General José Antonio Páez se había rebelado, amenazando con separar los departamentos que componían la antigua Capitanía General de Venezuela, de la Gran Colombia (nombre con que se conoció comúnmente a la República de Colombia entre 1821 y 1831).

Para contrarrestar este malestar general que entre los ciudadanos de

¹⁷⁵ *Ibid.*, N° 79, p. 2.

¹⁷⁶ RAUSCH, Op. cit. La doma de un caudillo colombiano. Banco de la República. Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá. 1989. Vol. XXVI, p. 21.

Colombia se venia gestando, los partidos políticos con la aprobación del Libertador, organizaron la famosa Convención de Ocaña, que fue el mayor fracaso, sirviendo de catapulta para lanzar la primera piedra que desintegraría la República.

En todo el país se levantaron actas en contra de la Convención, en las cuales los ciudadanos declararon la ilegitimidad de la misma, jurando no obedecer las reformas que fueron emanadas de la Convención, por no ser la expresión de la voluntad general. Para completar el caos, posiblemente por el desespero de las gentes que veían cómo se hundía la nación, se pensó que una dictadura de Bolívar arreglaría la situación y, al mismo tiempo, el General Páez (no estando ya el General Santander a quien desde la época de la independencia le tenía adversión), volvería a acatar la Constitución de 1821. La ciudadanía le dio plenos poderes al Libertador, como lo aprobó el plebiscito de San Martín:

(...) que se de cuenta el Libertador presidente, invitándole á que acelerare su regreso á la capital, que desea con ansia su presencia, e igualmente que nosotros i que acuda por su parte, á que se cumplan los votos consignados en esta Acta que celebramos. Entretanto, todas las autoridades de aquella capital, como las de esta ciudad, deben continuar ejerciendo las funciones que le correspondan por las leyes, i por los decretos del gobierno. Que dicha acta de la capital de Bogotá se imprima i circule por el señor intendente tanto al departamento de Cundinamarca como á los demás de la República, manifestándoles, que animados nosotros igualmente que aquellos por los mas ardientes i sinceros deseos de la felicidad de Colombia, anelamos porque en el resto de la República se uniforme la opinión i se pronuncie del mismo modo la voluntad nacional. En fe de lo cual firmamos en la dicha ciudad de San Martín, en veinte i nueve dias del mes de junio del presente año de mil ochocientos veinte i ocho decimo octavo. Hai 71 firmas.¹⁷⁷

En total fueron ciento veintiuna poblaciones de la Gran Colombia que levantaron actas, en las cuales desconocían y desaprobaban los resultados de la Convención de Ocaña y se le confería el mando supremo al Libertador, sin limitación alguna hasta que fuera conveniente reunir la representación nacional.

Bolívar, que se encontraba en el sur el 17 de marzo de 1829, retornó rápidamente a Bogotá y tomó nuevamente las riendas de la nación. Y uno de los más urgentes actos que vino a ejecutar fue el famoso decreto sobre

¹⁷⁷ GACETA DE COLOMBIA, *Op. cit.* Tomo IV, N° 355, p. 2.

la ganadería, donde en un solo marco legislativo, organizaba el desorden en que habían quedado las labores pecuarias después de la guerra de independencia, en los Llanos de San Martín y de Casanare.

Simón Bolívar Libertador Presidente de la República de Colombia, etc. etc. etc.

Teniendo en consideración que por los acontecimientos de la guerra han dejado de observarse en los Llanos de Casanare i de San Martín las reglas i prácticas que servían de norma a los vecinos i hacendados criadores en aquellos lugares; que en el día se hace sentir la falta de un reglamento, porque habiéndose aumentado las crías, son necesarios disposiciones económicas, así para su conservación, como para evitar los pleitos i disturbios entre los ganaderos á quienes aseguren su propiedad: que estos insten por dicho reglamento, i que una de las primeras atenciones del gobierno es velar sobre la conservación del orden i tranquilidad interior; oído el consejo de ministros, he venido en decretar i decreto (...) Siguen cincuenta y un artículos.¹⁷⁸

El Libertador al regreso del sur encontró a la nación en un caos completo, en parte por el destierro que él había ordenado para Santander y sus simpatizantes federalistas; también por el manejo desatinado que se le venía dando a la administración en las provincias, auspiciado por el excesivo centralismo de Bogotá. Bolívar ordenó los preparativos para que se organizara el Congreso de 1830, donde esperaba que los pueblos expresaran libremente sus deseos hacia el nuevo sistema de gobierno que rigiese a la nación. Aunque había establecido una dictadura, aspiraba que ese congreso le ratificara su autoridad; de todas maneras esperaba que fuera el pueblo quien eligiera el destino de la República.

El General José María Córdoba, enemigo profundo de la dictadura de Bolívar, se rebeló y montó su cuartel en la Provincia de Antioquia; desde allí envió una proclama a los colombianos, que en varios apartes decía:

Colombianos: os presento las bases sobre las que debe redactarse la Constitución del año 30, según las órdenes del General Bolívar. Consultad si ella hará vuestra felicidad; todo es vitalicio, todo tiende a una monarquía disfrazada con una presidencia, ¿seremos los tributarios del general Bolívar, nos arrastraremos á los pies de los borbones? (...) Poder Ejecutivo.

1ª. Presidente vitalicio con facultad de nombrar sucesor, mandar el ejército, i nombrar todos los empleados militares i civiles, veto absoluto.

(...) Ya veis la cadena con que se os amenazaba para el congreso próximo, ¿tendré razón para despedazarla? ¡Contestad!,¹⁷⁹

¹⁷⁸ *Ibid.*, N° 407, p. 1.

¹⁷⁹ *Ibid.*, N° 435, p. 2.

José Antonio Páez, jefe civil y militar de Venezuela, envió al Libertador una carta el 8 de diciembre de 1829, en la que le expresaba lo siguiente.

Habiéndose recibido el oficio de VS. el 16 de octubre último que contiene la resolución del consejo de gobierno expedida en conformidad del decreto de S.E. el libertador presidente, para que los pueblos expresasen libremente sus deseos en cuanto á la forma de gobierno, código que debe sancionarse, i nombramiento del jefe de la nación, comunicado directamente á los prefectos departamentales, se hizo publicar por bando i los vecinos de cada pueblo se han reunido i manifestado sus votos, pero no de un mismo modo. En algunas ciudades, villas i parroquias, han tomado la forma de petición dirigidas al congreso constituyente, i en otras lo han hecho por resoluciones. Todas piden o desean la separación de Venezuela del resto de la República i que se constituya como un estado soberano, dejando a la consideración de su gobierno, las relaciones que deban establecerse con los demás estados del que ha sido territorio de Colombia. El pueblo que más ha ascedido los términos del decreto ha sido el de Caracas. Allí se tuvieron reuniones populares en los días 25 i 26 del mes próximo pasado, i en ellas resolvieron la separación de hecho de Venezuela, i desconocimiento de la autoridad de SE. el libertador, previniendo que se procediese sin dilación a formar un estado constituyente por medio de representantes elegidos al efecto, i que yo me encargase del nuevo arreglo i dirección del movimiento. / (...) i ahora aprovecho esta primera oportunidad para hacerlos a VS. á fin de que se sirva ponerlo en conocimiento del consejo de gobierno, añadiéndole que si la separación de Venezuela es un mal, ya que parece inevitable; porque todos los hombres la desean con vehemencia, i creo no dejar pasar esta ocasión sino á costa de sacrificios sangrientos, horribos y desgraciados. / (...) yo no me he querido mezclar en nada, porque S.E. el libertador me ha prevenido que deje a los pueblos obrar i decir lo que quieran con entera franquesa i libertad. / (...) Así lo he encargado a todas las autoridades que están bajo de mi mando en estas provincias, dando órdenes al mismo tiempo para que se conserve el respeto, veneración i obediencia a S.E. el libertador presidente

Dios guarde a VS.

José Antonio Páez ¹⁸⁰

¹⁸⁰ *Ibid.*, N°. 447, p. 3.

CAPITULO III

UN ESTADO LLANERO INDEPENDIENTE

LA ANEXION A VENEZUELA

"En diciembre de 1829, un congreso reunido en Caracas se pronunció en favor de que Venezuela se separara de la Gran Colombia, (...) Venezuela se proclamó independiente".¹⁴¹ En Bogotá, los delegados al Congreso Admirable hacían esfuerzos para lograr mantener un gobierno federal. Juan Nepomuceno Moreno se dolía por el abandono en que Bogotá mantenía a los Llanos de San Martín y Casanare y resolvió actuar por su cuenta.

Bolívar, con el corazón destrozado, dimitió de la presidencia de Colombia el 1º de marzo de 1830 y el 4 del mismo mes, el Congreso Admirable eligió presidente a Joaquín Mosquera, al mismo tiempo que se nombraba a Luis Fernando Santos como gobernador de la Provincia de los Llanos.

El 2 de abril, Moreno depuso con un golpe militar al recién nombrado gobernador de los llanos. "Dos días después, los ciudadanos de Pore, la capital provincial, se pronunciaron en favor de la unión con Venezuela".¹⁴² Anteriormente, Bolívar había nombrado al general Rafael Urdaneta como Ministro de Guerra y el Congreso lo ratificó como Comandante General de las Armas del País. Urdaneta era enemigo personal de Moreno desde la

¹⁴¹ RAUSCH *op. cit.* p. 22.

¹⁴² *Ibid.*, p. 22.

desde la época de la independencia: fue un factor más para que los llanos quisieran anexarse a Venezuela.

Domingo Caicedo, quien quedara como presidente interino mientras Mosquera llegaba a posesionarse, nombró el 10 de abril de 1830 al coronel Mariano Acero como Gobernador del Casanare, tratando de esta manera que Moreno recapacitara sobre su anexión a Venezuela, ya que éste era amigo personal del Dr. Acero; demasiado tarde: no se pudo posesionar como gobernador pues Casanare ya había proclamado su independencia.

Ante este fracaso, Urdaneta acusó a Venezuela de estar propiciando la anexión de Casanare y San Martín a dicho estado. El General Santiago Mariño, Comandante General del Orinoco, desde su cuartel en Táchira, el 8 de mayo le envió una carta a Urdaneta en la que le reclamaba:

He visto con gran sorpresa, los cargos que el gobierno de Colombia hace al mío respecto al pronunciamiento de Casanare. Ni un soldado siquiera, perteneciente a las tropas venezolanas se ha encontrado en aquella provincia cuando verificó su transformación política el 4 del pasado; i puedo asegurar á VS más que el 21, en que VS., data la nota que tengo la honra de contestar, existía en Guasdalito la División de Venezuela que cubre su frontera en aquella parte, sin haberla traspasado. Es verdad que Casanare, desde su pronunciamiento, pidió el auxilio i protección de Venezuela como una garantía del orden i un gaje de seguridad; pero no es exacto que Casanare se haya declarado parte integrante de Venezuela, ni que ésta tenga pretensiones sobre aquel territorio (...). Si son ciertos los desórdenes acaecidos en Casanare, i que VS. habla en su citada nota, diré que Venezuela no es ni puede ser responsable de los disturbios domésticos de otros países, en los cuales, ella no ha tenido, ni desea tener la más pequeña intervención.¹⁸³

En esos momentos, la Provincia de Casanare contaba con 20 poblaciones, a saber: los Llanos de San Martín; Surimena o Pajuré, Apiay, Medina y San Martín en el Cantón del mismo nombre. Los Llanos del Meta; Cabuyaro, San Pedro de Arimena o del Arrastradero, San Pablo de Guacacías y Santa Rosalía de Cabapune. Los Llanos del Casanare; Támara, Tame, Arauca, Nunchía, Morcote, Manare, Ten, Paya, Pisba, Chire, San Miguel de Macuco y Pore, como capital de toda la provincia.

EL CONGRESO DE VENEZUELA

El 13 de junio de 1830 pudo posesionarse Joaquín Mosquera como

¹⁸³ GACETA DE COLOMBIA, Op. cit. N° 467, pp. 2 - 3.

Presidente de Colombia. La primera acción que ejecutó la ciudadanía de Pore fue llamar a su representante ante el Congreso de Bogotá. Nuevamente eligieron un diputado que se alistó para viajar a Valencia, Venezuela, donde asistiría a las sesiones del congreso que se iba a instalar allí. "Dada la comunidad del clima, topografía y opinión pública de Casanare con Venezuela, llegaron a participar en forma representativa y popular de gobierno que dicha nación impulsaría".¹⁸⁴ El 6 de mayo se inauguró el Congreso Constituyente de Venezuela. José Antonio Páez presentó ante este organismo la solicitud de anexión de Casanare a Venezuela.

Leyose el informe de la comisión ocasional nombrada para que manifestase su concepto sobre las actas que la ciudad de Pore, i la villa de Aravica, cabecera de un Cantón de la misma provincia, en que declaraban su separación del gobierno de Bogotá i desconocimiento de la autoridad del general Bolívar, expresando su resolución de unirse a Venezuela. La comisión concluye manifestando: que su opinión es, que reconocido como está el incontestable derecho que tuvo esta provincia para separarse del gobierno de Bogotá, debe el soberano Congreso admitir su agregación a Venezuela; pero ésta sin perjuicio de los arreglos i tratados en que deberá entrar esta República con la Nueva Granada el día en que pueda libremente reunir su representación nacional; i que esta determinación se le de aviso al excmo. señor jefe civil i militar del Estado, para que confirme las nuevas autoridades que se han establecido en Casanare. ó nombre otras de su confianza.

*Varios señores tomaron la palabra en contra i en favor del informe de la comisión i el secretario Fortique, apoyado por los señores Vargas y Navarte, fijó la siguiente proposición = que se suspenda por ahora tratar de esta materia, hasta que recibidos datos positivos sobre el estado en que se halla la Nueva Granada pueda este congreso deliberar con acierto en asunto de tanta importancia = Votose i fué aprobada.*¹⁸⁵

"Venezuela no admitió la Provincia de Casanare, por rechazo del Congreso Constituyente de Valencia, mediante resolución del 23 de junio de 1830".¹⁸⁶ Las objeciones que el Congreso puso fueron que nunca, en el pasado, Casanare había formado parte integral de Venezuela y que la Nueva Granada consideraría con justicia, como una agresión, tal incorporación.¹⁸⁷ "i en consecuencia se retiró de su seno el diputado que la representaba".¹⁸⁸

¹⁸⁴ RAUSCH, Op. cit. p. 22.

¹⁸⁵ GACETA DE COLOMBIA, Op. cit. N° 477, p. 7.

¹⁸⁶ BELLERA MIRABAL, Alfonso. Como el Ave Fénix, Maracaibo, 1990, p. 110.

¹⁸⁷ RAUSCH, Op. cit. p. 22.

¹⁸⁸ GACETA DE COLOMBIA, Op. cit. N° 477, p. 7.

Mientras tanto en Bogotá el general Urdaneta dió un golpe de estado, tumbando la administración de Mosquera para proclamar en nombre del Libertador Simón Bolívar, una dictadura. Las opiniones del país se dividieron: unos querían el regreso del Libertador, otros solicitaban la presencia del desterrado Santander. De igual forma, el descontento contra el General Urdaneta sumaba día a día gran resistencia en todo el territorio de la Nueva Granada.

Aunque fue rechazada la anexión de los llanos neogranadinos a la República de Venezuela, Juan Nepomuceno Moreno les reclamaba a los habitantes de esa Provincia fidelidad a Venezuela, solicitando apoyo para marchar contra Urdaneta. Entonces fue cuando comenzó a encabezar su correspondencia con la siguiente leyenda: ESTADO DE VENEZUELA GOBIERNO DEL CASANARE - PORE.

Los ciudadanos del Cantón de San Martín, viendo la indiferencia como el gobierno de Bogotá los trataba, resolvieron reunirse en la plaza mayor de San Martín el 12 de octubre de 1830 y en una sesión solemne, levantaron el acta por la cual se segregaban del gobierno de la Nueva Granada y se anexaban al del Casanare, constituyéndose así en un estado independiente en espera que Venezuela recapacitara sobre el rechazo de la anexión y pudieran conformar el Departamento del Casanare venezolano.

Dos días después de la anexión del Cantón de San Martín a Casanare, el Congreso de Venezuela autorizó al general José Antonio Páez para que auxiliara a la Provincia del Casanare con todo lo conveniente para asegurar y defender su causa que consideraban como suya, quedando Casanare con fuerzas militares suficientes para invadir a la Provincia de Tunja y, si era preciso, a Bogotá. Fuera de los pertrechos de guerra, llegó a Pore una brigada de infantería compuesta por los batallones de Anzoátegui y Aragua, mientras que una división de caballería compuesta por los Bravos de Apure ocupaba a Chiré. Bogotá se asustó. Pero Moreno les envió a decir que el gobierno del Casanare, penetrado de los principios de moderación que Venezuela había adoptado desde su transformación política, no quería hacer uso de las armas antes de explorar las vías conciliatorias.¹⁸⁹

¹⁸⁹ RAUSCH, op. cit. p. 24

UN ALTO A LA VIOLENCIA

Comandancia Jeneral del Magdalena

Cuartel Jeneral en Santa Marta a 17 de diciembre de 1830

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra.

El escmo. Señor Simón Bolívar ha pagado hoy á la naturaleza el precioso tributo de su importante vida i Colombia acaba de perder para siempre a su Libertador... á su padre... á su mejor i más ilustre ciudadano!!!

*Con profundo dolor de mi corazón tengo que ser el órgano de tan infausta nueva, acompañado a VS. el diario que se ha llevado de la enfermedad de S.E. desde que llegó a esta ciudad, hasta la una de la tarde en que expiró en San Pedro.*¹⁹⁰

¹⁹⁰ GACETA DE COLOMBIA, op. cit., N° 498, p. 5

CAPITULO IV

EL SUEÑO QUEDA EN RECESO

EL DESPRECIO AL LLANO

En abril de 1831, las tropas del Gobierno Unido de los Llanos al mando del General Juan Nepomuceno Moreno invadieron la Provincia de Tunja para liberarla de la dictadura del general Urdaneta. Primero ocuparon Cerinza y después de varios triunfos contra las tropas de Colombia, se tomaron a Tunja.

A medida que Moreno avanzaba hacia Bogotá, engrosaban las filas de su ejército los enemigos de Urdaneta, algunos de los cuales lo exortaban a tomarse el poder. Lo trónico de esta situación no escapa al historiador José María Groot, quien observa cómo los mismo que acusaban de tirano al Libertador eran ahora los que proponían la dictadura liberal de Moreno, ¡un llanero brutal! ¿I para qué? Para destruir el partido boliviano, es decir, para matar colombianos en masa...¹⁹¹

El General José Hilario López le salió al encuentro en Zipaquirá para convencerlo de no atacar a Bogotá, sino de llegar a un acuerdo por medio de conversaciones con el presidente Caicedo, encargado del poder ejecutivo, quien había subido a la vicepresidencia de la nación. El 13 de mayo de 1831 los generales López y Moreno siguieron para Bogotá con un ejército de cuatro mil hombres. Moreno se vio envuelto en las maquinaciones políticas de López y Caicedo e inocentemente pactó una paz en la

¹⁹¹ RAUSCH, *Op. cit.* p. 22.

que más tarde se daría cuenta del error, viendo cómo el llano había perdido una guerra ganada. Caicedo para apaciguar a Moreno emanó dos decretos, el primero de los cuales convocaba a una convención constitucional, en tanto que el segundo autorizaba el regreso al país del General Santander y los desterrados de la conspiración septembrina.¹⁹²

La gente del altiplano cundiboyacense detestaba a los llaneros, "matan a sangre fría a un hombre, inmutándose tan poco como si mataran un toro"¹⁹³. Los "guates" (como el llanero llamaba despectivamente a los del altiplano) se sintieron aliviados cuando los llaneros, "semejantes tigres sedientos de sangre y riquezas", abandonaron las montañas para internarse en los desiertos de las fronteras tropicales de los Llanos de San Martín y Casanare, en espera de la aceptación, por parte de Venezuela, para incorporarse a aquel país. El general Moreno, conociendo muy bien el odio que los habitantes de Tunja y Bogotá le guardaban a los llaneros, al fin y al cabo buen patriota, había transado una tregua con el gobierno que no lo obligaba de ninguna manera a reconocerse neogranadino.

Sobre una inmensa extensión de tierra, en las llanuras del Casanare, del Meta, del Orinoco y de San Martín, el gobierno venezolano dejaba sentir su ayuda militar y económica, permitiendo que toda la provincia de los Llanos exportara sus productos agropecuarios (ganado, café, pieles, pluma de garza, etc.) como también la sal que se producía en las minas de Upin, Cumaral y La Salina, por la ruta fluvial Meta-Orinoco, debido a que el Gobierno de Casanare no comerciaba con la Nueva Granada, ya por orgullo de sentirse autónomo, como también porque a Bogotá no le interesaban los productos de los "salvajes", pues tenían abastecimiento de la provincia del Tolima.

LA NUEVA FISONOMIA POLITICA

La República de la Nueva Granada.

Domingo Caicedo general de brigada de los ejércitos de Colombia,

Vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo etc.

Considerando

- 1º *Que la Provincia de Casanare ha sido siempre parte integrante de lo que antes comprendía el Virreinato i capitania general de la Nueva Granada:*
- 2º *Que por no someterse a un régimen arbitrario, se agregó al gobierno de Venezuela;*

¹⁹² *Ibid.*, p. 24.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 25.

- 3° Que habiéndose restablecido el gobierno constitucional en el Centro, i cesado los motivos que tuvo para agregarse á Venezuela, deben continuar siendo parte integrante de la Nueva Granada;
- 4° Que así como el gobierno de la sección del Centro, en caso de quedar dividida la República, no se arrogaría una provincia de las otras secciones, porque esto sería consagrar un principio de disociación, cuyos resultados serían funestos, Venezuela ha protestado no admitir ninguna provincia que haya sido de la sección Central;
- 5° Que en todo caso debe respetarse el *uti possidetis* que ha sido la regla que ha dirigido a todos los estados de la América del Sur;
- 6° Que no habiendo podido hacer tal vez las elecciones oportunamente la mencionada Provincia de Casanare, es un deber del gobierno facilitar por todos los medios justos, el que tenga sus diputados en la próxima convención una provincia tan importante i que ha contribuido tan eficazmente á sostener la causa de los principios u á que triunfen las instituciones:

Decreto:

Art. único. En cualquier tiempo en que sean nombrados los diputados de la Provincia de Casanare se tendrán por legítimas las elecciones, y serán admitidos los diputados en la convención.

El ministro secretario de Estado en el departamento del interior queda encargado de comunicar este decreto.

Dado en Bogotá á 16 de agosto de 1831.

Domingo Caicedo.¹⁵⁴

El 18 de septiembre de 1831, San Martín se separó del estado de Casanare y se reincorporó a la Nueva Granada, quedando sujeto a la provincia de Bogotá y al cantón de Cáqueza. La Nueva Granada reconoció que Venezuela no menos justa que prudente, no quiso anexarse a Casanare. Por lo tanto, ésta se separó de Venezuela y se preparó para presentarse en la convención granadina, nombrando como diputado al general Calixto Molina como principal, y al general Juan Nepomuceno Moreno como suplente.

El 24 de octubre la convención decretó que la Nueva Granada era un estado independiente, por lo tanto, dejaba de existir la República de Colombia. El 21 de diciembre los ciudadanos de Pore reconocieron oficialmente el gobierno de Caicedo; los llanos del Casanare, del Meta y de San Martín, conocidos como Gobierno del Casanare, en esta fecha se reincorporaron nuevamente al Departamento de Boyacá, como provincia de éste. La Provincia de los Llanos contaba por entonces con 19.080 habitantes.

¹⁵⁴ GACETA DE COLOMBIA, *Op. cit.* N° 530. p. 1.

Con la Provincia de Casanare que se
compaña de los llanos del Meta,
llanos de San Martín y llanos del
Casanare.

0 50 100 150

PROVINCIA DE BOGOTÁ
DEPARTAMENTO DE CUNDINAMARCA



El mismo 21 de diciembre, la convención emanó un decreto suprimiendo la división del estado en departamentos; por lo tanto, los gobernadores de las provincias quedaron dependiendo directamente del gobierno Central. El gobierno de Venezuela le recalcó al de la Nueva Granada el estado tan deplorable en que se encontraban los llanos; los granadinos agradecieron esta atención no moviendo un dedo para rescatar de la arbitrariedad esa región del país.

*En la Nueva Granada raro es el hombre que no habla y odia a los casanareños. Esto me consta muy bien con tanta justicia que hasta en la convención había una gran parte de diputados que, cuando oían mentar la Provincia de Casanare, parecía que se les hacía el insulto más terrible que se pueda oír...*¹⁹⁵

Con mucha sutileza, los neogranadinos lograron convencer al viejo caudillo llanero para que regresara por donde había venido. Después de 1831 los gobiernos de Bogotá se aseguraron de que la Provincia de los Llanos nunca volviera a ser una amenaza y la redujeron a una abatida dependencia política y económica¹⁹⁶. La gran sociedad política neogranadina no guardó ilusiones ni simpatías acerca de los "gallardos vaqueros" enamorados de la libertad, pues como habían tratado con auténticos llaneros, los recordaban como "barbaros", capaces de amenazar la existencia de la República. "... (a Moreno) le aseguraron que el territorio de los llanos no volvería a ser sometido a una abyecta dependencia política y económica".¹⁹⁷ Pero en la realidad, a los llanos se les prohibió exportar el ganado a Venezuela, al mismo tiempo que aumentaron los gravámenes arancelarios a las mercancías venezolanas que pasaban por las aduanas de los ríos Arauca, Meta y Orinoco.

Venezuela protestó inmediatamente conoció estas medidas contra los llanos y contra sus intereses. En San Martín, el Meta y el Casanare, nuevamente corrieron chubascos de rumores alentando una separación definitiva de la Nueva Granada, esta vez inspirada por Venezuela. El general Santander, quien se encontraba como presidente del Estado, escribió una carta al general Juan Nepomuceno Moreno amonestándole por alborotar a los llaneros, en la cual también le decía que con calma, orden y tranquilidad y respeto a las leyes, firmeza y energía se podían reclamar las arbitrariedades de la administración central. "Este es el proceder de buenos patriotas".¹⁹⁸ Con mucha razón, Salvador Camacho

¹⁹⁵ RAUSCH, Op. cit. p. 30.

¹⁹⁶ Ibid. Bolívar y los Llanos Orientales. Revista Trocha N° 145. Villavicencio. 1987.

¹⁹⁷ Ibid. La doma de un caudillo colombiano. Boletín cultural y bibliográfico. Banco de la República. Bogotá. 1989. N° XXVI. p. 31. Archivo de Santander. Tomo XXIV. p. 81.

¹⁹⁸ Ibid. p. 31.

desde Nunchía le escribió a Santander diciéndole: "Esta Provincia camina hacia su ruina. Su población y la poca riqueza que le quedó, insensiblemente va desapareciendo. Siento en mi alma ver esto y no poder remediarlo".¹⁹⁹

CONUCO DEL FUTURO

Para 1830, en los territorios del Meta y de San Martín, solamente existían ocho poblaciones de alguna escasa importancia: San Martín del Puerto, Apiay (pertenecientes al Cantón de Cáqueza), Surimena (antiguo Pajure), Medina, Cabuyaro (Llanos de San Martín), San Pedro de Arimena, San Pablo de Guacacías y Santa Rosalía de Cabapunc (Llanos del Meta). Surgía la figura del llanero como nuevo colonizador, iniciada por casanareños y sanmartineros; una incipiente colonización se introducía a lo largo del río Ariari y Guaviare, promovida desde principios del siglo XVIII por los jesuitas, pero que hasta ahora tomaba interés pues en los territorios del Meta y San Martín no existían más de cuatro mil habitantes.

Hacia el oriente, en tierras del Meta, existía una aldea de escasa importancia: Barrancón o San Pedro de Arimena, que guardaba el mayor tesoro: manadas de cimarroneras o ganado cerrero pastaban sus inmensas sabanas. "Estas reses salvajes existían desde la colonia, pero ahora en el siglo XIX sin el control de las haciendas de los jesuitas, los llaneros luchaban por apropiarse de ellas".²⁰⁰ Se calculaban poco más o menos la cantidad de treinta mil cabezas de ganado. Y fue tal su crecimiento, que para 1870 el número de hatos en el Meta era superior que el del Casanare y el número de reses superaba las cuarenta mil cabezas. El Meta era el Dorado.

Después de tantas vejaciones provenientes del gobierno central, por fin se veía una luz de esperanza para la redención de estos llanos. También por 1830, empezaba a florecer cerca de la antigua hacienda de los padres jesuitas, en las tierras de Apiay, una aldea que tomaría con los años la bandera de la esperanza y prosperidad, con el empuje, sudor y bravura de los llaneros y colonos. Una raza que aunque detestada por los poderes centrales del altiplano, no se había dejado subyugar, esperando como diría años más tarde el gran poeta llanero Eduardo Carranza, "Los dichosos días que vendrán".

FIN

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 31.

²⁰⁰ DE LA PEDRAJA, *Op. cit.* p. 12.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.
1968

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.
1968

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.
1968

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.
1968

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Joaquín
1971 Historia de la Nueva Granada. Bedout, Medellín.
- AGUADO, Pedro de
1957 Recopilación Historial. Cinco tomos. Bogotá.
- AHN
Poblaciones Varias. Volumen II folios 875-907. Bogotá
- ARCILA Y ROBLEDO, Gregorio
1953 Apuntes Históricos de la Provincia Franciscana en Colombia. Imprenta Nacional, Bogotá.
- AVELLANEDA, Juan
1988 San Juan de los Llanos: Primera ciudad de los Llanos Orientales. Ponencia I Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos. Villavicencio.
- BELLERA MIRABAL, Alfonso
1990 Como el Ave Fénix. Maracaibo.
- COMENARES, Germán
1969 Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Universidad Nacional, Bogotá.
- DE ALVARADO, Eugenio
Informe Reservado. Colección de Documentos Históricos sobre Geografía e historia de Colombia. Tomo III. Bogotá.
- DELGADO, Daniel
1914 El Vicariato Apostólico de Casanare Luis Gili, Barcelona.
- DE LA PEDRAJA, René
1984 Los Llanos: Colonización y Economía Universidad de los Andes, Bogotá.
- ESPINEL RIVEROS, Nancy
1989 Villavicencio. Dos Siglos de Historia Comunera. 1740-1940. Cámara de Comercio, Villavicencio.

- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
1959 Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme de la Mar Océano. Madrid.
- FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas
1973 Historia General de las Conquistas Del Nuevo Reino de Granada. Ediciones Ximenes de Quesada. Bogotá.
- FRIEDE, Juan
1973 Fuentes Documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada. Siete Tomos. Banco Popular.
- FRIEDE, Juan
1960 Nicolás Federmán: El conquistador. Buchholz. Bogotá.
- GACETA DE COLOMBIA. 1821-1831
1973 Villa del Rosario de Cúcuta. Cinco Tomos. Banco de la República, Bogotá.
- GOMEZ, AUGUSTO
1992 Indios, Colonos y Conflictos. Una Historia Regional de los Llanos Orientales 1870-1970- Siglo XXI, Bogotá.
- GOMEZ, Rafael
1978 Orinoco, Río de Libertad. Banco de la República, Bogotá.
- GROOT, José Manuel
1956 Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada. Tomados. Cosmos, Bogotá.
- GUMILLA, Joseph
1955 El Orinoco Ilustrado. Dos Tomos. ABC, Bogotá.
- GILIJ, Felipe Salvador
Historia Natural Civil y Eclesiástica del Reino y Provincias Españolas de Tierra Firme. Madrid.
- HEMMING, Jhon
En Busca del Dorado. Ediciones del Cerbal. Bogotá.
- JEREZ, Hipólito
1952 Los Jesuitas En Casanare. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá.
- LIEVANO, Indalecio
Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia. Dos Tomos. Bogotá.

MANTILLA, Luis 1980	Actividad Misionera de los Franciscanos en Colombia. Siglos XVII-XVIII Kelly, Bogotá.
PEREZ, Héctor Publio 1988	La Participación de Casanare en la Guerra de Independencia. ABC, Bogotá.
PEREZ, José 1924	Apuntes Históricos de las Misiones Agustínianas en Colombia. La Cruzada, Bogotá.
RAMOS, Demetrie 1947	Apuntes para la Historia del Virrey D. José Solís. BHA 24, Bogotá.
RAUSCH, Jane M. 1984	A Tropical Plains Frontier: The Llanos of Colombia. 1530-1830. University of New Mexico Press, Albuquerque.
RAUSCH, Jane M. 1986	El Llano y la Independencia. Album Llanos de Colombia. Litografía Arco, Bogotá
RAUSCH, Jane M. 1989	La Doma de un Caudillo Colombiano Boletín Cultural y Bibliográfico. Banco de la República, Bogotá.
RAUSCH, Jane M. 1987	Bolívar y los Llanos Orientales. Revista Trocha N°145, Villavicencio.
RIVERO, Juan 1956	Historia de las Misiones del Casanare y los Ríos Meta y Orinoco. Bogotá.
SIMON, Pedro 1982	Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. 6 Tomos. Banco Popular, Bogotá.
USECHE, Mariano 1987	El Proceso Colonial en el Alto Orinoco-Río Negro: Siglos XVI-XVIII. Banco de la República, Bogotá.
VICENTE DE OVIEDO, Basilio 1930	Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada, Bogotá.
VON HÜTTEN, Felipe	Zeitung aus Indian. Traducción de Federika Richter. Caracas.